OBRAS COMPLETAS DE VARGAS VILA

# CLÉPSIDRA ROJA



Ramón Sopena PROVENZA 95 BARCELONA

Obras completas de J. M. Vargas Vila



# CLEPSIDRA ROJA

EDICIÓN DEFINITIVA
DEBIDAMENTE REVISADA Y CORREGIDA
POR EL AUTOR

## :: Obras completas de Vargas Vila ::

### NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

### LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Águilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

### FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

### HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

Obras completas de J. M. Vargas Vila

# CLEPSIDRA ROJA

EDICIÓN DEFINITIVA




BARCELONA
RAMÓN SOPENA, Editor
PROVENZA, 93 A 97

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona.

Si Dios no se conoce sino por el Dolor, según el decir del Salmista, es la hora de que el Mundo conozca a Dios, porque nunca como en esta hora, el Dolor imperó como Soberano en el corazón sin consuelo de los hombres...

VARGAS VILA

## *PREFACIO*

## *PARA LA EDICIÓN DEFINITIVA*

---

*Vuelvo los ojos al Pasado con un terror de alucinación;*

*en las perspectivas movedizas del tiempo me parece que aquel miraje de sangre tiembla aún ante mi vista como un espejismo de fiebre...*

*sus lontananzas imprecisas parecen circuirme aún en su cerco de llamas;*

*el rumor de los hombres marchando hacia la Muerte, parece perdurar aún, como los gritos escapados a una Hecatombe de Pueblos...*

*fueron días de Heroísmo Universal, aquellos en que escribí este libro;*

*la vibración del Alma Heroica del Mundo, hacía vibrar la mía;*

*mi corazón palpitaba al unísono con el corazón de la Humanidad trémula de coraje...;*

*por todas partes, sobre todas las latitudes de la Tierra, las diversas razas de los hombres, estaban en pie, vestidas en veste guerrera, marchando en largas teorías a los combates, como en las estrofas de un Poema Homérida;*

*y, yo tremaba de emoción, ante el espectáculo de aquella procesión de pueblos marchando al Sacrificio;*

*de todos esos pueblos, había uno que podría decirse que llevaba mi corazón en sus manos: era Francia;*

*mi alma iba en pos de ella, temblorosa ante sus desastres, en perpetua imploración de sus victorias;*

*el Himnario de aquellos días de Angustia, es este libro...*

*yo, tuve Fe en Francia;*

*yo, puse mi Esperanza en Francia;*

*yo, tuve Caridad por los dolores de la Francia;*

*todas las virtudes teologales de mi Espíritu, se pusieron de rodillas ante ella;*

*sí;*

*yo, deseé el Triunfo de la Francia;*

*yo, combatí mentalmente, por la Victoria de Francia;*

*yo, canté con estrépito, la Gloria de la Francia;*

*¿á qué negarlo?...*

*si la Francia Vencedora, engañó mi Fe y la Fe del Mundo Liberal;*

*si burló nuestra Esperanza;*

*si mostró no merecer la Caridad que tuvimos por sus dolores...;*

*culpa es de la Francia Vencedora, que traicionó la Libertad, y no de nosotros los hombres de la Libertad, que amamos locamente la Francia, y, pedimos al Destino, a grandes gritos, su Victoria* (1);

*¿por qué culparnos, si cuando el Mundo era una hoguera, nosotros, los idealistas, nos postramos de rodillas ante esa hoguera, esperando ver surgir de ella la Libertad del Mundo, incombustible, como un Fénix, cuyas alas fueran hechas de los fragmentos de un Sol?...*

*fueron cinco años de angustiosa expectativa...*

---

(1) Hablo siempre de la Francia Oficial, de la Francia Gubernamental reaccionaria contra la Libertad, la Francia pretoriana y clerical, de rodillas ante la espada de sus Mariscales y el báculo de sus Obispos.

*cinco años de trepidante y cándida Ilusión;*

*súbitamente...*

*se rompió el miraje;*

*la llama vaciló;*

*se extinguió la hoguera;*

*y, del rescoldo de esa llama mal extinta, surgió la parásita de la Paz;*

*una Paz, trémula y enferma, como el paralítico medio idiota* (1), *que vino desde Wáshington a dictarla al Mundo;*

*y, tras el rostro pálido, de esa Paz perlética y precaria, asomó su rostro nefando la Traición;*

*los vencedores traicionaron la Victoria;*

*los vencedores traicionaron la Justicia;*

*los vencedores traicionaron la Libertad;*

*y, los que esperábamos que la Victoria de la Francia, fuera la victoria de la Justicia y de la Libertad, vimos con espanto, cómo nuestra Esperanza era traicionada por los centuriones del Triunfo;*

*sobre la hoguera extinta de aquella guerra hecha para defender todos los ideales, la Victoria no supo sino decapitarlos uno*

---

(1) Wovdrow Wilson.

*a uno sobre las tumbas de los que habían muerto por realizarlos;*

*y, el Mundo, que había caído con los brazos en cruz, para detener el carro de la Conquista y las hordas de los genízaros en marcha, vió con asombro surgir de entre las ruinas una Europa conquistadora y despótica, más opresora y más rapaz que aquellos que acababan de ser vencidos;*

*una Europa conquistadora;*

*una Europa opresora.*

*Francia, la dulce Francia de los Derechos del Hombre, se alzó contra todos los hombres y todos los derechos;*

*la Francia, que había entrado en la guerra liberal y libertadora, salía de ella, clerical y conservadora;*

*una Francia, imperialista y militarista, bélica y católica, orientada violentamente hacia el Pasado y hacia el Papado; inclinándose reverente ante el fantasma del Emperador ausente y el cayado del Papa infidente que había sido su enemigo;*

*una Francia reaccionaria pidiendo ser violada por todas las reacciones;*

*de rodillas ante el penacho de sus granaderos, y besando las sandalias de sus monjes;*

*esperando la espada del pretoriano afortunado que venga a cortar la carótida de la República expirante;*

*un Imperio aún sin amo, esperando encontrar uno para coronarlo;*

*una Francia traicionada, sobre la cual el Arco Iris de la Paz parece apoyar su semidisco lívido, de un lado en la tumba del hijo de Hortensia Beauharnais, y del otro en la del General Boulanger: los dos polos de la Aventura; la coronada por la Traición, y la traicionada por el Éxito;*

*lúgubre fantasma de República, marchando hacia un 18 de Brumario con la punta de una espada en los riñones, bajo la sombra fatídica de las alas de los últimos buitres que en lentos vuelos olfatean los cadáveres de los últimos soldados muertos por la Libertad;*

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*¿fué por esta Francia imperialista, pretoriana y clerical que los hombres libres del Mundo, combatimos con la pluma, secundando los combates de la espada?...*

*no... no...*

*ésa no fué la Francia que yo defendí, la Francia que yo canté, la Francia que co-*

*roné con los laureles de mi Entusiasmo y las rosas opulentas de mi Admiración...*

*no;*

*mi Francia, la Francia de mis amores, de mis entusiasmos, de mis admiraciones, quedó sepultada en la catástrofe, bajo la selva de laureles que crece sobre la tumba de los Héroes muertos a la sombra de las banderas de la República Radical, la República de Hugo, de Baudin, de Blanc, de Combes, a la cual los reaccionarios de la Victoria han vuelto tan miserablemente la espalda;*

*esa Francia ha muerto...*

*dejadme llevar su duelo...*

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*Vosotros, los que no habíais leído este libro mío, y lo leéis ahora...*

*no me culpéis, de haber dejado crecer tanto el perímetro de las alas de mi Entusiasmo;*

*yo, crei en Francia;*

*y, Francia me engañó...*

*me estaba reservado este último vencimiento;*

*¿será ésta la última de mis derrotas?...*

*hago a mi Orgullo el sacrificio doloroso de incorporar este libro a la Colección Definitiva de mis* OBRAS COMPLETAS, *porque no podía faltar en ellas...*

*quede ahí como un estandarte vencido, pisoteado por la Victoria.*

VARGAS VILA.

1921.

# PRÓLOGO

Estas páginas parecen guardar aún el estremecimiento de angustia que agitaba el Mundo, en las horas trágicas en que ellas fueron escritas;

son como un eco del clamor sin esperanza, que se alzaba del corazón de los hombres, ante las alas abiertas de la Muerte, que empezaba a aparecer victoriosa, surgiendo del corazón de las tinieblas, violadas por la mano del Destino;

*abyssus abyssum invocat;*

el abismo llamaba al abismo, y los bárbaros despertados a esa voz, aparecían en el horizonte, en masas compactas, dispuestos a exterminar la Civilización que se había alzado hasta entonces, como un muro, entre ellos y sus sueños imposibles;

el suplicio del mundo civilizado, comenzaba con las tristezas de una lenta agonía, y las imprecaciones del Dolor tenían la magnificencia de gritos divinos, escapados al corazón de los dioses vencidos;

la hora era de la Barbarie, que exterminando la Piedad, ordenaba al corazón de los hombres la renunciación absoluta a toda forma del Amor humano;

ella aparecía, armipotente y solitaria, con su aureola de Brutalidad Vencedora, sobre el cúmulo de cenizas que sembraba, y entre el rebaño aterrorizado de pueblos que mutilaba o que vencía;

las entrañas del *Tetragrámmaton*, que desde los tiempos de Moisés parecía sepultado bajo las ruinas del Templo, se habían abierto, y de ellas habían saltado los siete tigres de la Visión, famélicos y caracoleantes, dispuestos a lanzarse sobre el Mundo y devorarlo;

la hora de la Abominación había llegado, y los pueblos se preparaban a apurarla, desgarrando los pezones mismos que le brindaban esa leche de sacrificio y de lamentaciones;

el Sinaí, no humeaba ya en los hori-

zontes remotos de la Tradición, porque toda Ley, divina o humana, había dejado de existir;

no había sino la Fuerza;

la Fuerza, que subía y subía, en una marea devastadora, ante la Soledad que parecía apartarse para decirle:

*adveniat regnum tuum...*

tu Reino ha llegado...

la cima de la Esperanza había desaparecido en la tempestad, con sus celajes puros y tiernos, tan queridos a los ojos soñadores de los contemplativos;

la Tierra había bebido sangre, y parecía que temblaba ebria de ella;

la caricia de esa Tierra ya no era maternal, era una caricia de brutalidad salvaje, como de leona hambrienta que devora sus cachorros;

las fauces de los valles y de las montañas, se abrían esplinéticas y desmesuradas, para devorar su cosecha de cadáveres;

la tristeza cuasi paradojal de los paisajes, era un reflejo de la consternación trágica de las almas, en esa hora en que la dulce y bella Francia, *alma parens* de la Civilización, se sentía profanada por

las hordas de Arminio, que venían enloquecidas sobre ella, no habiendo perdido de su antigua barbarie sino sus cabelleras lujuriantes, prendidas en las selvas de la Historia;

yo sentía el rumor de la ola infecta llegar hasta mi soledad, y escuchaba el relincho de los caballos de Atila, impacientes de apagar su sed en las linfas del Sena, que empezaban a hacerse rojas, como las mejillas de una virgen abofeteada;

fué en esas horas de angustia y de desolación, privadas de toda serenidad, que escribí las primeras de estas páginas, cuando la sombra de los bárbaros se alzaba tan poderosa, que hacía casi la Noche sobre los pueblos que cubría, y es natural, que ellas tengan la palpitación de cólera y de horror, que agitó la hora incierta y trágica en que fueron escritas;

lejos está de ellas, toda serenidad clásica, que habría sido una complicidad traidora con las fuerzas devastatrices que asolaban y deshonraban la Tierra;

continuadas fueron luego, casi día a día, como un Memorándum, febricitante, bajo la avalancha de hechos luctuosos o triunfales que hacían temblar el Mundo;

los millones de almas habituadas a leerme más allá del Mar, me pedían orientaciones en esa hora definitiva;

su voz, llegaba hasta mí como un reclamo imperativo;

y, yo sentía que tenía el deber de orientar muchas almas, y de que mis palabras fueran como las Abejas nómadas de Tesalia, que vuelan de cara al sol, felices de colgar sus colmenas a la sombra de un laurel;

y, entonces, como siempre, en las horas significativas de mi vida, embracé mi escudo, *Némesis*, mi Revista Personal, aquella desde la cual digo al Mundo mis acres decires de Justicia y de Verdad;

la hora era caliginosa, y el calor de la borrasca fundió el escudo;

la atmósfera apagó el meteoro.

*Némesis*, no pudo vivir;

yo no sé escribir a la sombra de una espada;

entonces me refugié en el Silencio, y escribí en sus lentas horas de angustia las otras páginas de este libro;

en ellas, está mi alma entera, crucificada como el alma del Mundo, bajo el pálido cielo de la angustia;

los hechos de la Política y los de la Diplomacia, ocupan todo este libro;

los hechos y las narraciones de la guerra, están ausentes de él;

escritor político, pensador solitario, dado al estudio asiduo de los problemas de la Diplomacia y de la Historia, yo no podía escribir, y no he escrito, sino sobre las cosas que conozco;

yo no soy un cronista militar;

en la epopeya portentosa del momento, sólo a Francia le ha sido dado ostentar ante el mundo el orgullo de tener una *Legión de Voluntarios extranjeros;*

sólo Francia, tiene voluntarios que vienen a combatir por ella, y a morir por ella;

ningún otro país los tiene;

¡realidad turbadora y desconcertante!...

Inglaterra, tiene mercenarios.

Rusia, tiene siervos.

Alemania, tiene esclavos;

sólo Francia, tiene *voluntarios;*

porque Francia es: la Libertad;

por eso soy yo un Voluntario de la Francia; un Voluntario que combate armado con su pluma;

¿qué otra cosa podría yo ofrecerle, *si es* la sola cosa que poseo?

el acero de una pluma, vale tanto como el acero de una espada;

pero, sus victorias, son más sonoras, van más lejos, ellas rompen el silencio expectante y degüellan la Mentira en presencia de sus coribantes vencidos, que aspiraban a hacer de esas alas membranosas abiertas sobre el Mundo, un palio de tinieblas caóticas, que impidieran para siempre al Sol de la Verdad llegar hasta él;

yo soy el Voluntario Idealista, que combate libre y solo, *sin gajes* y sin consigna;

soy el Voluntario de la Libertad, que puede decir a la Francia, mostrándole las manos que la defienden: «estas manos que combaten por ti, puras están de tus dádivas; estas manos no sólo no han solicitado tus mercedes, sino que las habrían rechazado»;

a las causas que defiendo, yo puedo sacrificarles hasta mi Vida, no les sacrifico nunca mi Honor;

mi pluma no es sobornable por nada, ni siquiera por la Gloria;

comienzo a envejecer en los limbos de

una austeridad sin compensaciones y sin mancillas;

desciendo la colina crepuscular que lleva hacia la tumba, no llevando en mi soledad sino el orgullo de mis manos incontaminadas, vírgenes de toda venalidad, unas manos tan puras, que cuando las extiendo para sostener mi cabeza fatigada y solitaria, siento que hacen sobre ella un halo de pureza, semejante a un resplandor de aurora;

estas manos, que cuarenta años de combates no han manchado con el oro del soborno, defienden hoy la Francia, con el mismo *desinterés* con que durante cuarenta años han defendido la Libertad;

contra todos, y contra todo;

sin pedirle nada;

sin aceptarle nada;

mi libro, es el óbolo que yo doy a la gloria de la Francia; es decir, a la Gloria del Mundo;

la Francia, no puede darme nada, ni siquiera el Óbolo de la Gloria...;

llegaría tarde para eso;

otros mundos y otros pueblos me lo han dado.

*

Cuanto en este libro dije, cumplido fué;

yo anuncié en *Profética*, la venida de la Guerra, y la Guerra vino;

yo hablé de *Las Frágiles Victorias*, cuando la Francia temblaba bajo los cascos de los caballos teutones que venían vencedores sobre París, y frágiles fueron esas victorias, y las hordas de bárbaros empenachados se rompieron en las riberas del Marne;

yo escribí *Las Aguilas de Dios*, y las águilas retrocedieron con las alas exangües, sin que un soplo de Victoria les permitiera remontar el vuelo;

yo dije en *Rule Britannia*, el periplo que el Egoísmo británico había recorrido

en el Mundo, y las últimas etapas de ese peripleo cruel, fueron la retirada de los Dardanelos, y la aventura de Macedonia, que removió en su tumba los huesos de Jenofonte, y puso otra vez en pie el fantasma de los Diez Mil, fugitivos hacia el Mar;

yo predije en *Pro Alma Mater*, la actitud equívoca y falaz de Bulgaria y de Grecia, y estos sultanatos semibárbaros, me dieron la razón;

en *Borgia-Lutero*, denuncié al Mundo la Duplicidad papal, innoblemente enmascarada de Piedad, y esta abyecta Duplicidad, encarnada en la paloma pérfida de la Paz, que no fué sino un milano disfrazado, escapándose todos los días del Vaticano hacia Berlín, en un vuelo de aleve complicidad, sin volver a mirar siquiera hacia las tierras de Armenia, en donde morían los cristianos bajo el alfanje musulmán, sobre el cual la equívoca sonrisa pontifical se extendía como un Arco Iris de Perfidia;

en *Vencidos-Humillados*, dije lo que nadie dudar podía: que los mercaderes de Wáshington, venderían al peso y cobrarían en oro, los muertos del *Lusitania;*

y, los descendientes de Shylock, me dieron la razón;

con la voladura del *Ancona*, ¿no presenciamos el mismo repugnante espectáculo?

los mercaderes de cadáveres vendieron sus muertos en pública subasta, intimidando a Austria, para hacer subir el precio de su lúgubre mercancía;

canté, *Libera Italia Gloriosa*, y las águilas sabaudas, revolcaron las águilas austriacas, maculando con su sangre las nieves vírgenes del Isonzo;

cuando dije el *Surge et Ambula*, sobre el lecho del Rey Constantino de Grecia restablecido, anuncié el golpe de Estado, que el Pretorianismo Real iba a ensayar sobre las ruinas del Gran Cretense, momentáneamente vuelto al Poder;

y, el golpe de Estado, fué dado; y, los genízaros epirotas, en sus trajes de bailarinas, saludaron la disolución de la Cámara, besaron la espada real que hacía pedazos la Constitución, y celebraron las victorias búlgaras sobre un pueblo hermano, al cual los ligaba un Tratado de Honor; refugiados en los sofismas de la Cobardía, ya no supieron sino temblar,

felices de ser de nuevo una Satrapía Bizantina, bajo el azote de un amo absoluto, feudatario a su vez de otro amo que lo hacia palidecer de miedo, al solo fruncir de sus cejas imperiales;

las predicciones de mi *Panlatinismo*, fueron todas cumplidas y superadas, en el bochornoso espectáculo de la Conferencia Financiera Panamericana de Wáshington, donde un coro de financistas, de rodillas, fatigaron la elocuencia del cohecho, haciendo la apología de la Doctrina de Monroe, agitando aquel harapo de piratas, como una bandera de pacíficas conquistas, sobre el Continente Meridional, que, al oírlos, vaciló entre la cólera y el desdén, no sabiendo qué hacer, si sonreír o indignarse, ante el entusiasmo estipendiado, de aquellos áulicos del Despojo;

uno por uno, todos los capítulos de mi libro, recibieron su confirmación de las manos equitativas del tiempo, y de los labios incorruptibles de los acontecimientos.

*

Me he limitado en este volumen, a publicar el Itinerario de mi Pensamiento en ese primer año de la Guerra, muy triste de que mi pluma haya tenido que escribir después de ese año, muchas páginas más;

la Barbarie Teutona, continúa en trazar su vergonzosa Odisea en caracteres inenarrables, sobre los muros de las ciudades que reduce a cenizas, y sobre los campos yermos, que el brazo de sus asesinos convierte en un cementerio ilimitado;

y, es necesario escribir esta Odisea de la Devastación;

el éxodo de los bárbaros hacia el Orien-

te, abre nuevos horizontes a sus depredaciones, y las hordas de los hunos reviven sus victorias, sobre los mismos campos donde la espada de Aétius las cortó en pedazos;

la Civilización y la Libertad, vencidas en la península trágica, de donde partió Alejandro a la Conquista del Mundo, tardarán en reponerse de la herida que la espada del siniestro Apóstata de Bulgaria, hizo en el cráneo de la Diplomacia Occidental, vetusta y testaruda;

la talla de este Juliano sin genio, es tan baja, que cualquiera que sea la postura que ensaye, quedará siempre por debajo de su Crimen;

la Civilización tiene que enrojecer de haber encontrado en su camino hacia el Oriente, hombres como Fernando de Bulgaria y Constantino de Grecia;

el mundo occidental que los hizo reyes, no los envileció bastante coronándolos, es necesario que un día él se envilezca a su turno, castigándolos; cortándoles de un solo tajo la cabeza y la corona;

no se alcanzan a divisar aún, los horizontes de la Victoria, tras de los altos cerros formados de cadáveres;

pero ella vendrá; ella vendrá para coronar la Libertad, y fundar de nuevo la Civilización destruída por los bárbaros;

envuelto en el Silencio, yo escribo día a día, las etapas de esa aurora;

mi alma ardiente de solitario, que ninguna otra visión perturba, ve ya los lineamientos del Gran Día, diseñarse sobre el esplendor de los horizontes lejanos;

todo el mundo civilizado y libre, se siente iluminado por los rayos de esa Fe, como por los rayos de un mismo sol;

como Juan el solitario de la Tebaida, a quien mensajeros desconocidos anunciaron la victoria de Teodosio, yo envuelto en mi soledad, que ha llegado a hacerse desmesurada, espero el día glorioso en que los ecos de los clarines enloquecidos, vengan a anunciarme la Victoria de la Libertad, que hoy me complazco en prever y en anunciar a un mundo, en donde sólo los cobardes tienen el aire de dudar de ella;

yo veo llegar ya las claridades de aquel día, en que, sobre las ruinas de su Imperio destruído por el rayo, el Emperador Teutón, con la espada del Mundo Vence-

dor sobre su garganta cancerosa, escupa con su alma su coraje, para decir, parodiando a un gran vencido: ¡VENCISTE, GALO!...

¡Salve al Galo Vencedor!

VARGAS VILA.

# Profética (1)

París, junio 1.° 1914.

Uno como soplo de pavor pasa sobre la tierra estremecida, y bajo los altos cielos, que parecen palidecer en una mortal angustia;

de los cuatro puntos del horizonte, el

---

(1) La Paz... una paz que se creía inalterable, reinaba sobre el Mundo, cuando yo escribí en mi Revista «Némesis», estas líneas, que sesenta días después, habían de tener tan trágica confirmación;

¿fuí yo un Profeta?... no;

los profetas han muerto; pero, los pensadores viven; los adivinos han pasado, pero los hombres de estudio quedan; ya no hay Profecía, no hay sino Ciencia; ya nadie cree en los libros de Magia, sino en los de Historia; en sus páginas se aprende, no a *predecir*, sino a *deducir* la marcha de los acontecimientos; las entrañas abiertas de la Historia, nos dan todas sus revelaciones, que son terribles lecciones; mediante ellas, los pensadores pueden anunciar la venida de ciertos acontecimientos como los astrónomos anuncian el regreso de ciertos astros; la órbita de los hechos históricos, es fija, como la de los planetas; la monotonía de la Historia es desesperante a causa de eso; del estudio atento de las ciencias sociológicas, podría extraerse este postulado: *deducir, es predecir;*

dos meses antes de estallar la guerra yo deduje, que la guerra iba a venir, y la guerra vino; no merezco la lapidación de los profetas, a la cual algunos me condenan; apenas si merezco el desdén debido a

simbolismo profético de todas las anunciaciones, avanza cargado de presagios siniestros...

murmullos confusos, prontos a convertirse en grandes alaridos, llegan, como si se oyesen en la noche gritos de una mar muy lejana, donde lloraran todos los naufragios....

la hora es del Pavor...

hora obsesionante, llena de presentimientos obscuros, que dicen cosas muy tristes al corazón azorado de los hombres...

hay en la atmósfera asfixiante, una opresión malsana que viene de la adivinación confusa de las catástrofes, de su inevitable presencia, *a cada hora más cercana y más terrible;*

se diría, que se siente caminar en las tinieblas, agitadas ellas también de un insondable espanto—*el dios del Exterminio que avanza sobre la Tierra...*

hay una quietud expectante, símil a la

---

los hombres de estudio, que amando dialogar con la Historia, extraen de esos diálogos el conocimiento lúcido de las leyes de la Dinámica Social, que se cumplen como el veredicto inapelable de todos los dictados de la Ciencia, única Potencia Superior que abruma con su divina brutalidad, la debilidad orgullosa de los hombres y los aplasta bajo ella.

que envuelve la selva antes de estallar la tempestad...

esa hora en que parece que el corazón de la Montaña deja de palpitar;

que los arroyos moderan su ruido, como temerosos de provocar las cóleras del gran cielo irascible, que hace visajes huraños, sobre el cristal de sus aguas vírgenes;

que los torrentes, parecen como detenidos sobre las peñas, por manos invisibles;

y, los grandes ríos, ocultan en la niebla, el caudal de sus aguas, como temerosos de denunciarse a las alas de la Tormenta que empieza ya a azotar la sagrada desnudez de las cimas pensativas...

hora en que el ruido leve de una hoja, basta para hacer alzar al tigre la cabeza somnolienta, y hacer al pájaro, plegar las alas medrosas dentro del nido...

hora en que las grandes serpientes, se ocultan miedosas entre el follaje, como si temiesen ser vistas y fulminadas, por el ojo invisible de *la Tempestad, que va a asolar la selva;*

y, los insectos inmovilizan sus antenas, como temerosos de atraer con ellas el furor del rayo, que caracolea ya, sobre las

crestas lejanas, cabalgando en los lomos del Huracán.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Un silencio, un pavor, una inquietud semejantes, hay en la atmósfera de la época actual... ;

los pueblos tiemblan, agobiados por la omnipresencia de algo desconocido que se aproxima...

se siente la mano de la Fatalidad que empuja los acontecimientos ;

se siente el choque rudo de los hechos, que se precipitan bajo el soplo colérico de lo Inexorable...

el presentimiento de lo Inevitable, trabaja el corazón del Mundo ;

bajo ese impulso de Terror, todo toma un aspecto salvaje y agresivo... ;

las águilas, ensayan las alas bélicas, ansiosas de un vuelo enorme ;

los buitres, afilan el pico, contra las altas rocas, como enloquecidos por una visión roja de *próximas carnicerías ;*

ráfagas de un viento extraño, trayendo el perfume guerrero de campos históricos,

sacuden las viejas banderas, que yacían inmóviles caídas a lo largo de las astas ;

un relente de angustia hace pesada la atmósfera, bajo un horizonte cárdeno, como si las alas de Azrael lo hiciesen rojo con su vuelo, y su brazo extendido para marcar *las puertas que mañana ha de empujar la Muerte*, hiciese una curvatura negra, tan negra como el Arco de las puertas de la Eternidad, abiertas sobre el Mundo ;

los perros de Jezabel, aúllan atraillados en la sombra, como si *el olor de la sangre* dilatase ya los cartílagos de sus narices feroces... ;

ellos también, sienten que *la ola de sangre llega ;*

presa de esos augurios, tiembla el Mundo... tiembla de miedo...

EL ESPECTRO DE LA GUERRA lo hace temblar...

¡ lo Inevitable !

¿ que el Emperador de Alemania va a Konospicht ?

la Europa tiembla...

¿ que los Balkanes se incendian de nuevo ?

la Europa tiembla ;

¿ que la Grecia y la Turquía, reviven las viejas querellas sobre las playas del Asia Menor?

la Europa tiembla;

¿que hay huelga general en Italia, y la República es proclamada en Ravenna?

la Europa tiembla;

¿que los epirotas llegan vencedores hasta los muros de Durazzo?

la Europa tiembla;

¿que renuncia Doumerge?

¿que Ribot cae?

la Europa tiembla...

se teme la chispa que ha de poner fuego a la pólvora descubierta;

todos los elementos que el Odio de los pueblos ha acumulado, parecen prontos a entrar en combustión espontánea, a la sola aproximación de *la hora trágica y fatal;*

los *hobéreau* germanos aprestan sus armas, en el fondo de sus castillos feudales, y miran hacia la Selva Negra, como esperando ver aparecer en ella, el fantasma de Barbarroja, seguido de su nube de aguiluchos hambreados;

un hidalgo tudesco, Guillermo de Wied, hecho Rey de Albania, no sabe cuál de-

fender, entre su cabeza y su corona, y prisionero del Tumulto se prepara a desaparecer, acaso como el último Obrenovitch, habiendo hecho un Reinado de Tragedia, allí donde la imaginación poética de Carmen Sylva creía haber hecho un Reinado de Leyenda para un Lohengrin afortunado (1);

los *ulsters* y las sufragistas, ponen más niebla de la que es habitual sobre los islotes del Reino Unido, *que tiembla ante la idea de armarse para las luchas del Continente*, o ver disminuir el fantasma de su dominación sobre los mares lejanos;

¿y Francia?

¿no veis con qué incertidumbre, marcha el Cerebro del Mundo hacia sus destinos futuros?

se diría que una embriaguez de absoluto la hace vacilar;

la crisis que acaba de atravesar, no ha sido una crisis de Partido, ha sido una crisis del Sistema;

---

(1) Esa sospecha de tragedia no se realizó; el Príncipe defendió su vida antes que su reino; incapaz de resistir como héroe, se escapó como un lacayo infiel, llevándose su corona real entre su equipaje de coracero prusiano; hoy forma parte de la servidumbre imperial en uno de esos Estados Mayores trashumantes, que hacen cortejo al miedo del Emperador, fugitivo de campamento en campamento.

las últimas elecciones, que marcaron la violenta orientación de la República hacia la izquierda, indica claramente que la hora de la República Social ha sonado en Francia; y nada, ni nadie, estorbará el paso del Socialismo hacia el Poder;

los sistemas políticos, cumplen su evolución como los astros;

no hay manera de interrumpir la trayectoria de un Sistema, ni la de un Cometa;

oponerse al desarrollo lógico de un Sistema Político, no es sino optar entre dos formas de caída;

de rodillas ante él, que es: la Abdicación; o a *plat ventre*, bajo él, que es: la Desaparición;

capitular con él, o verse aplastado por él; tal es el dilema; imperativo y categórico;

el ciclo de la República Parlamentaria, cumple su evolución;

de la República militar de Mac-Mahon, a la República conservadora de Sadi Carnot;

de la República conservadora de Sadi Carnot, a la República liberal de Waldeck-Rousseau;

de la República liberal de Waldeck-Rousseau, a la República radical de Emile Combes, y Georges Clemenceau;

de la República radical, exasperada por las tentativas de reacción, la Francia ha llegado a la República radico-social, con Viviani;

un paso más, otra crisis, y la República social habrá llegado con Jean Jaurés (1)...

inevitable desarrollo del Sistema; lógica implacable;

nada hay más despótico que un Sistema;

la Ley de las mayorías, es soberana; y

(1) No fué el Poder, fué la Muerte, la que sorprendió al Tribuno Máximo, cuando levantaba sus manos como estandartes de Paz sobre el Mundo enloquecido de espanto;

no fueron las puertas del Capitolio, sino las puertas desmesuradas de la Eternidad, las que se abrieron ante él con sus dinteles ilimitados, únicos bastante altos para dejar pasar bajo ellos su gloria sin mancilla;

la Muerte, no turba a aquellos que alberga en su seno, y el Gran Pugil del Verbo, entró sereno en sus dominios, apretando contra sus labios, el escudo de su Palabra violada por el Crimen;

la Reacción, implacable y tenebrosa, que lo hizo matar, tuvo el sentido de las proporciones, y sabía todo el alcance de ese acto, que reducía al Silencio la trompeta de la Democracia, sobre las murallas del Pueblo;

no puede decirse hoy, cuál habría sido en definitiva, la actitud de Jaurés frente a la guerra; no se puede absolver, ni condenar, lo que no ha vivido; eso de calumniar el porvenir, puede ser útil, pero es falaz;

lo que sí puede asegurarse, con las garantías de un preterismo histórico, insospechable; es que la actitud de Jaurés en la Epopeya actual, habría igualado y sobrepasado en belleza ética de voces y de hechos, a todos los gestos de eso que se ha llamado el patriotismo, en aquellos que lo hicieron asesinar;

esa actitud ¿habría sido estéril?

hoy no hay más elocuencia posible, que la elocuencia brutal de morir y de matar;

la hora, no es de la Palabra; la hora, es del Acto;

todo el prestigio de la Elocuencia, está en el Acto;

en el acto heroico y violento de morir;

ella rompe la República bajo su peso...

si la mayoría parlamentaria es socialista, el Gobierno tiene que ser socialista;

y, el Socialismo, es enemigo de la Guerra; *de la guerra que avanza...*

¿qué será de la Francia desarmada, prisionera de los sofismas pacifistas?

¿quién meterá su mano, en la boca abierta del Enigma, para sacar de ella la respuesta reveladora, *hecha una bola de sangre?*

he ahí por donde la suerte del Mundo, está ligada a esta crisis de Francia;

si esta crisis debilita el sistema... dejadme temblar por la Libertad;

si esta crisis debilita la Francia... dejadme temblar por la Civilización;

¿qué sería del Mundo, con la Francia debilitada o desaparecida?

¿no escucháis el ruido de los cañones en marcha cautelosa?

---

morir la muerte anónima y colectiva de las muchedumbres hechas guerreras;

morir es la consigna del momento;

morir, para que otros vivan;

degollar el Hoy, sobre la cuna del Mañana, para que esta sangre permita al Mundo vivir;

un Mundo engendrado por los muertos, que ya no lo verán;

¿no era este espectáculo lamentable, estos gritos lamentables, los que turbaban el corazón y el alma de Jaurés, cuando entró en el Inexorable Misterio, marchando hacia las cataratas del Eterno Silencio, suspendidas sobre el Mundo, prontas a caer sobre él y amortajarlo, cuando esta marea de sangre que hoy sube y sube y sube... haya acabado de ahogarlo, y al pie de un sol sin rayos aparezca escrita la queja de todo holocausto estéril: LAMA SABACHTHANI?

ES LA GUERRA QUE LLEGA...
y, ¿ más allá ?
EL TROPEL DE LOS BÁRBAROS EN MARCHA...
¿ hacia dónde ?
¿ quién los detendrá ?
si Varo cae vencido...
¿ a dónde irán las legiones de Arminio ?
la Tierra toda parecerá una conquista, pequeña al orgullo de los bárbaros ;
y, el hacha de Otón el Grande, habrá decapitado el Mundo.

## Jabalí Imperial

París, junio 28-1914.

*(al crepúsculo)*

Muriente un sol de fuego sobre los cielos fúlgidos;
verano adolescente;
en el zafiro triste de las dispersas nubes, mucha melancolía;
la tarde supliciada, tiene la pompa triste de una suave agonía;
que se sabe precaria...
la caricia del aire es perfumada, como besos de labios de mujer;
la Primavera muerta y apenas sepultada, deja errar en el aire sus últimos perfumes;
sobre París: quietud...

calma dominical...

el alma de París, está hoy en los campos, en las verduras tiernas de las praderas;

en las umbrías azulosas de los cercanos bosques;

sobre las olas del Sena, donde una gran dulzura pasa, y las *golondrinas* raudas, llevan poemas de amor;

distraigo mis hastíos, vagando taciturno en esa gran molicie;

escucho la voz triste de la hora vesperal;

me siento en la *terrasse* de un Café;

pasan en filas lentas, sobre ese río de asfalto, nostálgicas hetairas: los cisnes del *trottoir;*

burgueses domingueros, pasean sus proles pálidas, que linfas ancestrales consumen;

un *macrô*...

se mira las sortijas: sonríe;

en la acuarela pálida de los divinos cielos, estrellas anónimas comienzan a brillar;

un vendedor de diarios;

su voz llena el espacio, alcohólica y turbada;

¡la *Presse!...*

evoco como siempre a Emile Girardin;

¡la *Presse! asesinato del Archiduque de Austria...*

me tiembla el corazón;

compro el diario;

lo leo;

la llama que se escapa del horno de los cielos, con sus reflejos de oro, me deja leer;

¡verdad!

susulto de alegría...

¡verdad, verdad, verdad!

el jabalí austriaco, cayó con la hembra cálida que iba tras de sus huellas;

un niño los mató...

¡salve al arquero adolescente!

¡Salve!

sagitario de las legiones cuasi extintas de la Justicia, ¿en qué bosque poblado de Euménides, hallaste el venablo sagrado, que puesto en tu arco y tocado por tu mano, había de ser como la cuerda armónica de una divina cítara, en las manos de uno de esos arcángeles míticos que la mentalidad de los hombres colocó al pie del trono de dioses inexorables?

¿en cuál fragua de titanes forjaste el

dardo estinfalita, que había de atravesar el corazón de la Hidra, abatiéndola sobre el corazón de su conquista?

el ruido de ese dardo que pasa silbando a través de las selvas de la Historia, hace poner de pies los Héroes en sus tumbas, tristes de verse emulados, y hace alzarse de las suyas, los mártires ya vengados;

vengados por tu mano...

Hércules de las montañas de Bosnia, tú también abatiste el jabalí salvaje, escapado de la selva...

¡gloria a ti!...

¡deja que la Historia bese tus manos ensangrentadas, que tienen todavía las huellas del fuego divino que dejó el Rayo de Dios, al pasar por ellas!

niño prodigioso, cuyas manos cegaron con las tinieblas de la Eternidad, el feto de Saúl, ebrio de orgullo;

la bestia engrasada para asolar la Tierra, fué ultimada por tu gesto redentor, que dió al Mundo el espectáculo prodigioso de un castigo sin miedo y sin piedad;

las manos del Cristo, se desprenden de su cruz para aplaudirte;

y, sus brazos te abrazan;

¿no sientes cómo te besa desde la Eternidad, con sus labios sin formas, que guardan las acritudes de la hiel, y la sed inextinguible de esa *fuente de la Justicia*, que tú acabas de hacer correr sobre el Mundo en ondas necesarias de sangre?

en el cristal enigmático de tus ojos, se reflejó por un momento toda la Divinidad dispersa por los ámbitos del cielo, tristes de poseerla, sin tener un corazón de Héroe en el cual depositarla;

y, la depositaron en el tuyo;

tal vez, tu gesto no liberte; pero tu gesto castiga;

tal vez no serás un Libertador; pero has sido un Vengador;

tal vez no habrás sido la Libertad, pero has sido la Justicia;

de todas maneras has sido: la Gloria;

el Mundo tiembla al aplaudirte;

y, baja sus ojos al mirarte;

el rayo de Dios, duerme en tus manos.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Así dije;

y, me puse en pie, y anduve gozoso en la magia infiltrante de la Noche, bajo el

cielo que tenía el encanto seductor de un manto imperial despedazado...

tinto en sangre, como debe ser todo manto imperial, mientras en las fraguas de la Tierra pueda fabricarse un puñal para desgarrarlo.

29 junio de 1914.

*(al alba)*

Noche de Insomnio;

me alzo...

la Tierra aún en tinieblas...

¿por qué tarda en despuntar la aurora gloriosa?

pienso en el drama de ayer...

en el drama de Sarajevo...

y, me parece que el sol va a asomar con una trompeta de Gloria sobre sus labios de fuego;

tal vez el cielo va a volcar sus estrellas, como una canastilla de rosas, sobre la tumba de Marco Junio Bruto...

y, la noche de Filipo, tiene a mis ojos resplandores de Alba;

aquel abyecto adorador de la Divinidad que fué David, no hallaba todo el res-

plandor de Jehová, sino en el seno implacable de la Justicia Divina;

yo no tengo el alma religiosa, y no creo en la Justicia de los dioses;

yo soy un Hombre Libre, y para tener derecho de admirarla, no creo sino en la Justicia de los hombres;

y, cuando ella cae sobre las cumbres del Crimen, yo tiendo mis manos para aplaudirla;

y, yo que no me arrodillo ante nada, ni ante nadie, siento ímpetus de arrodillarme ante el lejano lugar en que cayó ayer el rayo, y redujo a cenizas la púrpura de un César en fermento;

ninguna gloria se ha abatido, es verdad, sobre el lugar de aquel desastre, y sólo el sueño de una Soberbia Nula, cayó allí para no levantarse jamás...

las águilas de Habsburgo vuelan en bandada, lanzando gritos feroces sobre el aguilucho muerto, que no tuvo el tiempo de abrir sus alas bajo el solio, para clavar sus garras y su pico en el corazón sagrado de la Libertad;

con la muerte de aquella larva de César, el Mundo se ha visto libre de presenciar el reinado de un nuevo Caracalla..

el tiro que dió en tierra con aquel alucinado semi-idiota, no arrebató nada a la Humanidad;

ni siquiera un Hombre;

al levantar el manto con abejas de oro, que ahora lo cubre, no se hallará bajo ese manto, sino el cadáver de un cerdo;

bastaba ver aquel cráneo estrecho, aquellos ojos dementes, aquella frente obstinada, aquel ricto cruel en los labios insolentes, para saber que pasaba ante vosotros, uno de esos locos trágicos, a quienes sólo la Muerte puede poner en la impotencia de fatigar el Crimen;

tenía un alma de genízaro, escapado a las legiones de un Emperador de Oriente;

acerebrado y brutal, como un hombre primitivo, el óleo de la civilización había hecho muy poco efecto en el cerebro de aquel bárbaro regresivo, rebelde a salir del obscuro corazón de la barbarie;

una sola vez, lo vi pasar ante mí, en una estación balnearia;

el fantasma de Otón de Baviera, evadido a sus guardianes...

la sombra de Heliogábalo, con el hacha en la mano, pronto a decapitar el Mundo...

la decadencia de una raza y de un Im-

perio, no pudo dar de sí, un producto más efectivo de su derrumbamiento, que este idiota espectacular, con sus dos manos tendidas al esplendor de una diadema;

la podredumbre de Austria, revivía toda en ese Príncipe, que el Destino había marcado con todos los estigmas de la degeneración, síntesis viva de una raza y de un Pueblo, que vuelta la faz hacia el Pasado esperan el rayo que los despierte en el fondo de la tumba;

el hálito de podredumbre que se exhala de ese cadáver, delata la podredumbre del Imperio que él iba a regentar;

la muerte, que le arrebató la púrpura antes de deshonrarla, no se sabe aún por quién tuvo piedad, si por él, o por su pueblo;

los esclavos perdieron su amo antes de coronarlo, y lo lloran, no sabemos si del placer de haberlo perdido, o de la tristeza de no haberlo soportado;

éste fué coronado como Sapor, en el vientre de su madre, pero no por el Destino, con una corona imperial, sino por la Fatalidad, con la enfermedad hereditaria que ha hecho de su raza una raza para la cual sólo el Crimen ha sido indulgente, y

no ha logrado despertar otro amor, que el amor de sus esclavos;

nada de lo que hace augusto a un hombre, tenía aquel que iba a ser declarado Augusto por un decreto absurdo del Destino, empeñado en hacer gemir un pueblo de siervos, bajo las botas espoladas de un loco taciturno;

los pueblos que han declarado hereditaria la púrpura, han declarado hereditaria la esclavitud;

y, en Austria, con la púrpura de los Habsburgos, se ha jurado la sumisión al Crimen, a la Locura, y a la Tragedia, que siguen a esa raza maldita, a través de los laberintos de la Historia...

habituada a buscar el reposo en el Crimen, esa raza fatal, no ha dejado de apoyarse en la lanza de un Sicario, sino para apoyarse en el hacha de un Verdugo;

y, este Príncipe testarudo, ensimismado y cruel, era la flor bituminosa y enferma del árbol moribundo de esa raza, la gran flor de cenizas, que anunciaba no ya la decadencia, sino la inevitable desaparición de la encina milenaria, cuyas raíces se han podrido, de hundirse tan hondamente en el cieno y en la sangre;

el Emperador octogenario, no deja hijo varón que recoja el cetro que va a caer de sus manos seniles, fatigadas de sembrar la Muerte;

el puñal vengador, le asesinó el único hijo que tuvo;

se lo asesinó sobre el vientre desnudo del Adulterio, teniendo por única púrpura, las sábanas de un lecho maculadas de sangre;

ese drama, hizo heredero de la duple corona imperial, a este lobatón, obtuso y displicente que era su primo;

y, con él, todo, hasta la gracia un poco mórbida de lejana herencia latina, que era la fuerza y el encanto del Archiduque muerto, huyó de las gradas del trono, a donde no quedó sino la brutalidad imperativa de un epiléptico enchamarrado, que tenía el alma cautelosa y vivaz de un legionario de Maxencio;

nacido en un lecho principesco, tenía sin embargo, un espíritu de centurión, que recordaba vagamente los Emperadores pretorianos de la Decadencia romana, que saltaban del Cuerpo de Guardia al Trono, para ser precipitados del Trono en el Sepulcro;

para hacerlo digno de la corona, el Destino había retirado de su cerebro toda forma de Inteligéncia, dejándole así, una cábeza digna de ser ungida y de reinar;

era, a ese respecto, un Habsburgo de pura raza: acerebrado y feroz;

teniendo el alma primitiva de un bárbaro, tenía el culto de la espada, y vivía de rodillas ante la suya virgen, ansioso de decapitar con ella la Libertad, y hundirla en el corazón del Mundo;

antes de hacer de ella una hacha, había hecho un cayado rojo, para llevar a través de los campos de su idiotismo, un rebaño de sueños inverosímiles, sueños que atizaba la mano de la hembra astuta y dominadora que le servía de guía, y de la cual había hecho su esposa morganática;

fué, yendo un día a casa de sus primas, para pedir la mano de una de ellas, que se halló con la Institutriz que las acompañaba, y quedó prisionero de sus encantos ya marchitos, como de un hechizo...

fué su Ninfa Egeria...

ya no pensó sino con el cerebro arrebatado de aquella mujer, no vió sino con los ojos ambiciosos de ella, y no sintió sino con el corazón cruel de ella...

ambiciosa como Catalina y fatal como Fausta, la astuta pedagoga dominó el retoño real, y ya no pensó sino en reinar con él ;

la captación fué absoluta y completa ;

el Príncipe, desapareció en la hembra voraz que lo devoraba ;

y, ya no hubo sino ella, reinando sobre su corazón, y pronta a reinar sobre su Imperio ;

este hombre, de temperamento agreste, de bruto soñador, no tuvo sino otro culto unido al culto de esa hembra : el del Emperador de Alemania ;

el Ídolo revela al Adorador ;

vivir de rodillas ante el Ridículo, es una forma de serlo ;

el culto de lo grotesco, revela una alma de mono ;

y, el jabalí de Viena, vivía en muda adoración ante el mono de Berlín...

el Mimo coronado, lo fascinaba de tal manera, que vivía ensayando la vil imitación de los gestos imperiales ;

y, el paquidermo, aun sin corona, de Viena, era como una mueca del antropoide coronado de Potsdam ;

plasmaba sus gestos, y soñaba plasmar

su política futura, en el molde arcaico de su modelo plastronnante, abracadabrante y sonoro;

fuera de esta obsesión imitativa, el mamífero selvático, no pensaba sino con el sexo;

su hembra, era el otro polo de su adoración;

legitimar su hembra;

hacer coronar su hembra;

reinar al lado de su hembra;

ésa era toda su política del presente, y todo su sueño del futuro...

para realizarlos, vivía de rodillas ante el Papa de Roma y ante el Emperador de Alemania;

la vieja Institutriz, a medias coronada, lo orientaba violentamente hacia esos dos absolutismos...

apoyado en ambos, marchaba hacia el trono, el obtuso soñador, rodeado de sus hijos bastardos, acariciando el sueño de colocar sobre la cabeza del mayor, la corona con el águila bifronte, el águila ciega, que con los ojos llenos de sangre, no veía venir la Muerte...

y, él soñaba con:

atacar a Italia por la espalda, degollar

el águila sabauda en las gradas del Capitolio, y aventar su cadáver sobre los arrecifes de Cerdeña;

coronar al Papa como Rey de Roma, en pago de haber legitimado su unión, ofreciéndole como recuerdo de sus bodas, el cadáver de la loba capitolina ultimada por su mano;

desmembrar la Italia gloriosa, para restaurar sobre tronos minúsculos príncipes de su raza, más minúsculos todavía;

hacer de Venecia, la Cayena adriática, precipitando desde el Puente de los Suspiros, lo que quedara de Libertad en el corazón de los descendientes de Manin;

poner el águila vencida de Sadowa, sobre los lomos del león alado de San Marcos, para reventarle con el pico, las pupilas llenas del fulgor de las victorias, obtenidas bajo los cielos de Oriente;

afirmar por la sangre y el terror, ese reino de Albania, donde bajo la batuta de Offenbach, actúa como Soberano un feto de Carmen Sylva;

dominar los Balkanes, para abrirse un camino hacia el Oriente, coronándose César en Constantinopla...

«*tú reinarás aquí*»; había dicho a su

hembra, mostrándole desde las torres de Santa Sofía, el panorama de Constantinopla, como un mar de mosaicos a sus pies;

y, la vieja pedagoga, en la cual vivió por un momento el alma ambiciosa de Teodora, sonrió a los sueños de aquel Justiniano del Danubio, de cuya miseria mental ella disponía a su antojo.

Guillermo II, era el eje de estos sueños;

el Arlequín imperial, se gozaba en alentarlos, en exasperarlos hasta la hiperestesia, en el cerebro brumoso de ese pobre alucinado, no tan loco, pero sí tan ambicioso como él;

el sueño de estos dos dementes, amenazaba destruir el Mundo.

Calígula y su fantasma, soñaban en repartírselo;

el drama de ayer en Sarajevo, ha venido a despertar brutalmente los soñadores;

el uno, ha sido precipitado en la Muerte...

el otro, ha sabido en el mar la trágica noticia...

«todo está por comenzar de nuevo»—,

dijo, e hizo enderezar el rumbo de su nave hacia su Imperio...

la Muerte, ha decapitado su sueño...

ese Agamenón del Crimen, que queda aún sobre el trono de Austria, es un fantasma vencido, que se arrastra lúgubremente por la Vida y por la Historia;

un Faraón petrificado;

la osatura de un tigre;

¿qué hacer con esa Momia?

ante la tumba de Francisco Fernando, Guillermo II queda pensativo...

el Abismo que ha devorado a su cómplice, puede devorarlo a él...

tiende la mano en la sombra, *buscando el blandón imperial con que ha de incendiar la Tierra;*

él solo, prenderá fuego al Mundo, aunque haya de perecer entre sus llamas y, quedar sepultado bajo sus cenizas...

y, el Mundo tiembla, porque se siente a punto de morir, entre las manos de un loco. (1)

Alejandro, no sabiendo qué sacrificar a los manes de su amigo, arrojó sobre la

---

(1) Pocos días después, este loco nefasto prendía fuego al Mundo y las llamas de ese incendio alumbran aún la Tierra, que parece temblar desorbitada de angustia.

hoguera que lo consumía, el último de sus cabellos.

Guillermo de Prusia, menos grande, pero más suntuoso que el hijo de Filipo, pretende quemar el Mundo sobre la tumba de su amigo asesinado;

el Amo vivo, se apresta a ofrecer al Amo muerto, una hecatombe de esclavos.

## La Voz del Rayo

París, agosto 4-1914.

¡Perdida serenidad de los cielos del Estío!

he ahí que las nubes se hacen rojas, y se siente el rodar del carro del Espanto, pronto a desplomarse sobre la superficie de la Tierra;

las selvas se estremecen bajo el soplo del Horror, que parece anunciar la carrera vertiginosa de los caballeros del Apocalipsis, tal cual los vieron surgir de las tinieblas los ojos adivinos del viejo Visionario;

sobre las cordilleras del Misterio, surge el rayo, y el Mundo tiembla al verlo serpentear enloquecido, como si marcase el

rumbo a las legiones del Exterminio, prontas a asolar las cinco partes del planeta, clavando con sus lanzas sobre el cielo, el Sol de las matanzas de Josué ;

estremecida por las confidencias del Presagio, parece oírse la lamentación sollozante de los presentimientos, como la voz de una selva que ha tomado fuego, y en el riñón de la cual, todas las selvas aullasen y rugiesen prontas a morir...

la faz de la Noche parece herida de hebetud, cual si sus constelaciones ebrias de sombra, se negasen a alumbrar la marcha de los pueblos al enorme Sacrificio, al cual los lleva la demencia colérica de sus amos ;

siniestro y solo, el Enigma se inclina sobre la Eternidad y la interroga...

y, las notas del Silencio, caen lentamente, como las rosas de un rosal sacudido sobre un sudario...

inmóvil la respiración de los siglos, parece haberse detenido sobre la boca del Tiempo, en la cual la mano gigante de una Noche Impenetrable, pone una mordaza de tinieblas ;

el feto del Desastre, se mueve en las entrañas de la Devastación, de donde va a

partir como la flecha de un arco, tenebroso, pronta a atravesar el corazón del Sol;

en el festín de las concupiscencias, en que el Mundo se hartaba de placeres, de crímenes, y de lascivias, el dedo del Destino ha aparecido trazando las trágicas palabras: Mane, Thecel, Phares;

*apparerum digit*... y, el grito de la Orgía se apagó en todos los labios;

el sudor del Abismo, moja las sienes del Mundo, y la Angustia de lo desconocido llena sus ojos de tinieblas...

las puertas de bronce y de oro, tras de las cuales se ocultaba la Cobardía voluptuosa y reinante, se han abierto con estrépito, y el Mundo ha aparecido en su lecho de sibaritismos, desnudo, y con la punta de una espada sobre la garganta;

y, se pone en pie;

se rebela a morir sin defenderse;

quiere luchar;

quiere vencer...

*morir para vivir*...

he ahí el Veredicto de la Historia...

por la escala de Jacob, baja la Muerte: coronada de rayos...

la voz del trueno llena el espacio, y el

lívido rebaño humano, tiembla ante el brillo de la cuchilla, que aparece en el espacio, pronta a decapitarlo;

la Esfinge, ha hablado, y su palabra como una columna de fuego ha incendiado los horizontes, del Nadir al Cenit, y del Septentrión al Mediodía...

he ahí la Guerra...

la Guerra, que la ceguedad colérica de los reyes, ha desatado sobre la miseria estúpida de los pueblos...

la ola de la Demencia ahoga las más altas cimas, antes de que el diluvio de la sangre las sepulte por completo, haciendo de ellas un enorme coágulo rojo perdido en la Noche Eterna, que no debió abandonar jamás;

ha bastado que un aguilucho austriaco, cayese muerto sobre la tierra pillada por sus garras, la cual había ido a ultrajar con su presencia, para que el rayo de la Guerra, prisionero hasta hoy en las manos del Milagro, se escapara de ellas, prendiendo fuego al Mundo, y haciendo temblar hasta las cenizas de los muertos, en la soledad de sus sepulcros;

ha bastado que ese fantasma coronado, que reina entre los muros de su palacio

de Viena, haya sentido temblar de miedo su corazón cobarde, para que sus manos trémulas, que todas las olas de todos los mares no alcanzarían a lavar de la sangre que las mancha, soltaran sobre el Mundo este haz de rayos que va a destruirlo, y del cual se ve ya el rojo serpenteo hacer siniestro el espléndido azul.

Edipo, no podía morir sin deshonrar su senectud con un nuevo Crimen.

Francisco José de Austria, no podía bajar al sepulcro, sin envolver al Mundo en ese sudario de tragedias que ha sido su manto imperial, brutalmente desgarrado por el Crimen, y sacudido perpetuamente por un huracán de horrores que habrían fatigado la fantasía de los bardos homéridas;

no hay sombras bajo los cielos, ni aguas en los mares, ni nieve sobre las cimas de los más altos montes, que la Fatalidad no haya obligado a profanar con sus crímenes a este Agamenón del Delito, fuente obscura y tenebrosa de todas las devastaciones;

en él vive el Crimen, como la ferocidad en el vientre de una fiera encinta;

y, este tigre en decrepitud, vueltos los

ojos hacia la Noche Inmutable en que vive su espíritu, palpando con manos ávidas el cuerpo desnudo de la Muerte, ha resuelto para vengar la sangre del cachorro imperial ultimado en Sarajevo, entregar la Tierra al Veredicto de la espada, en la brutalidad de un juicio primitivo;

y, enojado en su soledad, envía más allá del Danubio sus legiones de esclavos a castigar un pueblo heroico, culpable de la gloria de haber dado vida al Hércules adolescente que abatió con su tiro al jabalí salvaje pronto a devorar los pueblos, en la selva fangosa que le servía de guarida, escoltado por coraceros más feroces, que la bestia inmunda coronada de lises imperiales.

Servia, con una rodilla en tierra, no puede obtener perdón;

se le obliga a doblarlas ambas, para decapitarla de hinojos;

yo no tengo ninguna simpatía por esa raza de pastores asesinos que reina en Servia, raza de locos, que decapitaron un cerdo para robarle la corona y ceñírsela ellos;

pero amo la actitud de ese pueblo semibárbaro y viril, desafiando la insolencia

de las legiones austriacas, que arrastrarán tras de sí, las hordas empenachadas de Berlín;

hay de un épico homérida, en este gesto insensato;

pero, de ahí, que el pueblo de pastores bélicos no está solo;

del Septentrión cercano, el oso polar baja para defenderlo;

el caballo de Vercingetórix, relincha, impaciente en las llanuras de Galia;

se oye el ruido de los escudos célticos, limpios para el combate, y siéntese sobre las piedras druídicas, el afilar de las espadas que han de cortar el cuello a las legiones de Arminio;

el leopardo británico, enarca el cuello entre sus rocas marinas, y los cartílagos de su nariz se hinchan de voluptuosidad, al lejano olor de las conquistas posibles; la rapiña lo seduce con sus mirajes de sangre...

nadie ni nada ha podido detener el choque de los grandes pueblos, que volviendo la espalda a la Civilización, entran violentamente en la selva ancestral de la Barbarie;

el Hombre Primitivo, hace su reapari-

ción bajo el Hombre Decrépito, enchamarrado de libreas de oro, larva espléndida de una Civilización que fué fugaz, y fué mentira ;

el Sílex, hace eco al alarido de las bestias ;

y, Caín aparece en las fronteras del Mundo...

¡ Salve, Caín !...

en nombre de Abel : mil veces : ¡ salve !...

## Belona Dea Orbi

París, agosto 5-1914.

De todas las cosas inmortales deshonradas por los hombres, nada hay más augusto que la Guerra, es el alma de la Libertad, y el corazón sangriento de la Gloria;

la Paz, es la fosa pútrida de la Grandeza Humana; el alma de Babilonia y de Bizancio; un perfume de rosas de Serrallo;

la Paz, es el dios de todos los amos, y el culto de todos los esclavos;

la Guerra, nació un día en el corazón del cielo, y cayó sobre la Tierra como un rayo desprendido de la cabeza de Júpiter radioso;

la Paz, nació de la simiente de Onán, al pie del Tabernáculo;

las almas y los pueblos soberbios, aman la Guerra, como las águilas aman las cimas, y los leones aman la sangre;

si los leones tuvieran el don de la Palabra, que los hombres débiles envilecen cantando himnos a la Paz, no la envilecerían sin duda, cantando églogas pacifistas en el corazón salvaje de las selvas;

las palomas, son las himnólogas aéreas de los encantos enfermizos de la Paz: son su Símbolo;

¿qué tiene que ver la fuerza cruel de la garra, con la caricia tierna de las alas?

dejad crecer el árbol de la Guerra, él es la encina de Hisdrail, a cuya sombra no tiene eco el despotismo escolástico de los sofistas de la Paz;

la Paz, es la voz del vientre, y ella esteriliza con las deyecciones del Miedo, todo germen de grandeza sobre una tierra de libres;

la Guerra, es el estado natural del Hom-

bre; y la Paz, es un estado de violencia hecho a la Naturaleza;

la aparición de la Guerra, en una sociedad enervada y corrompida por los sofismas de la Paz, es la aparición del Silogismo de granito, que el Destino pone en la ruta de ese Pueblo, para que lo rompa, o se rompa contra él, para que lo venza, o caiga vencido al pie de su Fuerza inquebrantable;

fué el crimen sin proporciones y sin nombre de todos los pacifistas de la Tierra, predicar la Paz, que había de entregar la Libertad maniatada al Despotismo, y la Tierra desarmada al poder de la Barbarie;

¿qué larga esclavitud se prepara al Mundo, como la Expiación merecida de esa Paz oriental, esa Paz ninivita, que se predicó y se adoró por tanto tiempo, como una deidad ungida de perfumes, tendida sobre los cojines de la molicie, aspirando el olor enervante de los jardines de Sibaris?

los héroes, y los mártires, y los apóstoles de todas las patrias, de todos los dioses y de todas las causas, amaron el combate y murieron combatiendo, felices de

oír interiormente, subir el rumor de las olas de la sangre, la trágica marea, desatada por su gesto, y pronta a inundar la Tierra para purificarla;

la Paz, es el sueño de las razas vencidas que amaron la cadena, y de los pueblos mutilados, que como Orígenes, amaron su mutilación;

el deber de los hombres y de los pueblos, es vivir armados y en vela para conquistar la Vida; y sólo aquellos que la vencen tienen derecho a poseerla;

la Espada brilla, suspendida sobre el Edén de la Libertad, como sobre el de la Fabula bíblica;

el día que esa espada desaparece, la Libertad de los pueblos muere devorada por las fieras que asaltan el Edén;

hablo de la espada de los pueblos, no de la espada de los hombres;

es justamente para degollar a los hombres que abusan de la Espada, que los pueblos deben tener la suya afilada y desnuda;

¡ay del Pueblo que se duerme sobre su Espada! ése despertará un día prisionero a la sombra de otra;

el Mundo vive en las tinieblas, y es jus-

tamente la Espada, la que hundiéndose en el corazón de esas tinieblas, hace brotar de ellas el milagro de un Sol;

el Sol de la Libertad;

la Espada, es una aurora de himnos victoriosos, y no tiene que ver nada con el crepúsculo de las lamentaciones, en que desaparecen los pueblos, que rompieron servilmente su espada en las rodillas o la entregaron a un Amo victorioso, en vez de atravesarle con ella el corazón, o degollarlo abrazado a su Victoria;

la Espada, corta los senos a la Degradación, y le impide lactar hijos para la Derrota;

el brillo de la Espada, no ciega sino a aquellos que degüella; su brillo es familiar a los ojos de los héroes, como el sol es familiar a los ojos de las águilas;

romped la Espada de la Tiranía en la mano del Hombre, pero mantened la Espada de la Libertad, desnuda y tenaz en las manos del Pueblo: ella salvará el Mundo;

la Libertad muere, si se acoge al filo de una Espada, pero, no puede vivir sin una Espada en la mano;

la Libertad, como Palas, nació armada y de pie;

¡ay de la Libertad desarmada, o de la Libertad que se arrodilla!;

ella, no es ya la Libertad;

la Espada es la columna de fuego de la Guerra;

ella guía los pueblos armados, a los grandes destinos del Futuro;

¿quién dijo que la Guerra era funesta?

la Guerra, es salvadora;

la Guerra, es purificadora;

la Guerra, es redentora;

la Guerra, es el Sol del Mundo;

y, el corazón de la Eternidad;

la Guerra, es el alma de la Historia;

suprimid de ella la Guerra, y las más bellas páginas que haya escrito el Hombre en su marcha miserable sobre la Tierra, habrán dejado de existir;

la Guerra, ha sido el Alfa y el Omega, de toda Civilización;

la Humanidad no ha dado un paso decisivo en esa ruta de acechanzas y de precipicios que se llama la Gloria, sino llevada por el huracán de la Guerra, con la punta de una espada aguzada en los riñones;

la Guerra, es lo único que dignifica al Hombre en su ruta por este estercolero miserable que se llama la Vida, y en el cual, los pueblos sin valor, se sientan desnudos como Job, a exasperar la lepra de su Cobardía, bajo el infame sol de la Resignación;

la Guerra, es Rebeldía, y todo gesto bello en la Historia, ha sido un gesto de Rebelde; desde aquel que quemó las alas de Luzbel, en los limbos de la Fábula, hasta aquel que hizo crecer alas en los hombros de Bolívar, para ascender al cielo de la Gloria;

todo lo que hay de grande en la Vida, es una guerra;

todo: hasta el Amor;

¿hay herida igual a la ferocidad de un beso dado en las tinieblas, en un encuentro de Amor?

la Guerra, es la madre de todas las grandezas, y el antídoto de todas las decadencias;

la Guerra, como el hierro, cura por igual la anemia de los pueblos y de los hombres; ella aumenta los glóbulos rojos de la sangre que derrama;

la Paz, es un estado de vileza de ánimo,

propio para los hombres en decrepitud y los pueblos en hartazgo;

la Paz, es el pienso de los asnos, la bellota de los cerdos, y la escudilla de los esclavos;

todos los bajos apetitos viven y se alimentan en el seno de la Paz, como en el fango tornasol de una piara;

las palabras mismas, degeneran en la delicuescencia, de esas épocas de Oprobio;

en ellas, el Despotismo, se llama: Orden;

la Caridad, se llama: Filantropía;

el Miedo, se llama: Previsión;

es en la Paz, que florecen el despotismo de los débiles y el reinado de los mediocres;

entre los retóricos de la Palabra, que cantan himnos a la Paz, y los retóricos de la Espada, que escriben con ella el Poema de la Guerra, yo prefiero éstos que cortan la garganta del Vencido, a aquellos que con sus gargantas cancerosas, no saben sino cantar la gloria del Vencedor;

entre César y Cicerón, yo prefiero a César, cuyo crimen mayor fué no haber decapitado a Cicerón;

desde luego, si prefiero a César, es a condición de que exista Bruto.

Bruto, es la última y la más alta expresión de la Libertad; es el gesto del Hombre que se convierte en Dios;

todo Pueblo, tiene el Amo que merece;

todo Amo, tiene la talla de su pueblo;

todo Amo—Hombre o Partido—es un Predicador de Paz en el Pueblo que domina;

y, eso, porque toda Paz es Servidumbre;

la hora de la Paz, es la hora decadente;

y, los sofistas son los Amos de esta hora prosternada;

el Sofisma, es el nenúfar envenenado de esa palude infecciosa, que se llama: la Paz;

de todas las esclavitudes, la Esclavitud de la Paz es la más degradante;

la Paz, fué el alma de Roma en decadencia, y de Bizancio en disolución;

la Paz, es el regalo que hace el Conquistador al Pueblo conquistado;

y, es el homenaje que el esclavo hace a su Señor;

la Paz, afemina, como una mutilación sexual;

un Pueblo en la Paz, es como un eunuco en fiesta: muere del hartazgo de mendrugos, y de la atrofia de su Virilidad;

la Paz, es el vino que embriaga a los ilotas para hacerlos olvidar su esclavitud;

un Pueblo que ama la Paz, no ama la Libertad, y se apresura a sacrificar ésta, en manos de aquel que le prometa aquélla;

de ahí, que la Paz, sea la cuna del Despotismo, y la madre de todo César;

un Pueblo, que envaina su espada, se despierta un día con la espada de un Amo en la garganta;

la Vida es un combate, y Pueblo que renuncia a vivir, renuncia a combatir;

mostrando horror a manejar el hacha que salva, no sabrá sino morir bajo el hacha que mata;

y, perderá su cabeza, por no haber sabido cortar la de aquellos que se alzaron por encima de la suya;

renunciar a la Espada, es aceptar un yugo;

toda coyunda, es hecha de la vaina de

una Espada, que un Pueblo no supo o no quiso manejar.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Y, he ahí, cómo el Sofisma Pacifista, ha traído al corazón de la Francia la Espada de la Conquista;

la Alemania, no amó nunca la Paz, no predicó la Paz, no divinizó la Paz, y por eso sus ejércitos violan la Paz, y vienen sobre París para acampar acaso bajo sus toldas, en plena *Rue de la Paix*...

socialistas ilusos y mediocres, predicaron la Paz;

anarquistas cándidos o imbéciles, predicaron la Paz;

y, la Paz, llamó a las hordas de Genserico, pronto a coronarse Emperador de Occidente en *Notre-Dame de Paris;*

he ahí la Obra de la Paz;

apóstoles de la Paz;

misioneros de la Paz, recoged vuestras banderas, salid al camino del conquistador, y como el viejo monje histórico, tomad las bridas del caballo de Atila, y hacedlo cambiar de rumbo;

o, caed bajo él, y que sus cascos vencedores os pongan en los labios el sello de la Paz;

sofistas de la Decadencia, he ahí vuestra Obra;

vosotros desarmasteis la República, y los bárbaros han llegado traídos por vosotros;

y, como en horas retrospectivas e iguales de la Historia, ellos os traen la Paz, en la punta de sus lanzas;

la Paz de la Conquista;

felizmente, aun hay algo más que retóricos en Francia; aun hay hombres;

y, ellos marchan ya vueltos de espaldas a la Paz...

con el rostro radioso;

hacia la Guerra;

y, esa Guerra traerá vencedora la Libertad, que surge de la urna de la Paz, hecha pedazos;

el Pueblo verdaderamente libre, no es aquel que se duerme sobre su Escudo, sino aquel que se apoya en él después de haber aplastado con su peso el último de sus opresores;

la Libertad, no la da Dios;

es la muerte de los dioses la que da la Libertad...

y, el Mundo, no será verdaderamente libre, sino cuando haya matado el último de sus amos, sobre el altar del último de sus dioses...

con la Espada de la Guerra.

## Rule Britannia

París, agosto 15 1914.

Seamos sinceros;
tengamos el valor de ser sinceros...
ahora que la ola de la Mentira sube hasta tocar todos los labios; tengamos el valor de la Verdad, que es el más raro de todos los valores;
en esta hora tan triste, en que todo amenaza hacer naufragio, todo, hasta la Historia, tengamos el valor de recordarla;
no añadamos nuestra complicidad a las otras complicidades, para colmar de mentiras el abismo sin fondo en que va a precipitarse el Mundo...
confesemos altamente, que sin la Ver-

dad nada se puede, y que ella nos dice a grito herido : *sine me nihil potestis*...

nada se puede sin la Verdad, nada contra la Verdad, ni siquiera asesinarla, porque es inmortal ;

démonos el placer de saborear el licor de la Verdad :

la Verdad, purifica ;

la Verdad, salva ;

la Verdad, hace augustos los labios que la dicen, y los corazones en silencio que la escuchan ;

es remontando el río de la Historia, hacia sus cataratas primitivas, que podemos coger en sus riberas las rosas del rosal de la Verdad ;

no, la Historia no debe ser «una conspiración contra la Verdad» como ha sido hasta hoy ;

no ;

la Historia debe ser la Apoteosis de la Verdad ;

la Voz de la Verdad ; contra todos y contra todo ;

la Verdad y el Valor, deben ir unidos ; sobre todo en estos momentos en que en nombre de virtudes ocasionales, se impone a los hombres el culto de la Mentira,

que es infame, o el culto del Silencio, que es cobarde;

no, no hagamos de la Historia y de la Verdad, los gemelos de la Escritura, reñidos desde el vientre de su madre;

declaremos que son indisolubles;

y, no permitamos que la Fuerza, nos haga asumir otra actitud que no sea la del Honor;

he ahí, que a la Rusia lanzada en la contienda para defender los eslavos de Servia, sigue la Gran Bretaña, entrada en liza para defender...

¿qué?

la Independencia y la Soberanía de Bélgica, brutal y cobardemente violadas por Alemania;

bello gesto, hecho para desarmar todos los escepticismos;

menos el mío;

para mí, la Gran Bretaña continúa en representar la rapiña en todas sus formas, el Imperialismo en lo que tiene de más repugnante y más violento;

y, por eso el Mundo, tiene derecho a preguntarse, no, qué Ideal, sino qué Interés, tiene la Gran Bretaña en el gesto que hoy esboza...

ese gesto, no es habitual en un pueblo, al cual la generosidad ha negado sus secretos;

en 1772,

en 1792,

en 1793, la Prusia, la Rusia, y el Austria, se repartieron la Polonia despedazada;

¿qué hizo la Gran Bretaña, defensora hoy de las débiles nacionalidades?

tradujo su Indignación en Silencio, y puso su mano amiga, en las manos del Despojo;

sin hablar del Tratado de 1836, firmado por las mismas Potencias, basta recordar que en 1852 la Inglaterra firmó con Francia, Austria, Prusia y Rusia, el Tratado que aseguraba «*la* INTEGRIDAD *de la Dinamarca...*»

cuando el Austria y la Prusia violando ese Tratado—*chiffon de papier*—que diría la Diplomacia novísima del Canciller Bethmann-Hollweg, atacaron y desmembraron la Monarquía danesa, cuya *Integridad* habían jurado respetar, arrancándole los ducados de Schleswig-Holstein...

¿qué hizo Inglaterra?

se envolvió en el Silencio, negándose a

hacer honor a su firma, a pesar de las instancias de Francia, y volviendo las espaldas al Honor, se puso del lado de los despojadores (1);

cuando el Rey de Prusia, para castigar al Rey de Hannóver, su tibia amistad por Napoleón I, no halló nada mejor que arrebatarle el trono y la corona, condenando a la Europa, a la triste visión de ese Rey

---

(1) En esta guerra, ha habido neutralidades cobardes;
casi todas;
la de Grecia, a la cabeza de los pueblos que tiemblan;
ha habido neutralidades interesadas:
todas;
pero, sólo ha habido una Neutralidad Infame:
la de Dinamarca;
la Dinamarca, desmembrada por la Prusia, en 1864, había permanecido irreductible, hasta la muerte del Rey Cristián IX.
Guillermo II, a pesar de su manía ambulatoria y su desenfado teatral, no había osado poner sus pies en aquella tierra ultrajada y desmembrada por sus antecesores; la sombra de la vieja reina Luisa, indignada e irreductible, en los austeros salones del Palacio de Copenhague, lo hacía retroceder;
a la muerte de los viejos reyes, sus descendientes degenerados, hicieron la paz con Prusia;
el Rey de Prusia, fué su huésped;
y, ellos pasearon su abyección coronada por los salones reales de Potsdam;
uno de ellos, fué a morir con su augusta insignificancia, en un hospital de Hamburgo;
el pueblo, capituló como sus reyes;
el yugo le hizo perder la memoria;
los instintos bovinos, triunfaron sobre los instintos heroicos;
y, hoy, aquel país, da algo más que vacas gordas, semejantes a las del sueño de José, da generaciones espontáneas de germanófilos, en su mayoría mamantones con librea, prendidos a la ubre nacional, que manos reales saben hacer próvida.
Dinamarca, es el granero de Alemania;
su Rey, es el Intendente general del Rey de Prusia;
y, la sombra del general Mesa, el noble defensor de la Integridad Nacional, no se alza de su tumba para cruzar a cintarazos, el rostro del Rey feudatizado, y las espaldas del Pueblo sometido, que han renunciado a toda idea de Revancha, y besan las manos mutiladoras que ayer los azotaron...
la Neutralidad de Dinamarca, no es una neutralidad, es un vasallaje;
merced a ese vasallaje, la Libertad cuenta con un Pueblo de menos, y la Alemania con un esclavo de más.

viejo y ciego, recorriendo las playas del Mundo, como la sombra de *Lear*, lejos de los lugares en que había reinado;

¿qué hizo Inglaterra, novísimo campeón de las debilidades vencidas y de las nacionalidades ultrajadas?

aplaudió hasta enrojecerse las manos, y se puso del lado del Despojador, porque aquel despojo era hecho contra un amigo de Francia (1);

cuando en 1867, la Prusia invadió como hoy (1914) el Gran Ducado de Luxemburgo, perteneciente entonces al Rey de Holanda, como feudo de la casa de Nassau;

---

(1) Si la Historia tuviera que sufrir de las concupiscencias de aquellos que la deshonran, no se podría escribir la Historia, por miedo de avergonzarla;

tal sucedería, hablando, no del Hannóver, sino de los pretendientes titiritescos a su trono, caídos ahora en servidumbre, figurando entre los artefactos domésticos en la Corte Palatina de sus antiguos expoliadores;

hasta hace pocos años la actitud intransigente y agresiva del duque de Cumberland, aspirante al trono de Hannóver, frente a Guillermo II, era histórica;

cuando la Corte de Dinamarca, abdicó toda idea de altivez y de revancha, y el Rey de Prusia fué a Copenhague, el duque de Cumberland, y su mujer, que es una princesa danesa, abandonaron el país, como para no oir el ruido de las espuelas del Conquistador, sobre el territorio despedazado por sus conquistas;

ese fantasma de Rey, volviendo la espalda a aquel Emperador locuaz y divertido, tuvo en su conmovedora comicidad, algo de grandeza; la belleza de su gesto, lo libraba del ridículo;

una desgracia de automóvil, mató al príncipe heredero de aquel sueño y de aquel odio;

el segundón estólido, que heredó aquel halo de corona, se apresuró a pactar con el Emperador, casándose con su hija, y aceptando el ducado infinitesimal de Brunswick, en cambio de sus derechos al trono de Hannóver, y hoy es como el Rey de Grecia, un apéndice imperial, atado por el sexo a las columnas del trono de los Hohenzollern;

¿qué hizo Inglaterra, cuya firma garantizaba la integridad del minúsculo ducado?

dejó en descubierto las protestas de Francia, y se puso tácitamente del lado del violador de la *débil nacionalidad;*

cuando en 1866, la Prusia, obligó a Baden, Baviera y Wurtemberg, a aliarse a ella, amenazando la independencia de los pequeños Estados limítrofes, pronto a ser atraídos y absorbidos por la naciente confederación germana;

¿qué hizo Inglaterra?

abandonó la causa de las *débiles nacionalidades* y de la cual fué alma Lord Stanley, para sancionar esa unión genitora del próximo despojo... y eso, por odio a Francia, contra la cual esa Confederación iba a ser hecha;

al día siguiente de la victoria de Sadowa, toda Inglaterra repetía entusiasmada, las palabras de Goldwin Smith: *the cause of Germany its ours;* la causa de Alemania es nuestra causa; y, fiel a ese entusiasmo, adoró a Bismarck, declarando que la salvación del Mundo, estaba en la Unidad Alemana hecha contra la Francia;

cuando en 1866, la Francia, estuvo a punto de declarar la guerra a la Prusia, por el principio del respeto a las pequeñas nacionalidades y la independencia de los pequeños Estados, el ver cómo se anexaba violentamente el Saxe, el Hannóver, el Nassau, y el Hesse...

¿qué hizo Inglaterra, por esas *débiles nacionalidades* así brutalmente agredidas y anexadas?

abandonarlas a las violencias del fuerte, poniéndose abiertamente del lado del Usurpador;

¿la Causa de Alemania no era causa suya?

entonces;

¿de dónde ese amor súbito, surgido ahora, por las *débiles nacionalidades*, y el respeto de su neutralidad?

la psiquis de un leopardo, no es difícil de definir: lleva el alma en las garras;

si hoy los coraceros de Guillermo II, en vez de marchar hacia Amberes, hubiesen marchado en dirección opuesta...

¿qué habría hecho Inglaterra?

¿qué pretexto habría tomado para intervenir?

intervención y salvación, eran sinónimos para ella...

intervenir o dimitir;

ése era su dilema;

dimitir del Imperio Marítimo del Mundo que la Alemania iba a disputarle, y tal vez a arrebatarle;

para evitar eso, Inglaterra, había preparado esta guerra;

*mi guerra*, puede llamarla, como el orgullo de Chateaubriand, llamó la guerra de intervención en España, y como la vanidad de la Emperatriz Eugenia, llamó la guerra franco-prusiana del 70;

sí;

porque a nadie en el Mundo, tanto como a Inglaterra, le conviene esta guerra;

diez años más, y el Imperio del Mar no sería suyo; Alemania se lo habría arrebatado;

he aquí las razones de su sentimentalismo agresivo del momento;

he ahí el móvil de su intemperante Amor por la Integridad de los pueblos débiles, y la Inviolabilidad de Bélgica;

el mismo amor que la llevó a auxiliar la Independencia de la América Latina,

para quebrantar el poder de España, dueña entonces de los mares de Occidente;

el mismo amor que la llevó a ayudar a España, en su guerra contra Napoleón I, y empujó sus legiones hasta Waterloo, para vencer al Corso fatal, traicionado de un solo golpe, por las veleidades de la suerte y las lentitudes de Grouchy;

ese Amor, que la Psicología de la Historia llama por su verdadero nombre: el Interés;

el Interés de su Imperio Marítimo, que ella quiere conservar absoluto e intangible a todo trance;

la política llamada de Pitt, no ha muerto: ella vivía antes de Pitt, y vive después de Pitt; es la Política de Inglaterra;

esa política, que destruyó la flota española en San Vicente y la flota holandesa en Camperduyn, es la misma que salió al encuentro de Napoleón I cuando la Expedición de Egipto pareció librar el Mediterráneo del despotismo de las águilas sajonas, la misma que el cañón de Marengo, obstruyendo los planes de Pitt, inmovilizó sin destruir, y que el Tratado de Luneville (1801) no logró cortar las alas que le había dado el de Campo-Formio;

esa política de presa, que era ayer como es hoy, el alma de Inglaterra;

¿dónde estaba el amor de la Gran Bretaña, por las *pequeñas nacionalidades*, cuando obligaba por sus injusticias, a la Suecia, la Dinamarca y la Holanda, a aliarse a Napoleón I para proteger su independencia?

fueron sin duda esas manifestaciones demasiado efusivas, de amor a la integridad, a la inviolabilidad de las *débiles nacionalidades*, lo que hacía escribir al Czar Pablo I, al Primer Cónsul: «*quiero unirme a Vos para poner un término a la* injusticia *del Gobierno inglés, que* VIOLA EL DERECHO DE LAS NACIONES DÉBILES *y no es nunca guiado sino por su Egoísmo y su Interés*»;

el Tratado de Versalles (1783) fué la malla urdida para aprisionar el tiburón británico, absoluto en su dominio de los mares;

toda la política de Pitt, fué contra ese Tratado;

«*si fuésemos justos un solo día, no alcanzaríamos a vivir un año*»,—dijo lord Chatham;

el Evangelio de la Injusticia, no ha tenido mejor expositor;

la Injusticia erigida en Dogma, ha sido la Religión de Inglaterra;

una Religión sin heresiarcas;

¿cuántos siglos de Injusticia Vencedora han sido necesarios para que la Inglaterra sea invencible sobre los mares?

responda el alma, un momento sincera de lord Chatham;

para destruir la Coalición hecha en Versalles, para proteger los débiles y los neutros, los *torys* ingleses hicieron asesinar al Czar Pablo I, por manos de sus nobles.

Parker y Nelson, cayeron sobre Copenhague, más débil y más desprevenido que la Bélgica actual;

y, el *derecho de los neutros*, fué roto y atropellado por Inglaterra, con esta coalición y por este ataque;

el Tratado de Amiens, acordado con pena *como forma de prueba*, según lord Hawkesbury, colmó la alegría del pueblo inglés, que llenó de ovaciones al coronel Lauriston, como si aquel triunfo diplomático hubiese destruído sobre todos los mares, todas las flotas del Mundo, que pu-

dieran amenazar el poderío naval de la Gran Bretaña;

con las mismas armas, con que había violado la Coalición de los Neutros, en Copenhague, Pitt defendió el Tratado de Luneville, «poniendo en Europa quinientos mil hombres, pagos a razón de un millón quinientas mil libras por millar, con derecho exclusivo de control antes del pago, a cambio del reconocimiento de sus pretensiones absolutas sobre el mar»;

la horda de mercenarios no se detendría ya, hasta atar al César vencido, sobre una roca desnuda.

Nelson, apareció entonces, para vencer en Trafalgar, las últimas naves defensoras del derecho del Mundo sobre el Mar;

con la victoria de Trafalgar, Pitt halló manera de extender su control al Imperio Indio, y, sujetar a su coyunda ochenta millones de hombres; y, un núcleo de pueblos hasta entonces soberanos, naciones débiles, de éstas, cuya violación despierta hoy tan nobles iras en el *corazón generoso* de la Gran Bretaña.

Pitt, murió un año después de Trafalgar, pero su política de Violencia y de Expoliación, queda en pie, como la expo-

nente y la esencia del alma de su Raza y de su Pueblo;

los discípulos de Pitt, continuaron esa Política, desconcertados a veces por el vuelo de las águilas del Corso, e interrumpidos, por el ruido de los cañones de Jena, de Auerstadt, de Eylau, y de Friedland;

pero, ese desconcierto, no les impidió atacar de nuevo a la Dinamarca desprevenida, y bombardear de nuevo a Copenhague, sin declaración de guerra, violando brutalmente su debilidad y su neutralidad, mil veces más efectivas que las de la Bélgica actual, cuyo ultraje, subleva el noble corazón de los súbditos del Rey Jorge V;

en la quinta Coalición, Inglaterra entregó al Czar de Rusia, la Finlandia, la Moldavia, y la Valaquia, principados que pedían y podían ser libres, y que fueron miserablemente unidos al carro del czarismo, por las nobles manos de la Gran Bretaña, no dadas todavía a esta misión que ensaya hoy, de *campeón libertador de las nacionalidades violadas*;

entonces arrebató a la Turquía, Ismail y Brashilow, y robó brutalmente a Suecia las islas de Aland, como una prueba de

su respeto por las pequeñas nacionalidades, pilladas por los excesos de la Fuerza;

en la Convención de Breslau, Inglaterra hizo enrojecer al Mundo con los planes de su dominación y los subsidios vergonzosos de Rinchembachem;

en 1837, Inglaterra ayudó al Caïd de Herat, a sacudir la dominación, del Schah de Persia, que lo feudizaba;

¿por qué?

porque aquel oasis estratégico, codiciado por todos los conquistadores desde Ram, a Genghis-Khan y Ta-tzi, era la llave de la India;

de ahí el entusiasmo filibustero del Conde Nesselrode y de lord Palmerston, Jefes entonces del Gabinete Británico, por la causa del Caïd de Herat;

por eso hicieron levantar a los sucesores de Feth-Ali-Schah, el sitio de Herat, y lo robaron luego al Caïd protegido y lo hicieron suyo, para dominar el golfo pérsico y el corazón de Afganistán;

así tomaron la isla de Karak, y el puerto de Bushir, tan necesarios, como Malta, Suez, Gibraltar y Aden, a su dominio absoluto sobre el imperio de los mares;

así, para defender despojándolas, la integridad de las naciones débiles;

me fatigo siguiendo esa *Vía Appia*, de despojos y de atropellos; de Abkhazes a Schamyl y de Afghan a Karak, arrebatado a Persia;

esquivo hablar de Egipto;

-vuelvo la cara al sacrificio del Transvaal; no quiero recordarlo;

y, me detengo atónito ante estos inesperados defensores de la Integridad de Bélgica;

y, pienso:

soldados de su Egoísmo, los ingleses, son capaces de todo, hasta de un acto de honradez, para pillar al Mundo.

## Ante las frágiles victorias

París, septiembre 1.º-1914.

No creáis en la grandeza efímera de estos vencedores de hoy, que parecen dominar con el peso de sus legiones, la tierra casi desorbitada por la carrera vertiginosa de estos últimos descendientes de las hordas primitivas...

esos triunfos son efímeros, como los de las arenas soliviantadas por el simún en el desierto, y los de las olas agitadas por el huracán sobre los mares;

pronto la voz de la Justicia vencedora, los hará aplacarse, humildes y vencidos, en una quietud hermana de la Muerte...

ellos perecerán por el hierro y por el fuego, de los cuales hicieron la Suprema

Ley, degollando los pueblos inermes, que aplastaron bajo su escudo sin cuarteles;

la Justicia se levantará del fondo de la Tierra humillada por tantos crímenes, y la Victoria aparecerá sobre las alas del Aquilón, para castigar estas generaciones de esclavos, que pelean al pie de los caballos de sus amos, hipnotizados por el relincho de las bestias y las miradas del César loco, que los trae a la matanza;

un gran pueblo se ha levantado en los valles y en los cerros de la vieja Galia, y el gallo de todas las victorias ha cantado con los clarines de la aurora;

y de las orillas del Tíber, del Arno, y del Adige, vendrán las legiones de César, para castigar de nuevo los bárbaros insumisos;

el paso de los soldados de la Libertad, hace un ruïdo de olas, y semeja la voz del huracán salido del corazón obscuro de las selvas;

fatigadas de herir sin destruir, las manos de los bárbaros, comienzan a hacerse ya cobardes, y sus ojos miran con angustia hacia los caminos recorridos por donde les parece ver su propio espectro batir-

se en retirada, cabalgando en el corcel de la Derrota;

ellos sienten que el Vencedor Inexorable avanza, aquel que no perdona, y se sienten ya revolcados en las cenizas de sus incendios y enterrados bajo las piedras de aquello mismo que destruyeron;

si Dios existiera, no habría sino un pueblo digno de ser llamado el Pueblo de Dios, y ése sería el Pueblo de Francia, porque es el Pueblo de la Libertad, y la Libertad es lo único que hace a los pueblos creer en Dios, y lo único digno de ser adorado como tal;

y, Francia, se ha alzado rompiendo en mil pedazos la víbora de la Discordia y arrojando sus anillos dispersos más allá de sus fronteras, al campo amurallado de sus enemigos;

los profetas de la Decadencia, rompieron sus trompetas contra las murallas en fuego, y fueron a combatir ciñendo las armaduras del guerrero, en vez de rasgar sus túnicas en gestos desesperados;

y, el milagro de este pueblo redivivo puso su sable por límite a las carreras de los hunos, y el furor teutónico inmovilizado, petrificóse en sus trincheras, cual si

hubiese mirado atrás, viendo llover el fuego del cielo devorando los esplendores de Berlín ;

es verdad, que las olas de esta marea de bárbaros, golpean con furor las playas del Mundo civilizado, pero, sin quererlo, en esos aullidos formidables, cantan ya el Miserere de su propio vencimiento ;

la noche de sus abominaciones los envuelve, y el humo de los incendios que prendieron asfixia sus gargantas ;

del Oriente al Occidente, y del Septentrión al Mediodía, los pueblos se han alzado contra ellos, y los bastardos de Pirro, perecerán bajo el peso del Mundo que esperaban conquistar ;

la hora va a llegar para ellos, la hora inexorable en que la Civilización herida por sus flechas, va a aplastarlos con su escudo victorioso ;

en medio de sus tinieblas, abrirán los ojos y no verán, pondrán oído atento y nada oirán, porque la ceguera del Orgullo los cegó para siempre, y la sordera de la Codicia hizo sordos sus oídos para toda voz de Misericordia y de Justicia ;

arrollados serán por el huracán, atropellados por los corceles de la Victoria,

revolcados en la propia arena de sus crímenes, arrastrados por los carros de los vencedores, y uncidos a ellos como una tropa de esclavos;

ellos, los pretendidos dominadores de la Tierra, no podrán dominar su propio espanto, y enloquecidos de pavor, buscarán escapar de la Muerte, seguidos por el fantasma de su Crimen;

el alarido de sus delitos acompañará su huída, y el cielo vomitará sobre ellos el estrépito de su cólera sagrada;

el abismo de la tumba que devoró los unos, será menos cruel que el abismo de la Infamia, que ha de devorar los otros;

las legiones de Atila, fugitivas por los campos de sus devastaciones, no tendrán reposo, y sentirán la tierra misma huir bajo sus pasos, como avergonzada del contacto con aquellos centauros del Asesinato, fugitivos en llanos de Exterminio;

lívidas nubes, semejantes a los sudarios que han debido envolver a aquellos muertos que no tuvieron ninguno, acompañarán su marcha, y los pájaros de presa, harán manchas rojo-negras, sobre el cobre amellado de esos cascos de venci dos. empenachados de horror;

el rayo afoeteará la grupa de los corceles pávidos, que aun creerán sentir tras ellos la punta de las bayonetas enemigas;

las espuelas del terror, más terribles que las de los jinetes dementizados por él, acelerará la marcha de esos brutos superpuestos, hacia las regiones del Desprecio Universal, que la Historia les dará por campamento;

númidas fugitivos, de vuelta a sus moradas, de donde salieron para conquistar el Mundo, y a las cuales vuelven vencidos y diezmados, los crótalos del remordimiento, les devorarán las entrañas, en esa soledad del Desprecio, en que el Mundo va a encerrarlos como leprosos;

semejantes a aquel pájaro mitológico, que se devoraba sus propias patas sin saberlo, ellos devoraron el pedestal de su grandeza efímera, y mutilados por su propio orgullo, han de agonizar sepultados bajo las ruinas que aglomeraron;

pueblo de sofistas y de genízaros, que deshonraron por igual las palabras y las espadas, nadie creerá ya en el poder de su retórica de esclavos, ni en el poder de su espada de vencidos;

ellos, que señalaron el camino a la tempestad, implorarán en vano al cielo un rayo que los destruya en su aislamiento ignominioso, de pueblo enfermo, herido de todos los contagios;

sólo el beber la sangre de sus amos podría curarlo;

¿tendrá el valor de ese sacrificio?

el Mundo no necesita de la sangre de los Hohenzollern para salvarse.

Alemania, sí necesita de ella para purificarse y para revivir;

el espectro de Cromwell, aparecido en Berlín, bastaría para salvar a ese pueblo de lacayos letrados, que tiemblan bajo el poder de reyes enloquecidos y de nobles degenerados;

cortar con la espada del último de sus generales la cabeza del último de sus emperadores, he ahí lo único que podrá salvar a Alemania después de su derrota.

Guillermo el Fatal, que soñó con ser la resurrección de Napoleón el Grande, no fué sino la parodia miserable de Napoleón el Pequeño;

él, no tendrá su Waterloo, pero tendrá pronto su Sedán;

¿le será dado entonces, sentarse sobre

las ruinas de su pueblo vencido, y verlo agonizar con su gesto de Orgullo imperial exasperado por la Demencia (1)?

¿qué otro destino podría reservar la Justicia, a esa cabeza insolente que ha hecho decapitar a un pueblo, sino caer, ella también, bajo el hacha de un verdugo (2)?

la sangre de los reyes, es el mejor reconstituyente para los pueblos;

aquellos que la han bebido, han crecido súbitamente de talla, como los héroes de Homero.

Germania, decapitando su dinastía de visionarios, habría decapitado el alma misma de sus desastres;

ella no será libre, sino cuando el último de sus verdugos haya cortado la cabeza del último de sus Káiseres;

y, arrojar después, la cabeza, el verdugo, y el hacha, a las ondas del Spree;

y, alzar frente al Palacio Imperial de Potsdam, la estatua de la República Reniana;

*ultima germanorum Regina...*

---

(1) Tan triste suerte reservada le fué y desde sus soledadades feudales de Amerongen y de Doorn ha podido ver la desmembración de su pueblo y el trágico hundimiento de su Imperio:

(2) El huracán de los acontecimientos le arrebató la corona, la cobardía de su huída le salvó la cabeza.

## Las águilas de Dios

París, septiembre 15-1914.

Ninguno como él, pudo ser llamado el Rey de los reyes, porque suyo era el poder de las demás coronas;

apacentaba un ganado de reyes, y su corte, era una corte de vasallos coronados;

un pastoreo de soberanos, bajo su cayado imperial, ése era su reinado;

del uno al otro extremo de su Imperio, las Cervices humilladas se inclinaban sumisas ante él;

y, marchaba sobre un tapiz de cabezas coronadas y de cetros rendidos a sus pies;

sus ejércitos hacían la proyección de una montaña sobre los valles sometidos;

antes de ponerse en marcha hacían ya temblar el Mundo, con el gesto anticipado de su dominación;

los mares, sentían el peso de sus escuadras, y le hacían un cortejo de olas rendidas;

la cauda de su manto imperial, llevaba envuelto en su armiño el secreto de las tempestades; y, el decreto de la Paz o de la Guerra, dormía en él, más pavoroso que en los pliegues del manto de Escipión;

a la cola de su corcel de guerra, iban atados los destinos del Mundo;

él, lo sabía;

inferior a su grandeza, el gusano del Orgullo devoraba su corazón;

gérmenes de degeneración minaban su organismo; y el microbio de la locura engrandecía en su cerebro;

se creía el corazón de Dios...

el brazo de Dios...

la sombra de Dios sobre la Tierra;

y, sus águilas eran: *las águilas de Dios*...

y, he ahí, que un día, ebrio con el licor de su Demencia, de lo alto de la montaña

de su poderío, sacudió su manto sobre el Mundo y desencadenó la tempestad;

un resplandor ocre y bermejo circuyó los horizontes de la Tierra;

y, rojo se hizo el mar...

y, rojo el cielo...

y, todas las gamas del horror llenaron el horizonte, como si el carro del Apocalipsis hubiese volcado sobre el Mundo, con su cuadriga enloquecida, pronta a ponerse de pie, y marchar desbocada por los llanos siniestros del Espanto;

las alas del rayo se incendiaron, y el rayo perdió toda su sonoridad, ante la tempestad desconocida que estallaba del corazón de la Tierra, hecho pedazos;

el relámpago, fué como un pestañeo de insecto ante el zig-zag, de olas de fuego, que hacía semejar el Mundo a un océano de lava, incendiado por la cauda de un astro;

las águilas imperiales vuelan con implacable desprecio, sobre las llamas del monstruoso holocausto;

van seguidas de una nube de aguiluchos feroces, escapados a los torreones feudales de los viejos castillos, donde duerme el alma obtusa de los *hobéreau*,

bajo el peso rechinante de sus armaduras enmohecidas ;

y, siguen como las águilas del corso, la trayectoria feérica, de campanario en campanario, hacia Nuestra Señora de París ;

pero, estas águilas queman las torres que tocan con sus alas, y bajo la caricia de sus garras, las ruinas desmoronadas se lamentan...

una lluvia de cenizas se propaga en su trayecto, como caídas de sus alas, semejantes a grandes sudarios fatales, bajo cuya lividez tiembla el Mundo, pronto a ser amortajado ;

el vuelo fantasmal parece un extraño sueño, pronto a volatilizarse en el cielo, melancolizado por aquel movible presagio de exterminio ;

la bandada aquilina, rompiendo el corazón del huracán, llega a las riberas próvidas, donde arrastra el Sena sus olas de oro, hechas escarlatas con el reflejo de las alas rojas de las águilas teutonas.

*Notre Dame de París* está allí, a un tiro de flecha, en el deslumbramiento prodigioso de su Belleza, magnificada la So-

berbia de su estructura, por el horizonte de horror en que se envuelve ;

esfinge opalina, en cuyo corazón, el cáliz del Sacrificio está presto a derramarse en olas bermejas de dolor...

misal de piedra, sobre el cual están marcados los versículos de las lamentaciones de Sión, bajo el filo de las cuchillas asesinas ;

joyel de sueños místicos, de cada una de cuyas piedras, se alza un gemido heroico, pronto a entonar el Miserere de las desolaciones...

el corazón de ónix de la gran Basílica, permanece sereno, entre la escolta de sus altares de oro y de sus piedras adoratrices, de cada una de las cuales parece emanar un perfume de incensario...

una página de Silencio se extiende entre el Cielo y la Tierra, donde se diría que toda palabra ha enmudecido, falta del sublime estremecimiento de la Vida ;

el Sol vela sus rayos, avergonzado de su impotencia para proteger ese pájaro de ónix y de oro : la Basílica Sagrada ;

sobre el órgano monumental, los himnarios languidecen, esperando el viento

de la catástrofe que va a dispersar sus hojas;

las alas de piedra de los arcángeles, se pliegan, y las frentes de los apóstoles se doblan, esperando el rayo que va a pulverizarlos sobre las losas de mármol...

en torno a los cristos desnudos, llenos de voluptuosidades difuntas, se extiende la misticidad floral de un nuevo sacrificio; y, sus labios sin sonrisas, se aprestan a apurar el nuevo cáliz, lleno del vino mortal de los grandes sacrilegios;

los minutos caen, como gotas de desolación, en aquel Silencio, lejano de toda Aurora de Esperanza...

¿es que con el Sacrificio de la Catedral, el Mundo va a morir?...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*

¿Por qué revolotean las águilas como entontecidas por los efluvios del río?

¿por qué trazan enloquecidas grandes

círculos de desastre, como si fuesen a caer, atravesado el corazón por flechas invisibles?

¿por qué rozan casi el suelo hostil, con las alas fláccidas, que semejan harapos de estandartes vencidos?

recogen las garras, como temerosas de rompérselas al caer;

enmudecen...

¿a dónde sus gritos de victoria que parecían quebrantar la Tierra?...

quedan inmóviles, como crucificadas sobre el cielo...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*

Ya remontan el vuelo las águilas, libres del vértigo que hizo sus alas inmóviles...

huyen azoradas...

¿el ruido de qué *olifante* las dispersa?

se alejan... se alejan... ya se pierde su vuelo expoliador;

las águilas ululantes son ahora una bandada de pájaros fugitivos en desorden;

¿a dónde van las águilas cloróticas de espanto?

posan el vuelo cerca a las fronteras, donde están sus ejércitos vencidos;

hacen un muro con sus alas, rotas en las riberas del Marne, y clavan en tierra las garras conquistadoras;

salvaje y lenta agonía;

aran la tierra con sus garras;

la aran, pero retroceden;

las filas se aclaran...

las águilas ceden...

ya que no pueden volar...

se arrastran hacia su nido para morir en él...

sueñan con la mortaja de la Selva Negra...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

¿y, su Amo?

aquel que las adiestraba como halcones sobre su puño imperial... ¿a dónde está?

muere de Orgullo vencido, nuevo Nabucodonosor, pronto a convertirse en bestia...

el cáncer hereditario, corroe aquella garganta criminal, que lanzó el grito de guerra, bajo el cual se desangra el Mundo, clavado sobre la cruz del Exterminio;

vencido por todas partes, espera que la Derrota llegue al corazón de su Imperio, y habla aún en nombre de Dios...

y, mañana al caer vencido, se creerá vencido con Dios, y no por Dios...

¿no era él el brazo de Dios?

¿el Verbo de Dios?

¿la espada de Dios?

¡de Dios, que para castigar su Orgullo, estuvo a punto de destruir el Mundo!...

## Ilusión Etnica

París, octubre 1.°-1914.

Sería de una trivialidad inútil y desconcertante, dejar de confesar, que el espíritu esencial de esta guerra, no es el de una guerra entre dos civilizaciones, como se ha dicho, sino el de una lucha entre dos imperialismos ;

el Imperialismo alemán con sus ejércitos, prontos a conquistar la Tierra, y el Imperialismo inglés, con sus flotas, listas para dominar el Mundo ;

el mismo sueño obsesiona la mente de

los dos colosos, y el choque de esos dos sueños es esta guerra;

ninguno de los dos oculta al Mundo su ambición;

ambos se creen el Pueblo Superior, el Pueblo Rey, electo por Dios, para el dominio del Mundo;

ellos son: la Raza Privilegiada: he ahí su bandera.

Klemm, les enseñó, que hay razas activas y razas pasivas, razas para ejercer la dominación, y razas para sufrirla;

que las razas superiores tienen el deber de la selección social, y para obtenerla han de ejercer la lenta eliminación de las razas inferiores.

Gobineau, vino luego para declararlos la raza superior, la raza por excelencia, los herederos de los Arios, el eje de toda la Civilización;

el darwinismo histórico, apareció antes que Darwin.

Darwin, vino luego para confirmarlo;

la Eugenesia, surgió entonces, como una rama frondosa y elegante de la encina Darwiniana;

y, ellos, los ingleses y alemanes, se

agruparon a su sombra, declarándose eugenésicos y eugenizantes, raza insolente; la flor preciada de las razas de la Tierra;

proclamaron ante el Mundo, ese veredicto de su orgullo, y el Mundo aceptó sin discutir, la inenarrable insolencia;

fieles a su histerismo destructor, profesaron y aplicaron el principio de la eliminación de las razas inferiores;

la idea de la Dominación Universal, creció en ellos, como en el corazón del pueblo hebreo;

idealistas y brutales a la vez, estos dos pueblos, olvidaron la selección, para ejercer la destrucción, que cuadraba mejor a su instinto de raza de rapiña;

la Inglaterra, lo practicó durante siglos...

la Alemania, principiaba a practicarlo...

la Inglaterra, salta en la arena para impedir la competencia, y la guerra estalla...;

no busquéis motivos románticos a esta guerra;

buscádselos científicos y se los encontraréis;

motivos étnicos;

motivos históricos;

motivos económicos;

¿éticos?

eso es un sofisma llamado a hacer ilusión en el periodismo emofilio del momento, y a desaparecer; la Moral y la Política, no se han hallado jamás unidas en el corazón de un hecho histórico;

el Imperialismo de Pitt, no difiere del Imperialismo de Bismarck, sino en los medios de su desenvolvimiento;

el Imperialismo de Pitt, es un Imperialismo económico, que va hacia la absorción política;

el Imperialismo de Bismarck, es un Imperialismo político, que va hacia la absorción económica;

ambos tienden a un mismo fin: el Imperialismo Antroposociológico;

la *Ilusión Étnica*, es la base del Imperialismo de esos dos pueblos;

¿no son ellos los *dolicocéfalos*, la raza superior llamada a dominar los *braquicéfalos*, la raza inferior, que puebla las tres cuartas partes del planeta y está llamada a hacerles en la Historia un cortejo de pueblos esclavos y vencidos?

después de Tácito, que sin hablar en antropólogo, los había declarado herede-

ros de los arios, ¿no vinieron Kant y Haeckel, y Klemm y Sherman y Stewart y Otto Ammon, para declararlos los señores del Mundo, porque eran los dolicocéfalos blondos, llamados por veredicto de la Ciencia, a dominar la Tierra?

ambos pueblos son místicos, y se alimentan del pan cotidiano de la Biblia, y este contacto con la literatura altielocuente de aquel que se ha llamado el Pueblo Escógido, tenía que alimentar y desarrollar su monstruoso sueño de dominación;

éste, creció dominante y tenaz en ambos pueblos, hasta llegar al paroxismo...;

y, la resultante de la hiperestesia de este sueño, es esta guerra;

¿cuál de ellos, de esos dos pueblos de dolicocéfalos blondos, habrá de ser el dominador, el exterminador de las razas *inferiores*, que pueblan el resto del planeta?...

¿cuál los pondría bajo su yugo?

¿cuál debía ser el Amo del Mundo?

y, para dirimir ese litigio, bajaron a la arena, y han confiado su causa al Juicio de Dios, abrumando al Mundo con el peso de sus escudos de combate;

a las guerras religiosas, de un primitivismo bárbaro, han sucedido estas guerras científicas, llenas de un refinamiento más bárbaro todavía;

es un retroceso pavoroso de la Historia hacia la selva;

los romanos, que aunque dieron a Tácito, ignoraban eso de la superioridad étnica de los arios, y no preveían esto de los dolicocéfalos de hoy, se creyeron el pueblo superior, el pueblo escogido, y sometieron al Mundo y conquistaron entre otras razas, las de los arios-griegos, y la de los germanos, y la de los sajones, y las uncieron esclavas a su carro vencedor de Pueblo-Rey...

y, los dolicocéfalos semidivinos de hoy, los superhombres de Nietzsche, sufrieron el yugo de los latinos braquicéfalos, declarados ahora raza inferior, por un motín de pedagogos en orgasmo, ebrios de una ciencia incompleta y falaz, puesta por completo al servicio de la victoria;

va de sí, que Atila, no había leído a Klemm, e ignoraba a Gobineau, pero, es de suponerse que creía que esa raza de hunos feroces, de la cual era jefe, era la

raza superior, y que su pueblo, era el pueblo escogido, y por eso aspiró a someter la Tierra y a imponerle el horror de su coyunda;

aun antes de tener un nombre, ya la Ilusión Etnica, era el alma de todos los conquistadores;

ningún hombre, ni ningún pueblo conquistador, ha dejado de enarbolar esa teoría de la superioridad de su raza, como una cocarda de devastación;

cualquiera que sea el resultado de la guerra de hoy, y cualquiera que sea el pueblo dominador de mañana, nada podrá evitar el Destino de la Europa...

la Europa será degollada por esa cuchilla de la *Ilusión Etnica*...

ésa es el alma del Peligro Amarillo...

esas razas milenarias, que duermen en Oriente el sueño del opio, se creen también razas superiores, y alimentan como las otras, su sueño de dominación;

y, esos millares de millones de hombres amarillos, que duermen en una quietud de larvas del porvenir, el sueño del Fatalismo, romperán mañana su marasmo, y oyendo el grito de la fatalidad histórica,

se lanzarán a la conquista de Europa... ;

y, la conquistarán ;

la *Ilusión Etnica*, será su bandera ;

ellos también se dirán el Pueblo de Dios... ;

y, hablarán de su Civilización...

y, la traerán en las puntas de sus lanzas ;

y, el Mundo, que cualesquiera que sean las ilusiones de su orgullo, no ha salido jamás de la barbarie, caerá bajo otra nueva ;

y, sufrirá la embriaguez de sangre de los chinos, de los tártaros, y de los malgachos, como sufre hoy la de los dolicocéfalos blondos de Inglaterra y de Germania, que han hecho por sus crímenes retroceder el Mundo más allá de las selvas preadámicas ;

cada siglo tiene su paradoja, y se sacrifica a ella ;

esto de la superioridad de los dolicocéfalos blondos, es la paradoja universitaria de hoy...

y, ella, ensangrienta el Mundo ;

ella, nos da esta guerra antroposociológica, que vemos : la *Ilusión Etnica* florece...

dejemos que el Mundo se corone con sus rosas...

esperando saber el nombre de aquel a quien la Victoria coronará Amo del Mundo.

## Pro Alma Mater

París, noviembre 1.°-1914.

Cuando el ruido del cañón atruena el Mundo, ¿qué valen las palabras con su misteriosa sinfonicidad solitaria, su sonoridad precaria, todo su simbolismo augusto, su fuerza a la vez, física y espiritual, que antes dominaba las almas?...

nada, nada;

son las primeras prisioneras de la fuerza bruta, que extienden su imperio, sobre el dorso estremecido de la Tierra, y en vano se rebelan contra ella...;

triste esfuerzo de aves azoradas, en ese Imperio de Tinieblas, que no pueden con sus alas, ni vencer, ni abandonar;

¿qué valen ellas?

¿qué pueden ellas?

las palabras, traducidas por el cañón, o haciendo dúo con él, no sólo pierden su ruta luminosa hacia la Idea, sino que pierden todo su sentido;

no significan ya lo mismo;

no dicen ya lo mismo;

el Mundo se hace tartamudo por el espanto y por la cólera, y la palabra tiene en su garganta, el sonido ininteligible del grito de Caín, rompiendo la virginidad de las selvas primitivas;

con sus labios ensangrentados, con su alma turbada y loca, el Mundo es incapaz de traducir la música viva de la palabra;

en esta hora de estrépito guerrero, en que las nubes se descuajan, cayendo en lluvia de sangre, y la Tierra tiembla bajo la carrera vertiginosa de los cañones en marcha, el alma y los labios de los hombres, son incapaces de ver la Verdad y de decir la Verdad;

carecen de pureza de corazón, y de capacidad espiritual bastante, para traducir esta taumaturgia del Verbo, que no tiene todo su valor y todo su esplendor, sino cuando expresa ese algo divino y hosco, tan difícil de revelarse, y a veces,

tan costoso de decirse, que es : la Verdad ;

hombres y pueblos, atacados de delirio, presas de insania guerrera, enloquecidos de coraje y de espanto, no pueden decir ese algo sereno y transparente, digno de inmutable prestigio : la Verdad ;

la Verdad, aun la Verdad trágica, es pura, es simple, como la voz del manantial recién surgido de las entrañas de la roca ;

pero, la Verdad por ser sencilla, y por ser simple, no carece de esplendor ; lo tiene como la aurora, que es virgen y es radiosa ;

la Verdad, es llama y es torrente ; ilumina y atruena ;

¿ no la veis cómo desciende hecha fuego, por las vertientes del Sinaí, y baja cantadora de salmos simples, por las asperidades del Gólgota ?

la Verdad, la dicen los profetas, los pensadores, los soñadores, aquellos seres de excepción sobre los cuales sopló el viento del Prodigio, y ante cuyos ojos el vientre desgarrado de la Visión, se abrió con todos sus horrores ;

esas almas de *ardiente serenidad*, esas dicen la Verdad ;

no la dicen los pueblos, no la dicen los hombres, que van envueltos en el torbellino de la guerra, enronquecidos por la cólera de la guerra, y ciegos por el espanto de la guerra...

la guerra, devora todas las verdades, y no deja en pie, sino una enorme y trágica Verdad : el Heroísmo ;

esa sublime Verdad, que marcha a su turno a ser devorada por la madre de todas las verdades : la Muerte...

la Muerte, que es la única cosa en el Mundo, que merece el nombre de Verdad... ;

os decía, que las palabras pierden su sentido, cuando el clarín de la guerra les hace compañía ;

¿ no veis en esta hora definitiva, en que una diminución, por no decir, una extinción completa de la luz moral, sume al Mundo en la más espesa tiniebla que registran los siglos ?

ahora : que la Civilización ha hecho quiebra fraudulenta, ante la candidez infantil de los hombres que creían en ella ;

ahora : que una invasión de barbarie sin ejemplo asola la Europa, como si los vencidos de los Campos Cataláunicos, se

alzaran del polvo, centuplicados e invencibles...

ahora: ¿no oís cómo se habla de la Civilización, de la Justicia, y de la Libertad?

ellas son las diosas invocadas por todos los combatientes, y sus efigies están grabadas sobre el escudo de todos los guerreros;

los alemanes, esos chacales amarillos, salidos del corazón de la Selva Negra, esos desventradores de niños, esos mutiladores de ancianos, esos verdugos de mujeres, os hablan de su *Kultura*, mientras limpian sus bayonetas empapadas de sangre, en las hojas de la *Crítica de la Razón Pura*, de Emmanuel Kant, acompañando sus cantos de guerra, con aforismos del solitario de Koenigsberg;

¿veis aquellas manos enrojecidas de sangre, que vuelven las hojas de un libro, a la luz del vivac?

son las de un oficial tudesco, que distrae sus ocios, leyendo estrofas del viejo cortesano, engordado en las caballerizas de Weimar: ¡Eulemburgo que lee a Gœthe! visión de guerra actual;

¿no oís cómo los ingleses nos hablan

de la Independencia de los pueblos, de la inviolabilidad de las naciones, del derecho sagrado de los débiles?

y, ellos salen del corazón de la Irlanda, del pie de las horcas de los últimos fenicios, vienen del seno de los pueblos conquistados por ellos, traídos a la matanza por ellos...

¿no oís cómo los rusos nos hablan de la Civilización?

vienen a defender la Civilización... ellos traen la Civilización;...

oyendo esto, las gargantas del Cáucaso se abren... ¿para reír? ¿para llorar? ¿para protestar?... y la voz de la estepa, lanza un enorme alarido;

millares y millares de muertos, parecen estremecerse bajo su sudario de nieve; son los deportados, los vencidos, los que murieron camino de Siberia;

una selva de horcas, ennegrece el horizonte, bajo un aleteo de buitres, haciendo oscilar su peso de cadáveres;

son los nihilistas, los revolucionarios, los rebeldes; generaciones de ajusticiados, muertos por la Libertad, sobre los cadáveres de otros mártires aun insepultos...

¿cómo queréis que esos muertos no protesten desde sus horcas sagradas?

¡oh! cobarde olvido de los hombres...

la única que no miente en esta lucha, es Francia;

porque ella, es la única que dice la Verdad, cuando habla de Libertad;

porque con ella, está la Libertad del Mundo; ella es el alma y el corazón de la Humanidad;

he ahí por qué yo soy francófilo;

pero, yo no soy *aliadófilo;*

en esta lucha, inusitada y monstruosa, a que Alemania ha arrastrado a Francia, con la intención de devorarla, mi alma, mi corazón, todas las palpitaciones y las aspiraciones de mi ser, están con Francia, al lado de Francia, pendiente de la suerte de Francia;

asisto a esta lucha, sobre territorio francés, con la ansiedad dolorosa de un hijo que al pie del lecho de su madre enferma, ve la sombra de la Muerte, crecer o desaparcer del rostro amado...

mi corazón y mi cerebro, me dicen a una voz, que esta lucha entre Alemania y Francia, es una lucha entre una *Kultura* atrofiada y desvirtuada, y una Civiliza-

ción la más perfecta que haya hasta hoy florecido sobre el Mundo, entre una Emporiocracia enfatuada y brutal, y una Democracia consciente de su misión universal; entre la esclavitud militar y la libertad ciudadana; entre el Despojo y la Justicia;

pero eso, por Francia y sólo por Francia;

mientras haya un alemán sobre territorio francés, o permanezca indecisa la victoria entre los dos, yo soy germanófobo *a outrance*, germanófobo *enragé*, germanófobo desesperado;

y eso, en nombre de la Civilización, de la Libertad, y de la Justicia;

mientras los alemanes permanezcan en Bélgica, como un tigre sentado sobre su presa, a medio devorar, yo soy germanófobo, en nombre de la Humanidad...

pero al llegar a la orilla del mar, frente a las islas británicas, mi conciencia de hombre y de escritor cambia;

yo no soy anglófilo;

yo no estoy con los corsarios de John Bull;

el viaje en esos buques filibusteros, hacia las islas del Despojo, no me seduce;

mi alma de ciudadano ateniense, no saludará nunca las carabelas de Cartago partiendo a la Conquista del Mundo;

yo no coronaré nunca, con las rosas de la elocuencia, la frente astuta del leopardo, que afila sus uñas sobre las rocas del mar, dispuesto a saltar sobre el Mundo y devorarlo;

si pudiera, yo cortaría esas garras;

pero, no puedo, y me conformo con no besarlas, como hacen otros;

en una lucha aislada, entre el Militarismo Alemán, y el Imperialismo Inglés, yo sería apasionado contra los dos, deseoso de que se devoraran el uno al otro, hasta que no quedara de ellos, ni la sombra de un casco prusiano sobre la superficie de la Tierra, ni la proyección de un mástil inglés sobre la superficie del Mar...

si con la desaparición de esos dos Imperios, se hundiera una Civilización, sería la de Alemania; porque la Inglaterra, no ha dado al Mundo una Civilización, ni tiene en sí, átomos genitores de ella;

en cambio, todos los escritores, todos los pensadores, aun los más tocados de anglofilismo, tenemos en nuestra cultura algo del pensamiento alemán;

todo se lo debemos en Filosofía, desde el agnosticismo de Kant, al ateísmo de Haeckel, y del pesimismo de Schopenhauer, a la locura de Nietzsche;

y, a Inglaterra, ¿qué le debemos?

nada, a no ser las utopías alucinadas de Ruskin, o las doctrinas enrevesadas de ese filósofo para maquinistas, que fué Herbert Spencer;

en una lucha entre Rusia y Alemania, ¿de qué lado estaría la Civilización?

¿del lado de los rusos?

¿en qué aguas lustrales se han bañado esos bárbaros, para aparecer así vestidos de catecúmenos heroicos de la Civilización?

todas las cataratas del Olvido, cayendo sobre su Historia, no son bastantes a purificarlos...

yo no osaría deshonrar mi pluma, ni mi palabra, sosteniendo que en una lucha entre la Alemania y la Rusia, esta última significara la Civilización ni la Libertad de un Mundo...

éstas, están hoy del lado de los aliados, porque del lado de los aliados, está Francia;

y, Francia, significa hoy, como ha sig-

nificado siempre, toda la Civilización, toda la Libertad, y toda la Justicia del Mundo;

el triunfo de Francia, es el triunfo del Derecho;

por eso lo amo tanto, por eso lo deseo;

pero el triunfo de Inglaterra, me preocupa;

y, el triunfo de Rusia me entristece...

el Imperialismo inglés, vencedor sobre los mares, será tan terrible, como el Militarismo alemán vencedor sobre la Tierra...

con el triunfo inglés, el Mundo, no habrá hecho sino cambiar de Amo;

el triunfo de Rusia, es el triunfo de la barbarie; y en los fragmentos de Tierra que ella arranque al reino medioeval de los Habsburgos, no hará sino implantar un despotismo polar, más cruel y más primitivo; el reinado de la estepa, se engrandecerá desmesuradamente, en un miraje de desolación;

¿qué importa a la raza latina el triunfo de los sajones?

¿qué le importa el triunfo de los eslavos?

en todo esto no nos importa sino el triunfo de Francia;

que triunfe Francia;

que sea libre Francia;

que viva Francia;

he ahí lo único que importa al Mundo;

que ella no sufra la opresión, para que pueda oponerse, acaso muy pronto, a los nuevos opresores de la Tierra;

que ella se vea libre de la conquista, para que pueda oponerse con su fuerza, al carro de los nuevos conquistadores...

una vez definitivamente vencidos, dejad subsistir ciertos pueblos que hoy son terribles;

acaso mañana, de esos pueblos rotos, pueda hacerse un escudo para la Libertad;

tengo por seguro, que os parecería un soñador ridículo, aquel que os dijese, que acaso un día Francia y Alemania, se unirían en nombre de la Civilización, para contener la barbarie moscovita, vencedora en Oriente, y el Imperialismo inglés, vencedor en todos los puntos de la Rosa Náutica;

dejad a los soñadores que extiendan

sus brazos al espacio, de lo alto de la montaña de sus visiones;

ellos, lo hacen siempre en forma de cruz;

tienen la sed de exaltar el Mundo, hasta su ensueño...

*Si exaltatus fuero, omnia ad me traham.*

## Fuga de Vándalos...

París, diciembre 1.°-1914.

El águila austriaca, sangra por todas partes...
su vuelo siembra de flores rojas, los prados de la Hungría ;
melancólicamente vuela, sobre los ríos que gimen, y los grandes saucedales que lloran su derrota ;
por encima del Mundo, sus plumas ultrajadas van cayendo ;
como nubes...
sobre las selvas verdes ; llenas de claridad... ;
en su encanto, pacíficamente el cielo apacible la mira huir ; magnánimamente ;
los hombres la han herido...

¿qué va a hacer él contra el ave asesina que huye llevando la derrota entre las alas fláccidas, privada de toda consolación?

en el dulce bienestar del Silencio, ella sabe orientarse en la catástrofe...

los cielos del desastre le son familiares;

conoce los caminos de la Derrota, que le son habituales;

es la vieja águila vencida, de Sadowa, de Solferino, y de Magenta;

los pantanos herbosos y los estanques dormidos, reflejan las alas en cruz, del ave carnicera, hermana del Espanto y de la Muerte...

es el ave heráldica de la horca, la centinela de los patíbulos, donde agoniza la Libertad eternamente solitaria...

la sombra de sus alas hace estéril la tierra que cubre, y las flores se secan bajo su vuelo, viendo sus cálices hacerse súbitamente rojos...

se diría que de sus plumas cae una lluvia de sangre, sobre los valles obscuros, en silenciosa contemplación de las estrellas lejanas...

bajo su sombra fatal, se secan los to-

rrentes, misteriosamente, tragados por la tierra que huye el contacto del pájaro maléfico, a la sombra de cuyas alas duerme la Devastación;

la gran bestia imperial, va buscando su nido en el corazón de las tinieblas para morir en él, llenando el espacio con su aleteo salvaje, que el viento engrandece desmesuradamente, tétricamente, hasta el Horror;

fantásticamente;

en el cielo libre lleno de lúgubres lamentaciones;

la sigue un coro de alaridos escapados al corazón de las más hoscas tragedias de la Historia;

es el águila de los Habsburgos, la estirpe cobarde, que tiembla prisionera en su púrpura ensangrentada;

ha agotado el Crimen esta ave heráldica de todas las concupiscencias, y hoy crispa sus garras crueles, sobre un Mundo vencedor, rebelde a dejarse despedazar por esas uñas ávidas;

y, se pierde, vencida, en las profundidades de un cielo crepuscular;

las águilas demoniales de Prusia le ha-

cen compañía, en esta huída vergonzosa a través de los cielos del Desastre;

y, allá van... allá van... fugitivas y vencidas, ante el vuelo del águila polar;

bajo sus alas atravesadas de flechas, los vándalos se dispersan, como si vencidos por la luz, marchasen al asalto de la Noche;

el Genserico funambulesco, que no pudo hundir su espada virgen sino en el corazón de sus propias derrotas, y no ha conocido el rostro sino las espaldas de la Victoria, ve con espanto surgir la Muerte, bajo los cascos de sus caballos;

no sólo la muerte de sus esclavos, sino la muerte de su Imperio, donde se entrecruzan todos los caminos de la Derrota, y las tinieblas suben al horizonte con un halo de sangre;

la Alemania castigada se debate, haciendo el gesto de organizar la Victoria, cuando no organiza sino la fuga, bajo el foete tremante del fracaso, y ráfagas de llamas y de hierro que le muestran los senderos, en la revelación de un trágico horror;

el César fracasante y fracasado, arregla los pliegues de su manto, para caer en la

actitud de un Héroe del Walhalla, y piensa en divertir al Mundo por su puerilidad, entre el horizonte de incendios que ciñe la tierra dementizada de espanto...

el cómico, no muere nunca en él, ni aun en el fondo de este abismo en llamas, donde todo sufre y todo llora en el corazón de esta hora sin entrañas, donde todos los ecos aúllan con una fuerza divina;

la desbandada de sus ejércitos, se realiza ante sus ojos ebrios de Orgullo, y en los llanos de Galitzia, no le es dado contemplar sino el tropel de sus banderas fugitivas, bajo los cielos de ocre, que tienen la palpitación de una ala en furia;

este Constantino náufrago, siente el estrépito que hacen al romperse sus sueños desmesurados, y mira con ojos repletos de pavor, cómo se escapa el Mundo de entre las garras de sus águilas entontecidas en la borrasca, voloteando ebrias de sombra en el corazón desierto de la Eternidad, bajo la lluvia de sangre de los soles, que vuelven la que han bebido en los campos de la Muerte, invencida, insatisfecha, llena del hambre cruel de devorar la Vida;

allá van los hulanos fugitivos, ante la

masa informe de los cosacos; que más parece un desbordamiento de aguas, que un tropel de hombres;

se diría que todos los lagos de Manchuria se han vaciado sobre las cuencas del Niemen, para ahogar en sus aguas malsanas aquellas hordas fugitivas, gimiendo en la Noche inmensa, arriadas las banderas, que son como harapos de un muerto, de los cuales apenas puede hacerse un sudario a la Derrota;

de los Cárpatos, baja un aluvión de victorias, para azotar las espaldas de aquellos vencidos miserables, que partidos a la conquista de las tierras maravillosas, vuelven de ellas, deslumbrados y cegados por el brillo de las lanzas que los han herido, llevando sobre sus escudos vencidos, el cadáver de su Crimen;

la hora de la liberación definitiva, se anuncia ya con caracteres irrevocables;

esperad a que la Media Luna, acabe de hundirse, tras de las aguas del Bósforo;

¿no veis cómo la Media-Luna, tiene la forma de un alfanje?

ese alfanje decapitará el Imperio putrefacto, en la inmovilidad malsana de sus pantanos en calma;

y, con la ruina de aquel Imperio Oriental, se consumará la ruina de estos imperios centrales, que desaparecerán, rotos por el Mundo, en pleno esplendor miasmático de su Nada fatídica y triunfal...

## Cesarión

París, enero 1.°-1915.

Todas las bestias son la Bestia, al decir de Esquilo;

y, es necesario acabar con el culto de la Bestia, que se quiere hacer pasar por dios;

todo corazón de pueblo esclavo, es tabernáculo propicio para la adoración de la Bestialidad, hecha divina por la bajeza del adorador;

pero llega un día en el cuadrante inflexible del Tiempo, en que la Historia se encarga de desatar sus rayos, para reducir a cenizas el Tabernáculo profanado, y el Ídolo miserable que se albergaba en su seno;

ese misterioso y divino desdén, que se llama el Silencio, se hace imposible ante dos cosas igualmente trascendentales en los destinos del Mundo: la Gloria y el Crimen;

y, cuando el Crimen, quiere hacerse admirar como la Gloria, el Silencio se rompe con estrépito, y azota con las mil lenguas de fuego de la Palabra, la extraña Bestialidad epiléptica, coronada de Orgullo;

hay terribles bifurcaciones y grandes escarpaduras en el río de la Historia, y llegando a ellas, la Serenidad histórica se enturbia, se hace violenta, y la nube sagrada de la Cólera, apareciendo sobre el cielo, hace obscura la corriente, y hace negro el horizonte;

así hay, hombres-escollos, que hacen romper y rugir la mansedumbre profesional de las corrientes históricas;

llegando a ellos, las olas de la Equidad, chocan, se represan, se enturbian, ya no reflejan la fidelidad estática de los paisajes evocados por el historiador, y puestas en violencia, rugen amenazantes, privadas de toda cordialidad;

es el privilegio de estos seres: descon-

certar la Historia, escapando de ella para entrar brutalmente en la Tragedia.

Guillermo II de Prusia, es uno de ellos;

en esta hora en que se diría que se oye subir el Mar de la Muerte, con su tétrico oleaje, esta figura, trágica y grotesca, aparece sobre esas olas, pidiendo ser amedallada sobre el yunque mismo de la fragua universal, cuyos resplandores ciegan el Mundo, y que él prendió con sus manos de Tubalcaín, ambiguo y fatal;

hombre pretérito, *revenant* de siglos bárbaros, bastardo de Atila y de Alarico, soñador bajo el águila enigmática de su corona, este hombre hace retroceder la Historia a los períodos bárbaros, poniendo entre él y el historiador una perspectiva de siglos;

su comicidad arcaica y contagiosa, era lo único hasta hoy, que había revestido en él una forma de grandeza; lo demás, todo en su figura, era de una aplastante mediocridad;

codeando lo grotesco por todos lados, no bordeaba el ridículo, sino que se precipitaba en él, con la pasión incontenible de un hipopótamo en los fangales del Ni-

lo; se veía que ése era su elemento natural;

sus vociferaciones extemporáneas, no alcanzaban a salvarlo, sino a hundirlo más, bajo aquel oleaje hilarizante, que formaba en torno suyo, un rumor de carcajada;

fué acaso para desgarrar esa túnica de Neso, que se lanzó brutalmente en la tragedia, deseoso de inmovilizar la Risa, cambiándola en un gesto de Horror...

y, no lo ha logrado sino a medias, porque aquellos que caen bajo sus golpes, ríen de su gesto epiléptico;

los muertos, caen ante él, con un rictus de hilaridad en los labios burlones;

sienten que han sido estrangulados por un mono;

y, ríen de su verdugo;

las garras del tigre están ausentes de aquel antropoide enfurecido, que hace el gesto de devorar el Mundo;

la barbarie tentacular de Alemania, no logra levantar en sus tenazas de pulpo, esta baja figura, de relieve bizantino, tan miserablemente incrustada en la antigüedad;

el Dios germánico, que los teólogos uni-

versitarios han arrancado de las páginas de la *Biblia*, para hacerlo suyo, no fué misericordioso con este pobre estropeado, mutilándolo desde la cuna, y añadiendo el cáncer a la demencia; castigo que no inventó para Saúl, a pesar de sus ingratitudes, y sólo usó a medias con Nabucodonosor, a pesar de sus torpezas;

espectacular y multicolor, este Emperador de *film*, debía su mayor notoriedad, a las posturas plásticas que ensayaba;

plastronnante y cascante, todo en él era cascabelero como en un *clown*, hasta este momento trágico, en que Arlequín enfurecido, quiso convertirse en Aquiles, para caer bajo el peso de su armadura, en un campo desnudo de toda Gloria;

el babilonismo estipendiado de sus historiadores, no logra dar ningún relieve a su figura ninivita, atropellada y volcada por los corceles del espanto, que él mismo soltó y afoeteó contra los campamentos enemigos;

por mucho que ellos se rebajen, no lograrán levantarlo sino hasta la altura de sus epítetos sin valor;

su idealismo de cuartel, no logrará al-

zarlo más alto que el último de sus aduladores;

y, éstos, tienen la talla mínima de los otros que relinchan en las caballerizas oficiales;

todos los ídolos, son representativos de la mentalidad del pueblo que los adora.

Guillermo II, es a ese respecto, la representación del pretorianismo tumultuoso que lo alza sobre sus escudos de guerra;

un genízaro coronado;

deforme como un Moloc, enchamarrado de oro, evocando todas las formas de la barbarie, es hecho para eso: para reinar sobre un pueblo de almas primitivas y crueles, de esclavitud refinada y sapiente, llevado en andas, como los ídolos de los otros bárbaros, para presenciar el exterminio de un Mundo que se ha vuelto contra él, y se apresta a vencerlo y a encadenarlo con sus legiones de esclavos;

hay quien haya osado comparar a este histrión, coronado de ridículo, con el Corso audaz que hace un siglo llenaba el Mundo con el ruido de sus batallas, al cual hacía eco el ruido de sus crímenes;

paralelo inaceptable, como todos los paralelos de la Adulación;

los Plutarcos de la Bajeza, estipendiados por las águilas de oro que aprisionan entre sus manos, faltos de un casco prusiano en que llevarlas, no levantarán nunca esta figura de tan sonora mediocridad a la altura de la de aquel aguilucho de estirpe florentina, pérfido y rapaz, que con las uñas de las águilas del Sena, adiestradas por él, extrajo del tesoro de *Saint Denis*, la corona de Clovis I, para ponerla en su frente de aventurero falaz, coronada por la Victoria;

nada es más triste que estas degradaciones de la grandeza histórica, ensayadas por el paralelismo cortesano, a gajes de la munificencia de un Amo;

el fantasma ensangrentado de este Hohenzollern enloquecido, al cual hacen cortejo las esperanzas muertas de su pueblo, no tiene nada de común con el fantasma desesperado del vencido en Waterloo, al cual hacían cortejo la nube de sus águilas rapaces, prontas a atravesar el mar, para morir con él en la inclemencia de la roca solitaria.

Cesarión, no hará nunca palidecer la

gloria de César; aunque envilezca su nombre;

y, Augústulo en su pequeñez, es el fantasma, pero no el émulo de Augusto;...

la Adulación, puede deshonrar la Historia, pero no puede destruirla;

sólo una cosa iguala a este Honorio germánico con el *condottiere* insular acorralado en Santa Elena: el cáncer que devoró las entrañas del uno y devora la garganta del otro; éste, heredó el cáncer con la corona; aquél, recibió el cáncer y la corona de las manos del Destino;

¿dónde están las victorias de este Fauno coronado con los pámpanos de Sorrento, y el cual no puede aparecer fabuloso, sino a aquellos que creen en la fábula, y no puede aparecer como grande, sino a aquellos que ignoran las proporciones de la grandeza humana?

los triunfos precarios de sus ejércitos, no han sido de él sino de la ciencia ruda de sus mariscales, todos, desde los obtenidos contra la Fe jurada en los campos de Bélgica, hasta la caza al oso blanco en las estepas de Rusia, emprendida por Hindemburg, el más hábil *bull-dog* de las perreras imperiales, que ha dejado esca-

par la presa, conformándose con morder los talones de una sombra;

no es la Gloria, la que vuelve la espalda a Guillermo II, porque no la tuvo nunca;

es la Fortuna, la que se la vuelve, dejando de sonreír al Mimo coronado;

esa Fortuna, que abandonando sus hordas lo obligará mañana a regresar a Berlín, entre el silencio de la Derrota, arrastrando a la cola de su caballo la Cruz de Hierro, esa enseña de la piratería, con la cual ha adornado el pecho de los más miserables asesinos que hayan asombrado jamás con sus crímenes la soledad inerme del océano;

las llamas de Lovaina, resurrectas por un veredicto del Destino, se mezclarán acaso a otros incendios, para alumbrar la marcha de este Atila fracasado, hacia un desierto mayor que las llanuras pantanosas de la Escitia: el desierto de la Execración Universal;

él destruyó con su espada el altar de la Victoria, que sus antecesores habían levantado en el corazón de la Conquista, estremecida de tanta Audacia;

él degolló en las riberas del Marne, las

águilas vencedoras en los llanos de Sedán;

su causa está ya perdida a los ojos del Mundo, y empieza a perderse a los ojos de su Pueblo, abiertos ante el Abismo;

el fantasma de la Victoria no existe ya, sino en el corazón de aquel Alarico vencido, y en los ojos cegados de orgullo de los nobles degenerados, sobrevivientes de los banquetes de Eulemburgo, y de las orgías de sangre de Saverne;

la vieja gloria de Alemania, sepultada bajo las cúpulas de las catedrales destruídas, se negará a acompañar mañana, a aquel fantasma vencido, hacia un Santa Elena de Desolación, del cual las olas del mar se apartarán con desprecio, humilladas de ser obligadas por el viento a tocar aquella Caprea del Desierto, donde agonizará en Silencio, la Soberbia encadenada, temblando en los jirones de su manto imperial, descoronada de un solo golpe, por Dios y por los hombres;

este soñador mediocre, cuya cabeza ha enloquecido al peso de la diadema, no tuvo grande sino el Orgullo, y cayó bajo él sepultado por su peso, como por una montaña de Demencia...

de bajo esos escombros, no salen sino sus espuelas, rotas en la huída, y su casco imperial, aplastado por el fracaso;

lo arbitrario residía en él, como en una fortaleza, y el rayo que ha derrumbado las murallas, no ha encontrado bajo ellas, para castigar, sino el fantasma de un loco al cual la llaga de Tiberio, devora la garganta;

él, ensaya capitular ahora con el Mundo, que no pudo vencer, pero, el Mundo victorioso le vuelve las espaldas, no queriendo dialogar siquiera con aquel que deshonró la Tierra, no habiendo podido dominarla;

la demagogia letrada de sus retóricos, no alcanza a levantar del polvo la espada de aquel Sofista Imperial, que como muchos de ellos, fué también un hacedor de comedias, que declamó como histrión, antes de representar ante el Mundo la más pavorosa tragedia que registran los siglos; tragedia que terminará por humillar la sombra de Bonaparte, ya que el Mundo no es bastante puro, ni bastante fuerte, para traer sobre la escena el fantasma de Cromwell, con el hacha ensangrentada entre las manos;

los genízaros de un Khédive fugitivo, y, los últimos mercenarios de Mohammed, hacen escolta a su litera imperial;

únicas legiones dignas de escoltar el viaje de este último bárbaro, que quiso romper el Mundo bajo el peso de su espada;

la de Brennus, arrojada en la balanza, le hará oír la sentencia definitiva de la Victoria, que esta vez, es la de la Libertad: VÆ VICTIS...

la agonía del militarismo alemán, que ha de ser la muerte de todo el militarismo de la Tierra, se anuncia ya en las perspectivas asimétricas, de un Waterloo, sin proporciones y sin medidas;

el Monstruo, ensangrentará aún rudamente la Tierra, antes de desaparecer bajo una catástrofe tan violenta, que se diría, que el cielo mismo va a desplomarse para sepultarlo;

los pueblos perderán entonces el culto de la espada;

roto el escudo de Atila, ¿quién osará recoger sus pedazos en los campos desiertos, donde vaga aún el alma de las legiones vencidas?

el Caudillaje coronado, habrá lidiado

su última batalla, con este César sin Farsalia, incapaz de conquistar la Galia... ; César ahogado en el Rubicón, al repasarlo vencido, fugitivo en el corcel de la Derrota ;

más que el último César, último fantasma del cesarismo sobre la Tierra, que habrá vencido en él todos los sueños del Pasado, decapitados por la espada fulgente del Futuro ;

las águilas imperiales de ningún Imperio del Mundo, volarán ya como dominadoras sobre la superficie del Globo, ni sobre el dorso del Mar, donde arqueros expertos las esperarán para derribarlas de un solo tiro, arrojando sus cuerpos desangrados al pudridero enorme del Olvido ;

sí :

águilas marinas, y águilas montañesas, aquellas que han dominado los mares, y aquellas que han aspirado a dominar la Tierra, abatidas serán sin Misericordia, o el Mundo por su indignidad, no tiene derecho a existir y está llamado a desaparecer entre el desprecio salvaje de las fieras del desierto, que superiores al Hom-

bre, supieron conservar su Libertad, y vivieron sin Amo y sin cadena;

si la Soberanía de un Pueblo cualquiera, se alzara dominadora sobre el Mundo, después de esta guerra sin paralelo histórico, hecha para abatir el militarismo prusiano, y con él todos los militarismos bochornosos y armipotentes, los cielos mismos llorarían de humillación, y tal vez, en las soledades de esos cielos, el vapor de esas lágrimas crearía un Dios, llamado a castigar con el rayo de su justicia, el perjurio enorme de los hombres, arrasándolos de sobre la faz de la Tierra, matando el último de los esclavos al pie del trono del último de los Amos.

*

Hay hombres, hechos a obrar sobre el epigastrio de aquellos que los contemplan.

Guillermo II, es uno de éstos, por su comicidad empenachada, y el jocundo grotesco que se escapa como un perfume de su persona imperial;

es en el Ridículo, como en su Imperio, el Soberano Absoluto;

nadie comparte con él su gozosa dominación;

desde los tiempos de Nerón, parecía perdido el espécimen perfecto del *Rey-Clown*.

Guillermo II, lo resucitó, con todos los caracteres de degeneración patológica que marcaron el alma y el cuerpo del hijo de Agripina;

la misma aspiración a la Belleza, al Arte y a la Tiranía;

la misma comicidad feroz, con tendencias a la gravedad hierática, según el papel jugado en la farsa imperial, llena siempre de pomposa puerilidad;

el mismo batir de falsas alas en la piara;

el mismo sueño idiota-audaz, del cerdo que se cree Dios;

la misma agresiva candidez de niño cruel, que distingue la mentalidad retardataria del Mimo Imperial.

Nerón, era músico.

Guillermo, es musicógrafo.

Nerón, presidía los coros de su Teatro.

Guillermo, ordena y regimenta los coros del suyo.

Nerón, amaba recitar.

Guillermo, hace ostentación de que nadie declama como él, los monólogos de Hamlet.

Nerón, tocaba el arpa.

Guillermo, instrumenta la música para su ópera de Cámara.

Nerón, representaba farsas de Libanius.

Guillermo, representa aquellas que él mismo escribe.

Nerón, decretaba el aplauso.

Guillermo, lo impone;

el silencio ante el Actor Imperial, era un desacato en Roma como en Berlín.

Nerón, amaba las carreras de carros, que él mismo guiaba sobre las arenas del Circo.

Guillermo, ama las carreras de caballos que él mismo adiestra en las pistas imperiales.

Nerón, cantaba.

Guillermo, predica.

Nerón, era el Sumo Sacerdote de Roma.

Guillermo, es el Pontífice luterano de su Imperio.

Nerón, tenía la pasión de Homero, cuyos versos recitaba.

Guillermo, tiene la pasión de la *Biblia*, cuyos versículos salmodía.

Nerón, era Poeta, y Petronio murió por haberle superado.

Guillermo, corrige a Gœthe, y mutila los himnos de sus poetas cortesanos.

Nerón, amaba los banquetes, en los cuales gustaba de sentarse entre efebos coronados de rosas.

Guillermo, ha presidido los banquetes íntimos en que Alfredo Krupp y Felipe de Eulemburgo, caballeros de esa *Table Ronde*, revivían la ambigua cordialidad de los convidados de Nerón, ebrios del vino bebido en las mismas copas queKrupp había apurado, en su serrallo, bajo las vides de Caprea.

Nerón, asesinó su madre por celos del Poder.

Guillermo, torturó la suya, para impedirle reinar, e hizo morir de tristeza a su padre, disputándole un cetro que ya la Muerte arrancaba de sus manos generosas.

Nerón, no quemaba las ciudades que

vencía, y declaró sagradas para el pillaje, las estatuas de los templos.

Guillermo, prendió el incendio de Lovaina, y sus cañones han decapitado las estatuas que no ha podido volcar.

Nerón, prendió fuego a Roma, y presenció impasible la obra devastadora del incendio.

Guillermo, ha prendido fuego al Mundo, y contempla impasible la obra de las llamas que han de devorar su Imperio.

Guillermo, como Nerón, ha puesto el Verdugo a la puerta de su Crimen, para impedir que sea delatado ;

reduciendo su pueblo a la Servidumbre, lo ha reducido al Silencio ;

poniendo el hacha por centinela de sus delitos, ha cortado las lenguas que pudieran delatarlos ;

ha comprado todas las complicidades, menos la de la Historia ;

y, ella lo denuncia ;

sus manos de carnicero, han plasmado su pueblo para todas las vilezas de la Servidumbre, y todas las crueldades del Exterminio ;

él representa en la Historia, el sueño del bárbaro hecho carne ;

el absolutismo medioeval, florece en él como en la más bella rosa arcaica, que aquella flora muerta pudo dar en una reproducción inexplicable y extemporánea a través de las edades;

el alma de Cartago, reside en él, como en su pueblo, y la Fe Púnica, es el escudo de su sello imperial, puesto al margen de los tratados que celebra.

Aníbal sin genio, él ha llevado sus legiones al pillaje, incapaz de llevarlas al Triunfo; demasiado pequeño para ofrecerles un Ideal, no ha sabido ofrecerles sino un botín, y se han hartado de él, a la luz de los campos ardidos por sus manos, testigos mudos del paso de aquellas hordas de la Devastación, que habrían espantado el corazón sin miedo de los soldados de Alarico;

con el estandarte de Lutero en la mano, esta resurrección de Saladino sin grandeza, no ha detenido su caballo, sino para ordenar el incendio de templos que no eran los templos de su Fe;

con un gesto bestial, de Conquistador malayo, ha quemado los altares de dioses que no eran suyos, y ha visto el humo alzarse de los tabernáculos ardidos, como

un homenaje a su dios, ofrecido por la fe de sus soldados, ebrios de un trágico furor;

hugonote empedernido, con un alma de tan ruda ferocidad, que parece escapado a un versículo de la *Biblia;* en ese Código del Asesinato, que es el Libro de los Reyes, no reconoce otro dios que el dios de su secta militante y feroz, que parece como su Amo, tocada de la epilepsia de Saúl;

su demencia, es toda la razón de su insolencia, y presa de ella, ha aspirado a la divinidad, proclamando la encarnación en sí, del Dios Germano, que hoy asuela el Mundo, y pide como holocausto, las llamas de la hoguera, en que arden por igual, los dioses extranjeros, y aquellos que los adoran;

esa autoidolatría de su divinidad, ha sido el secreto de su comicidad; una comicidad que hizo reír al Mundo, antes de hacerlo temblar;

aislando su pueblo del resto de la Humanidad, él lo ha declarado fuera de toda Ley, que no sea la de servirlo y adorarlo.

Yo, y el Mundo; ése es su lema...

aquel que lleva escrito sobre su escudo

de asirio, resucitado en las playas del Sprée;

su mentalidàd espesa y brumosa, no va más allá de ese sectarismo ninivita, que es un antropomorfismo grotesco, colindante con las selvas del mundo primitivo;

parece herido del horror de las auroras, del odio de los soles que despuntan, del temor al mañana, que avanza sobre el Mundo, como una caricia de Esperanza...

es un hombre pretérito;

todo en él es retrospectivo;

y, no sabe mirar sino hacia el pasado, hacia los focos extintos de soles que ya no son;

incapaz de un Ideal vivo y luminoso, vive de rodillas ante ideales osificados en el catafalco de tiempos irrecordados, envueltos en el sudario de siglos esfumados en el horizonte de la Fábula;

en vano la retórica cesarista de sus filósofos eunuquizados, erige un pedestal a su infatuación;

elevado sobre las espaldas de sus esclavos, llevado en hombros sobre el escudo de sus legionarios, es siempre lo que el

Mundo ha visto : un ídolo bárbaro, llevado por bárbaros, más allá de los campos de la Barbarie y de la Desolación ;

los poetas atrofiados de su Corte, llaman *romántico* a este *pivot* de la encina feudal, enclavada en el corazón de la Selva Negra ;

absolutista, de un absolutismo oriental, no ha tenido trabajo para imponérselo a su Pueblo, que ha ofrecido el cuello a la coyunda, con una mansedumbre de buey hecho al trabajo del surco en la labranza ;

envuelto en los harapos de la decrepitud, más que en las pompas de la antigüedad, este soñador estrafalario, está encargado de probar al Mundo, cómo un Sofista coronado puede serle fatal ;

la Antigüedad, no muere ; la Decrepitud, sí ; y Guillermo II no es un antiguo, es un decrépito, un sueño arcaico, pronto a convertirse en polvo como el dios del *Serapeum ;*

todo en él, es precario, y tiene el aspecto de un cadáver ;

su sistema, sus gestos, sus ideas, todo en él exhala el olor malsano de la tumba ;

es el último representante de algo que va a perecer con él : el Absolutismo ;

empeñado en hacer triunfar el Pasado sobre el Presente para hacerlo su esclavo, este tebano resurrecto, no ha logrado hacer hablar la Esfinge, y la Esfinge lo aplastará bajo sus garras;

la pasión del Pasado es estéril, y petrifica aquellos que la poseen;

y, Guillermo II, ha amado el Pasado, con una Pasión feroz de lobo taciturno;

ese contacto con los vestigios, petrificó su corazón, y lo petrificó a él;

el Pasado que evocaba, lo devoró;

y, después de haber permanecido en su seno, como Jonás en el vientre de la ballena, el Pasado lo ha vomitado sobre su siglo, y es en las playas del Presente, algo así como la deyección de un fantasma;

de tanto mirar hacia el sol muerto del Pasado, sus ojos quedaron ciegos para mirar el sol del Porvenir;

el deber del Hombre, es mirar al Porvenir, marchar hacia el Porvenir, llevar los otros hacia el Porvenir, entrar en él o morir a vista de él, con los brazos en cruz, como Moisés a la vista de los llanos moabitas.

Guillermo II, no ha sabido mirar sino hacia el Pasado, no ha orientado su Pue-

blo sino hacia el Pasado, y por eso, no ha gûiado sus hordas sino hacia el Pasado, resucitando los incendios del Pasado, los asesinatos del Pasado, las abominaciones del Pasado, escribiendo con sangre la bárbara epopeya del Pasado, para caer en un gesto de hombre del Pasado, vencido, como el Pasado, en un nuevo Campo Catalánico, oyendo los relinchos de los caballos de Atila, fugitivos hacia el Pasado;

esa idolatría del Pasado, ese empeño en revivir el Pasado hasta en las regiones del Arte, que debieran ser sagradas para estas regresiones de la barbarie, y que ha hecho de la *Siegesallee* de Berlín, la Gran Avenida del Ridículo, y la Vía Triunfal de lo Grotesco, es como la savia circulante por el cerebro de este soñador pretérito, que no ha buscado para adorar entre sus antecesores, y para hacerlos adorar de sus contemporáneos, sino aquellos caracteres de barbarie, limítrofes con el mundo tártaro y con el corazón salvaje de los guerreros de Tamerlán;

todo el sedimento bárbaro que hay en la Historia, es el único que aspira con delicia, y éste acaba de envenenar su cere-

bro enfermo, sobre el cual el buitre de la locura abre sus alas enormes;

las águilas del casco cesáreo, no alcanzan a ocultar ni a vencer el ave carnicera que devora el cerebro imperial, y ellas cuentan al Mundo, el naufragio de una razón que nació incompleta, y que la violencia de la vida hizo estallar en la locura;

guardémonos de reír, con una risa innoble, ante esta demencia trágica, que ha conducido al Mundo a la catástrofe, y ha volcado por tierra todo el edificio de la Civilización;

a la Historia, le es permitido sin perdonar, guardar una actitud noble ante este demente perverso y cruel, que ha hecho verter tantas lágrimas, y cuyo infortunio no hará brotar una sola en los ojos de los hombres, fatigados de llorar por causa suya;

este Emperador de podredumbre, tan lejos de todo radio de lo sublime, este retórico alambicado y locuaz, este sofista fatal, que ha estado a punto de degollar el Mundo, inspirará siempre el Horror, y no inspirará nunca el Respeto, al cual lo

monstruoso, no ha tenido ni tendrá jamás derecho;

el alma vacua y sin grandeza de este déspota oriental, vuelve sin cesar los ojos hacia los pantanos de la Escitia, como enamorado de su putrefacción, y aspira a evaporarse allí, no como el canto de un cisne en la melancolía de una tarde, sino como el graznido de un buho en el corazón de las tinieblas;

el mundo germano, era un mundo maduro para la adoración de la Bestialidad, como todo pueblo enamorado de la Fuerza Bruta y dado al culto bochornoso de la espada, y por eso adoró la abyecta personalidad de este Momo Imperial, que representa tan bien, la barbarie delicuescente de una soldadesca que suda sangre;

dominado por los miasmas de ese sueño, no le será dado despertar sino para desaparecer;

¿vuelto a la razón, no le quedará ya sino morir?...

¿despertado a la orilla de la tumba, entrará en ella, tras las últimas abejas del manto imperial, que fué el sudario de su grandeza sin gloria?

cuando un Pueblo renuncia a la Libertad, renuncia a la Vida;

y, la tumba lo devora, sin dejar de despreciarlo;

¡guay del Mundo, si devorando el cadáver de ese Imperio, se siente intoxicado por su putrefacción!

él, moriría también;

y, razas vírgenes aparecerán sobre la superficie de la Tierra, para marcar nuevas orientaciones, a un mundo nuevo, surgido del naufragio, y al cual servirá de abono la corrupción de los siglos desaparecidos, entrados inexorablemente en descomposición;

siglos de tal manera envilecidos y tan abyectamente putrefactos, que pudieron dar al Mundo, y adorar hombres de tal manera intoxicados de Ridículo y de Horror, como este último Emperador Bizantino, que ha reinado sobre Germania.

## La Palabra de la Esfinge

París, febrero 1.°-1915.

Toda la atención del Mundo se vuelve fanatizada hacia el Oriente;

es de allí, que viene con el estremecimiento de las olas, el estremecimiento de todos los presagios;

el fantasma de Bizancio, obsesiona los espíritus;

el hacha de Mahomet, que decapitó el fantasma de Alarico, aparece ya como una arma vencida y oxidada, incapaz de hacer temblar a nadie, y pronta a romperse en manos de aquel que venció en Crisópolis;

la Europa, se apresta a aventarla por

sobre el mar de Mármara, a las playas asiáticas en donde fué forjada;

no es la suerte del Imperio turco, inexorablemente condenado a su desaparición lo que preocupa al Mundo;

es la suerte futura del lugar que él va a dejar vacío, del área de terreno que ocupaba su barbarie, lo que preocupa a aquellos que se preparan a destruirlo;

ese Mundo siente que va a jugar la más bella parte de su destino, en el recinto fortificado que la espada de Constantino trazó sobre los muros derruídos de Bizancio;

no es el resultado de la batalla lo que lo preocupa, sino el resultado de la victoria;

la parcelación de ese lote gigantesco, despierta tantos apetitos, que la Diplomacia vetusta, no teniendo la Fuerza ni el Orgullo del Senado Romano, no sabe a quién vender el campo en que acampó el bárbaro durante cinco siglos;

las naves aliadas que avanzan hacia el Bósforo, van en una marcha creadora de peligros tan grandes, que a su lado, las minas flotantes que las amenazan y las rompen, son un juego de niños de inocente inocuidad;

esas naves, ¿abriendo el camino a la Victoria, lo abren a la Paz futura?

o, ¿lo abrirán a nuevas catástrofes que han de aumentar y perdurar el pavor trágico de esta hora?

en esta lucha de ambiciones bastardas que agita el Mundo, y sobre la cual, en vano las manos ilusionistas de los soñadores ensayan prender el sol de un Ideal, la posesión de Constantinopla, despertando todos los apetitos, llenará el Mundo con el rugido de las fieras;

¿de quién será Bizancio? ¿quién poseerá esa nueva Elena, espléndida y esclava, destinada acaso a ser tan fatal como la otra?

¿campos de Troya, y manes de Aquiles, no se alzarán en una trágica evocación, redivivos bajo cielos orientales, no muy lejanos de aquellos en que vagó el fantasma de Héctor sobre los muros de Ilión?

en ese horizonte, obscurecido por graves augurios, avanzan los grandes combatientes;

el oso, tiende su garra;

el leopardo, enarca el cuello...

y, el gallo canta;

¿de quién será la pieza codiciada?

¿Constantinopla, será rusa?

¿el viejo sueño británico, brutalmente vencido por sus propios cañones, se abatirá de un golpe, cayendo como un buitre herido, sobre las torres de Santa Sofía, cerradas las garras rapaces, que aprisionan medio mundo?

¿Constantinopla, será inglesa?

las hordas tártaras, venidas de tan lejos al olor del botín, los cosacos del Vístula, que soñaban en hacer abrevar sus caballos en los pozos llenos de un azul intenso, que refleja en las aguas el miraje del desierto, los escitas, salidos de la estepa tras el fantasma de Atila, creyendo llegada la hora de pillar el Mundo, ¿se resignarán a regresar tranquilos a sus hogares, después de haber visto decapitado su sueño milenario, y no ensayarán antes atravesar con sus lanzas el corazón del leopardo felón y vencedor?

¿de qué lado estaría entonces Francia, entre sus dos aliados?

la Germania, a medias volcada, ¿no se incorporaría sobre su escudo, y las águilas de su casco, no sentirían un viento de

victorias pasar por bajo sus alas vencidas?

el sueño heroico de Grecia, de la Grecia noble y letrada, ese sueño anútebo y tenaz, que acaba de ser vencido con Venizelos por la obstinación teutónica de su rey, y por el prusianismo militante de los generales de antecámara, que no quieren combatir, no pudiendo hacerlo contra la Libertad; ¿se resignará a su derrota? ¿permanecerá inerme y vencido, sin ensayar reaccionar contra la influencia enervante y fatal de aquellos que tienen el nombre y no la talla de los fundadores de imperios?

Bulgaria, que ve claramente que no puede tender hacia el Bósforo su mano conquistadora, porque nadie en el Mundo permitiría que un Habsburgo fuera coronado Emperador de Oriente, proyectando sobre las claridades del golfo, la sombra trágica de los castillos de Schœnbrunn; ¿se resignará a ese veto histórico, y los viejos guerreros de Adrianópolis excitados por el ruido del cañón no querrán salir del sueño hipnótico, en que los tiene sumidos el canto de la Sirena de Potsdam?

los rumanos, esos latinos de Oriente, de tanta fuerza guerrera y tanta ensoñación heroica, que se sienten hoy detenidos en el camino de la Conquista, por la complicidad pasiva de su rey, un Hohenzollern lleno del férreo querer de los aguiluchos prusianos, ¿se resignarán a la decapitación de su Destino, hecha por la espada de Prusia, convertida en cetro?

¡ay! ¡cómo es verdad que la Imprevisión en política, es el pecado inexpiable!

*gobernar, es prever*, y aquel que no previó, volvió con el mismo gesto la espalda al triunfo, y el rostro al desengaño...

¿no veis cómo hoy, toda la diplomacia de los aliados se rompe ante el muro de testas coronadas, que forma ese grupo de reyes austro-alemanes poderosos en los Balkanes?

¿divorciados de sus pueblos?

sea;

pero hasta hoy más poderosos que éstos; imprevisión de Europa fué permitir esa lenta infiltración de germanismo en las montañas balkánicas;

esa filtración ha formado ese pantano tudesco, donde batracios con corona, ha-

cen naufragar las naves de su Diplomacia y hasta la Diplomacia de sus naves;

aquella mañana en que un oficial de húsares prusianos salió de su patria, solo y sin escolta y fué a Rumania y se coronó rey en Bucarest, esa mañana Alemania clavó su bandera en los Balkanes, porque aquel oficial de húsares, era un Hohenzollern;

y, cuando años después, ese rey infecundo quiso adoptar un heredero, no lo buscó por cierto entre pueblos y razas latinos, para dárselo como soberano a ese pueblo latino que le había dado la corona, sino que lo buscó entre su pueblo y entre su raza, y un Hohenzollern, fué declarado heredero y, ocupó el trono hace poco, cuando el viejo rey murió del despecho de no poder poner su sable de húsar al servicio de Alemania, su patria verdadera;

por eso Rumania fué neutral;

por eso es neutral;

por eso será neutral, mientras el brazo de un Hohenzollérn, la ate al poste de la Neutralidad;

y, es lógico que eso sea;

no hay, no puede haber razón humana,

ni ley en el Código del Honor, que pueda exigir a un Hohenzollern, que traicione su raza, que corte las alas a las águilas imperiales a cuya sombra se meció su cuna, y vuelva la espalda a su estirpe y a su patria en horas de Agonía;

el día en que Fernando de Coburgo, Archiduque austriaco, fué hecho Príncipe de Bulgaria, para substituir a un Hohenzollern dimisionario, la Europa perdió la ocasión de desgermanizar ese jirón de tierra levantina, y cuando años después, ayudó a ese Príncipe a sacudir su vasallaje del Sultán y hacerse soberano, acabó con su ineptitud de asegurar el predominio alemán en los Balkanes;

por eso, Bulgaria fué neutral;

por eso es neutral;

y, es lógico que sea neutral;

¿cómo pedir a un Habsburgo, que se haga sagitario contra las águilas austriacas, las águilas de su patria, y preste sus arqueros para flecharlas, cuando van ya desbandadas y moribundas, llevando clavados en el corazón los dardos de los arqueros del Niemen (1)?

---

(1) La Bulgaria, ha salido de la Neutralidad brutalmente empujada por las manos de su Rey;

cuando hace pocos años, la impopularidad abrumadora del actual rey de Grecia, entonces Diádoco, lo obligó a huir de Atenas escapando a la ola amenazante de su desprestigio, la Europa liberal, que con sólo cerrar los ojos habría hecho surgir la República Helénica del pie mismo del trono amenazado, olvidó torpemente, que aquel Diádoco fugitivo, era en el fondo un oficial tudesco, educado en los cuarteles

---

la horda, ha sido vendida al mejor postor;

y, los mercenarios de Fernando de Bulgaria han entrado en liza contra la Civilización, que han logrado deshonrar con su contacto, sin alcanzar a destruir con su esfuerzo:

el Rey de Bulgaria, salió de Sofía, llevando atado a la cola de su caballo el cadáver de la Diplomacia franco-inglesa.

Sir Edward Grey, y Delcassé, fueron sus primeros vencidos;

la batalla de la Imprevisión, la perdieron ellos;

pero, esa Imprevisión, venía de lejos, era una herencia de siglos, y ellos no hicieron sino continuarla, y perecer bajo su táctica arcaica y sus errores polvorientos;

¿no fué esa imprevisión la que dejó sembrar de tronos teutónicos, la península tumultuosa y barbara?

¿por qué quejarse hoy si de las gradas de cada uno de aquellos tronos, baja un enemigo hereditario, armado hasta los dientes?...

el candor de las ideas constitucionalistas, que creían haber conquistado el Mundo, también ha sufrido allí ruda derrota...

las dinastías ya no pueden nada,—se decía—, los pueblos lo pueden todo;

y, al volver a mirar hacia el Oriente, la Europa ha visto con asombro, que allí no había pueblos, sino reyes; que los reyes son todo, y los pueblos no son nada; que aquellos hatos de esclavos en tumulto, no piden sino pillar por orden de su Amo, como los búlgaros, o temblar por orden del suyo como los griegos; que morir por la Libertad, les parece inútil, y morir, vendidos por su Amo, les parece el único sacrificio digno de ellos; dar su sangre de siervos, por la sangre de un Príncipe extranjero, les parece la más alta *gloria* de un esclavo; por eso, van a morir los búlgaros, alquilados a Alemania por Fernando de Coburgo, Príncipe austriaco y por eso huyen los griegos, alquilados para huir, por Constantino de Grecia, Príncipe danés; de origen prusiano; los unos alquilan su valor, los otros su cobardía. Alemania paga, la horda que muere y la horda que huye; el mercado de esclavos se extiende de Atenas a Constantinopla, de la cual, no debió salir jamás; el Mundo se habría ahorrado el repugnante espectáculo de ver ese tumulto de siervos libertados, volverse para herir con los pedazos de su yugo, la cabeza de aquellos que lo rompieron para hacerlos libres.

de Berlín, casado con una hermana del Emperador de Alemania, dominado por ella, y alemán hasta la última fibra de su corazón, y arrojando tierra sobre la llama apagó la hoguera y permitió que el Diádoco volviera a Atenas, vencedor de su propio desprestigio;

y, cuando hecho Rey, aquel Soberano que parece herido de la atrofia absoluta de todo tacto, pronunció en Berlín aquel brindis histórico, oloroso a cerveza de cuerpo de guardia, proclamando su alemanismo abyecto, con un olvido ultrajante y voluntario de lo que a Francia debía su ejército, la Europa enervada o inhábil, fingió no oír y no hizo nada para minar el trono a mitad tudesco, de aquel falso heleno, enemigo encarnizado de los ideales y de los pueblos latinos;

y, como si no fuera bastante todo eso para la alemanización brutal de los Balkanes, ¿no accedió la Europa, a las baladas sentimentales de Carmen Sylva, poetisa alemana y Reina de Rumania, para coronar como Rey de Albania, a un sobrino suyo, a un príncipe de Wied, aquel Lohengrín del Ridículo, que después de fa-

tigar lo grotesco, fatigó el miedo huyendo despavorido de su trono?

con la creación de aquel reino de opereta, completó la Europa la abdicación del latinismo, del eslavismo y del helenismo en los Balkanes, proclamando la legitimidad del pretorianismo tudesco, coronado y vencedor;

¿de qué puede quejarse Europa, si hoy encuentra ante ella y contra ella, a aquellos reyes alemanes que no quieren traicionar su raza?

ellos no están inmóviles sino por temor a los pueblos que los coronaron, pueblos que no aman la Alemania y tascan mal el freno forjado en las fraguas prusianizantes de a orillas del Sprée;

pero, no hay que olvidar que una gran victoria alemana les podría dar el valor que ahora les falta, y entonces arrastrarían sus pueblos tras la estela de esa victoria...

o tal vez, la toma de Constantinopla, les hará volver antes la cara hacia el sol que se levanta sobre los mares de Oriente, y se pondrán del lado de la Fortuna;

¿no será entonces demasiado tarde para ellos?

esos pueblos, contrariados por sus reyes en sus más grandes designios, detenidos por ellos en el camino triunfal de sus destinos, ¿les pedirán entonces cuenta de sus sueños fracasados y de sus ambiciones vencidas sin lidiar?

¿no sería también entonces, demasiado tarde?

la República Helénica, con Venizelos por Presidente, surgiendo después del reparto, ¿qué podría exigir? ¿qué obtendría? lo que quisiera darse a su ilustre Jefe, vencido hoy por los manejos alemanes...

si Fernando de Bulgaria, que hace pocos meses recogió su corona a dos centímetros del suelo, fuese derrocado o abdicase ante los aliados vencedores (1), los bulgaros llegarían tarde al reparto; los muros de Andrinópolis, se alzarían inaccesibles ante ellos, y llorarían, como hebreos vencidos, al pie de esos muros que no supieron escalar a tiempo.

Rumania, no tendría la Bukovina, la Transilvania, ni la Besarabia;

(1) Fernando de Bulgaria se derrumbó. Perdió de un solo golpe el Imperio de su cetro y el de sus sueños. La Bulgaria vencida con él, sufre hoy el yugo de la Derrota después de haber sufrido tan largo tiempo el de la Esclavitud.

esos pueblos habrían abandonado el camino de la Victoria y perdido la meta de sus grandes destinos;

serían los tristes vencidos sin gloria y sin esfuerzo;

lo serían porque ignoraron la hora decisiva, aquella que suena una vez sola en el reloj inexorable que regula la vida de los pueblos;

lo serían porque ignoraron que toda su fortuna, que todos sus destinos, que toda su gloria del presente y del futuro, están sobre las naves que violan en este momento la peligrosa belleza de los Dardanelos;

unirse a los aliados, triunfar con los aliados, y sembrar partículas de helenismo y de latinismo en el sueño brumoso de los eslavos y en el sueño cruel de los sajones;

hacer que el César que ha de coronarse en las riberas del Bósforo, sea un César de Humanidad y de Libertad, un César latino, ya que no es posible un César heleno;

ese César latino, que sería posible si Italia abandonase a tiempo su inexplicable actitud;

si Italia comprendiese que el problema de Constantinopla encierra en sí todos los problemas;

que ese problema, no puede y no debe resolverse sino por la latinización del Bósforo, que completa la latinización absoluta del Mediterráneo;

y, por la neutralización de los estrechos;

de todos los estrechos;

del de los Dardanelos como del de Gibraltar, del de Heligoland, como del de Suez; que todos los estrechos sean neutralizados, y todos los mares sean neutros;

que todas las aguas navegables sean libres, y no haya un espacio de mar dominado por el tiro de un cañón;

la libertad de los mares, es decir la libertad del comercio, y como corolario de ella, la libertad de las ideas;

si el cañón que hoy destruye con estrépito el Viejo Mundo, no sirve para crear otro nuevo... ¡maldito sea el cañón!...

si él no sirve para neutralizar todos los estrechos, y para conquistar la libertad de todos los mares, aquellos que lo manejan han hecho traición a la Humanidad;

la toma de Constantinopla (1), debe anunciar no sólo la desaparición de los otomanos, sino la desfeudalización de los mares;

que no haya mares sometidos, ni tierras esclavas;

sería de un cinismo irritante, ensangrentar el Mundo para acabar con el militarismo en tierra, y dejarlo subsistir o acrecerlo en el Océano;

el Imperialismo terrestre, y el Imperialismo marítimo, deben perecer de un solo golpe;

no se trata de que la espada de la Conquista cambie de mano, cambiando de elemento; se trata de romperla sobre las rodillas del Mundo y arrojar sus fragmentos al fondo del Océano;

dar Constantinopla a los rusos, sería cambiar una barbarie por otra barbarie; eso sería hacer traición a la Civilización;

dar Constantinopla a los ingleses, sería cambiar un feudalismo por otro feudalismo; eso sería hacer traición a la Libertad;

---

(1) Constantinopla, no fué tomada. Continúa en ser turca, esperando la hora de ser inglesa, cuando las armas británicas, puestas en manos do los griegos, hayan realizado la Conquista.

es necesario que la eterna Cuestión de Oriente, al solucionarse, no sea en favor de un Imperio, sino en favor de la Humanidad ;

que no haya más canales feudales ;

ni más mares cautivos ;

ni más carceleros de océanos ;

ni más llaves de estrechos ;

echar esas llaves al fondo de los mares que cerraban, y cerrar las fraguas de la Ambición en que pudieran forjarse otras ;

libres los Dardanelos ; libres y sin defensas ;

libre Gibraltar ; libre y desmantelado ;

libre Aden ; libre y sin cañones ;

libre Heligoland ; libre y sin fortalezas ;

es decir :

libre el Mar Negro y libre el Mediterráneo ; libre el Mar Rojo y libre el Mar del Norte ;

libres... completamente libres ;

sin un cañón inglés cerca a las costas latinas ;

sin un centinela ruso sobre las costas egeas ;

sin una garita alemana cerca a los mares del Septentrión ;

ni ejércitos para la guerra; ni marinas de guerra;

sobre las ruinas de la última fortaleza, quemar el último dreadnought;

que no haya un amo del Mundo, sobre la Tierra ni sobre el Mar;

que acaben en el mismo día, por obra del mismo Congreso de la Paz, el poderío de Alemania sobre la Tierra, y el poderío de Inglaterra sobre el Mar;

desarmarlos a los dos, y que entren en la Paz;

¿será eso posible?

el tiempo lo dirá...;

la Esfinge, está en Oriente;

y, Edipo está en marcha;

esperemos la palabra de la Esfinge;

ella se llama: *Bizancio* (1).

---

(1) Los acontecimientos, han hecho traición a mis esperanzas; la ruta del Oriente. no parece ser el camino de la Victoria para los ejércitos aliados;

parece que ese sol los cegara, y anduviesen a tientas, no acertando con sus pasos sino a despertar todas las catástrofes dormidas a la orilla de los abismos;

así ha sucedido con la aventura de los Dardanelos, donde ochenta mil hombres han muerto para servir de antemural a una retirada que se parece extrañamente a una derrota;

así fué, con esa marcha precipitada y heroica, para auxiliar a Servia, epopeya sentimental que no podía nacer sino en el corazón heroico de Francia, inagotable de pasiones nobles, pronto a los sacrificios sin medida, marcha asombrosa, donde las columnas de Sarrail, perdidas entre los bárbaros, prisioneras de la nieve y de los huracanes, aprendieron el secreto de los ventisqueros, y se salvaron porque la Ciencia y el Heroísmo, hicieron crecer alas en sus talones como en los del Mensajero de los dioses;

las hordas de los bárbaros, como un torrente acrecido por aguas im-

puras de los pantanos desbordados, los han seguido, amenazando llegar hasta el campo atrincherado de Salónica, donde piensan jugar, si no la suerte de los imperios centrales, al menos la suerte del Imperio Turco, cuyos despojos codician, amagando acariciarla;

las tribus germanas, como en otro tiempo los godos y los escitas, se preparan a partir de las riberas del Danubio hacia el Ponto Euxino, franquear el Bósforo, y llegar a Asia, como si a través de los siglos, la sombra de Crisogonas, los llamara desde la orilla, y vieran ya el botín a la luz de las llamas de Nicomedia;

sobre la ribera opuesta, los aduares en guerra los esperan, y los bárbaros medio desnudos, se aprestan a ofrecer a Guillermo II la púrpura harapienta de un jefe de beduínos, acreciendo con sus despojos el botín del conquistador, que no se atreve a visitar los campamentòs de los tártaros feroces que la Codicia ha hecho sus amigos, temeroso de ser tragado por el pantano que devoró a Decio, con sus hijos y su ejército; éste, presunto Emperador del Soudan, hombre inferior a su fortuna, se pliega bajo la púrpura faraónica, que tiene el aire de ahogarlo, y amaga perecer bajo ella, al grito de las hordas empeñadas en proclamarlo Amo del Mundo.

# Borgia-Lutero

París, marzo 1.°-1915.

La actitud del Papa;
la domesticidad irritante del Papa;
el vasallaje prusiano del Papa;
he ahí lo que preocupa a los amigos del Papa;
¿el Papa hace traición a la Libertad?
mentira...
el Papa no traiciona la Libertad, porque el Papa no la ha servido nunca;
el Papa y la Libertad son antípodas...
cuando el Papa se une, hoy como ayer, y como siempre a los enemigos de la Libertad, no hace sino ayudar a romper el hacha que ha de decapitar ese espectro absurdo y trágico del Papa-Rey;

¿el Papa, hace traición a la Civilización?

mentira también;

el Papa, está fuera de la Civilización;

el Papa y la Civilización se excluyen;

el Papa, ha vivido y vive de espaldas vueltas a la Civilización, con los ojos taciturnos fijos en el océano hirviente de todas las barbaries...

si hoy, que éstas han hecho irrupción sobre el mundo civilizado, el Papa las saluda como el resplandor de una vieja alba esperada, si el Papa las acaricia, como a bestias feroces, hechas al halago de las manos pontificales, bestias familiares, dormidas al pie del trono de todos los pontífices; si el Papa las alienta y las bendice cuando parten a la Obra carnicera, de Exterminio y de Desolación; ¿por qué extrañar eso del Papa?

el Papa, inmóvil en la Tradición, cumple un gesto ritual, el Papa cumple su misión histórica, de enemigo jurado de la Libertad y de la Civilización;

la extrañeza de los creyentes es cándida; no aciertan a explicarse cómo el Papa católico de Roma, se une estrechamente al Papa Anglicano de Berlín, que

mira con horror a los católicos de su Imperio, y al Papa mahometano de Constantinopla, que asesina por millares, los armenios y los cristianos residentes en el suyo.

Guillermo II, Benedicto XV, Mahomet V, unidos en un solo designio, marchando a un solo fin, eso extraña y eso entristece a aquellos que creen en el Papado;

el Papa, haciendo causa común con todos los infieles del Mundo, contra la Cristiandad que lucha en Oriente y en Occidente para librar la Tierra del fantasma oprobioso de todos los despotismos...

el Papa, vasallo de Alemania...

el Papa, cómplice de Alemania...

el Papa, sosteniendo la causa de Turquía; sirviendo los intereses de Turquía;

el Papa, extendiendo su cayado para proteger a Alemania y a Turquía, anonadadas bajo la maldición del Mundo;

en este momento trágico, en que un viento de demencia sopla del uno al otro extremo de la Tierra, este espectáculo miserable, de un Papa latino unido a un Emperador tudesco y a un déspota musulmán, para ayudarlos a encadenar y a

destruir el mundo cristiano y la Civilización latina, haciéndoles compañía a través de las llanuras áridas del Crimen, asombra y entristece aun los corazones menos religiosos de la Humanidad;

en cuanto a mí, ese fantasma de Papa, siguiendo los caballeros de Lutero y los genízaros de Mahoma, sirviéndoles de escolta, de paje, y de escudero a sus delitos, me regocija enormemente, porque preveo, con la aparición de este Papa de Decadencia y de Cisma, el fracaso estrepitoso y no muy lejano de esta Iglesia moribunda, que no ha querido morir sin acabar de deshonrarse, dándonos antes de perecer, el espectáculo repugnante de su miserable venalidad;

este Papa mercenario, siguiendo las legiones ensangrentadas del Rey de Prusia, y las hordas feroces del Sultán, mudo ante el atropello de los pueblos débiles y el desprecio de la fe jurada, cerrando los ojos ante el incendio de las catedrales y el martirio de los sacerdotes, indiferente ante la destrucción de las obras de arte y el robo sacrílego de los tesoros, volviendo el rostro a las violaciones de las vírgenes y a la angustia de las madres, negan-

do los hechos de la barbarie y escupiendo con desdén sobre las tumbas de los mártires que llevaron como él una sotana ;

este Papa, dominado por la Ambición, desaprobando tácitamente la actitud heroica del Cardenal Mercier, acusando de rebeldía al clero belga, sobornando frailes y monjas para que declaren ilusorios los crímenes de Alemania en Bélgica, es bien un Papa de Decadencia, digno de hacer escolta en la Historia, a Juan XXII, a Bonifacio VIII, y a Alejandro VI, el Papa Borgia ;

en este festín canibalesco que el Mundo nos ofrece, no es un espectáculo banal, ver al Pontífice Romano beber sangre en la misma copa del Emperador Teutón y del César Sarraceno, hecho su aliado para destruir la Civilización Occidental y darles el dominio del Mundo ;

ante esta escena, en la cual sólo faltan los convidados de Baltasar, los visionarios del futuro ven ya aparecer el dedo misterioso trazando la sentencia formidable...

y, se ve avanzar la nube de donde va a partir el rayo que ha de romper la espa-

da en las manos asesinas, y ha de fundir la tiara en la cabeza culpable (1);

entretanto, los pensadores y los políticos, no se engañan sobre los móviles y los fines de esa política papal;

lo que el Papa persigue, es la restauración del Poder Temporal;

el Cardenal della Chiesa, no se conforma con ser Papa, y quiere ser Rey...

el báculo, es poca cosa para su Orgullo, y quiere el cetro;

la tiara, es poca cosa a su Ambición; quiere la corona;

muerto en Sarajevo, aquel cretino alucinado que debía reinar en Austria, y el cual le había prometido restaurarlo sobre el trono si legitimaba su unión morganática y empleaba su influencia para hacer reinar con él la hembra astuta y cruel que lo dominaba; el Emperador de Alemania, ocurrió a hacerle la misma oferta, en cambio de su apoyo moral, para este gran asesinato de los pueblos;

y, Benedicto XV, aceptó el Pacto, y puso su báculo al lado de la espada ensan-

(1) El rayo rompió la espada, pero no fundió la tiara; los reaccionarios franceses la hicieron más sólida sobre la frente turbada de aquel Papa jorobado y pérfido, que recibe hoy los homenajes del Embajador de aquella *República*, contra la cual esgrimió su cayado que tuvo en ciertos momentos la actitud amenazante de una hacha.

grentada, en la balanza trágica donde oscilan los destinos del Mundo;

ni astuto como León XIII, ni cándido como Pío X, tan lejos del talento diplomático del uno, como de la simplicidad apostólica del otro, este Papa adocenado y falaz, hecho vasallo del Emperador de Alemania, antes de serlo del Sultán de Turquía, ya no tuvo más misión que disculpar ante el Mundo los crímenes de sus aliados, y a cada derrota, a cada síntoma de desfallecimiento de los imperios centrales, levantar el oriflama de la Paz, para proteger con él a los vencidos, e impedir que la Civilización dicte contra ellos sus terribles veredictos;

la perfidia que se ve en las facciones asimétricas de este Papa, deforme y jorobado, se revela en su política como en un espejo;

el peso de su joroba, parece hacerle más enorme el peso del Papado, y se doblega bajo él;

el viaje de este Cuasimodo mitrado, en busca de una corona de Rey, tiene algo de grotesco, que no quita, sin embargo, nada de lo trágico a su siniestra actitud;

los jesuítas lo siguen, con la esperanza

de conquistar el Mundo, detrás de los ejércitos austro-alemanes victoriosos ;

y, ellos conducen en todas partes la Reacción ;

en Francia, para asesinar la República ;

en Italia, para matar la Unidad Italiana ;

en Irlanda, para fomentar la Sedición, apenas adormentada ;

en Bélgica, para obstruir todo camino futuro a la Libertad ;

tal es el papel del Papa en el conflicto actual ;

este italiano traidor, pronto a asesinar su patria por la espalda, es el Jefe espiritual de la cruzada reaccionaria, de la cual Guillermo II, es la espada amenazante, y el Sultán de Turquía, la cimitarra ensangrentada ;

ni genio religioso, ni genio político, tiene este Papa aleve, cuyo único instinto predominante es la Ambición ;

la visión del Poder Temporal, obsesiona su mente con la magia de su lema fulgurante de dominación universal : *orbe regere memento ;*

la tenacidad de ese sueño, lo ha llevado al vasallaje político, que ha hecho del Jefe

de la Cristiandad un Príncipe palatino de la Corte de Berlín;

buscando el fantasma de su Soberanía Política, abdicó de su Soberanía Espiritual, que era verdadera, y queriendo hacerse rey se hizo lacayo;

justo castigo a la ambición de aquel que por querer ceñirse una corona, puso su tiara a los pies de los monstruos coronados;

prisionero en su túnica blanca, sobre la cual ha soñado poner un manto real, ha entrado en domesticidad, y hoy, es un alabardero más, montando guardia en el Palacio de Potsdam, o un genízaro más, haciendo guardia a las puertas del Serrallo de Estambul.

Guillermo II, que aspira al dominio del Mundo, tanto religioso como político, y oficia tronitantemente en su papel de Jefe de la Iglesia Anglicana, tiene ya en este Papa, débil y ambicioso, la vanguardia de su dominación espiritual en el Mundo;

siguiendo fielmente las líneas de su estrategia. aspira a hacer en Roma, su irrupción definitiva como Emperador Universal, lograda como está ya, la mitad de su tarea, poniendo como ha puesto,

la tiara pontificial bajo su corona imperial, haciéndola prisionera de las garras de sus águilas...

la traición de Benedicto XV a su Patria, a su Raza, y a su Iglesia, lo ha hecho el zapador de esta invasión;

él ha traicionado su Patria, aliándose a los enemigos de ella;

él ha traicionado su Raza, aliándose a los que quieren destruirla;

él ha traicionado su Iglesia, aliándose a un Heresiarca soberbio, al heredero de Lutero, que aspira a la dominación espiritual del Mundo, fuera del catolicismo, y contra el catolicismo que el Papa representa;

felizmente, esos dos sueños de ambición demente; el del Papa que aspira a hacerse Rey, y el del Rey que aspira a ser Papa, fracasarán ante la evidencia de la victoria de la Libertad, cuya aurora despunta ya en cielos muy cercanos;

vencedora la Libertad, ella sabrá encadenar las dos hienas malhechoras: la Autocracia y la Teocracia, a los postes que merecen (1);

---

(1) La Libertad no venció, y las dos hienas, reinan omnipotentes sobre el Mundo.

el Emperador visionario, hallará su Santa Elena (1), después de pasar por Waterloo, si antes su pueblo no lo decapita, dándole el patíbulo por último peldaño de su trono;

el Pontífice vencido, verá con dolor a Italia, volver vencedora y engrandecida, y entrará por la generosidad de sus contrarios, en el papel único que le corresponde: Jefe de una Secta Religiosa;

y, eso, mientras llega el huracán de la gran Revolución, que barrerá hasta en sus cimientos la selva ancestral de la Teocracia, y aventará en el misterio de los siglos, con las coronas de todos los reyes, los muros vencidos del Vaticano, y el árbol desarraigado de la cruz...

y, el Mundo será libre, bajo los cielos sin dioses y sobre la Tierra sin amos.

---

(1) No lo halló. Su cobardía lo salvó de ella. No merecía una prisión de águila este cuervo fugitivo.

## Diplomacia arcaica...

París, abril 1.°-1915.

Tal vez el mal de la Europa, de donde ha salido esta cauda de desastres que hoy desequilibra el Mundo, ha sido la carencia de Hombres de Estado Universales;

si se exceptúan dos grandes monarcas —que merecieron aquel nombre—, Enrique IV de Francia, y Elisabeth de Inglaterra, los demás no han sabido tender su vista, más allá de las fronteras inseguras de sus patrias respectivas.

Richelieu y Mazarino, con sus expe-

dientes de política eclesiástica y tortuosa, no fueron sino Bismarckes retrospectivos, apóstoles de un imperialismo nacional, que basaba la grandeza del Mundo, en la grandeza de su propia patria;

su política, se arraigaba, no en el principio de las nacionalidades, sino en el de la debilitación o la absorción de éstas; política inmoral, de predominio, y no de equilibrio, privada de toda justicia, y generadora de todas las catástrofes que han asolado el Mundo;

los Tratados de Westphalie, llamados enfáticamente, el *Código de las Naciones*, no merecieron tal título, ni lo justificaron jamás;

la política del Imperio romano-germánico, que se decía continuadora del romanismo, del cual sólo conservó el aspecto arqueológico, no supo con sus Pontífices voraces, y sus Emperadores testarudos, sino conservar el vasallaje de las naciones, y el espectáculo repugnante de pueblos de rodillas ante una espada desnuda;

ésa fué la política de Carlos V y de Felipe II, esa la de todos los Papas, desde Adriano V, hasta Clemente VIII;

política sin entrañas y sin corazón, que lc mismo decapitaban la Libertad, con la espada de un César subido sobre las gradas de un trono, que le atravesaba el pecho con el puñal de un monje, salido de bajo las gradas de un altar;

esa política eminentemente anticristiana, ejercida en nombre del Cristianismo, no produjo nada, no creó nada, y nada estable salió del seno de sus convulsiones peligrosas;

sólo dos conglomerados de pueblos, se han visto alzarse en este médano solitario, que la sangre de tantas generaciones no ha podido abonar para la Libertad: el Imperio Alemán, y el Reino de Italia;

obra de Fuerza el uno; obra de Heroísmo el otro;

el uno, tuvo por factor a Bismarck, que fundándolo sobre la fuerza, lo condenó a desaparecer por ella;

el otro, fué fundado por la espada de Garibaldi y por el genio de Mazzini; consolidado por el cerebro fuerte de Cavour, y miserablemente extraviado por aquel carbonario arrepentido, padre de todas las corrupciones, que fué: Francisco Crispi;

el Imperio Alemán, se aboca vertiginosamente a su ruina, pronto a perecer por el hierro que lo fundó ; sus reyezuelos vasallos y sus príncipes escuderos, se agrupan para desaparecer al pie de la estatua de Bismarck, reproduciendo el espectáculo de un sacrificio de esclavos degollados sobre la tumba de un Faraón ;

obra de injusticia y de violencia, no podía subsistir, sino como un desafío al Mundo, y el Mundo se venga decapitando aquel anacronismo sangriento ;

la Italia, obra de Libertad y de Justicia, vive ;

vive... a pesar de haber marchado uncida al carro de los Césares germanos, embozalada allí, por la mano de Crispi, aquel Clodio sin tumultos, que no tuvo por *forum* de su arrogancia, sino el campo estrecho de un portafolio de Ministro ;

vive, y vivirá, porque ha abierto a tiempo los ojos, y ha roto las cuerdas que la uncían al Carro de los Hunos, que salidos a busca de victorias, regresaron desvencijados de las riberas del Marne.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

El puñal de Ravaillac, atravesando el corazón de Enrique IV, apagó en él, la última palpitación de una diplomacia generosa; la única capaz de salvar al Mundo;

porque ella era, la Diplomacia del Derecho contra la Fuerza; del cerebro contra la espada; de la lealtad contra la astucia; de la grandeza solitaria de un alma, contra la pequeñez inconcebible de los espíritus reinantes;

por eso murió el Gran Rey;

¿de qué sirvió ese triunfo al Papado?

con ese puñal ensangrentado bajo los hábitos, fué a morir siglos después, atravesado el corazón por las bayonetas de *gli bersaglieri* victoriosos, que derrumbaban las murallas de *Porta Pia;*

pero, la vieja diplomacia, subsiste aún;

diplomacia de astucia y de fuerza, de injusticia y de mentira, cuyos frutos palpamos hoy, en este desquiciamiento universal que amenaza sepultar el Mundo;

diplomacia de egoísmo nacional, más cruel y más funesta que toda acción de egoísmo individual, cuya fatalidad, es

siempre más restringida por su menor campo de acción;

nada; ni la fuerza destructora de la Revolución Francesa, pudo fundar una Diplomacia nueva, llamada a regenerar los destinos del Mundo.

Bonaparte, el corso funambulesco y fatal, hecho la caricatura plebeya de Carlos V, no supo sino continuar la diplomacia de aquél, y morir bajo los errores de su fortuna, estéril y precaria;

la Santa Alianza acabó la obra;

y, bajo esa Diplomacia de violencia, de fraude y de mentira, ha marchado el Mundo, hasta prender con los crímenes de ella, esta hoguera voraz que amenaza consumir la Tierra que la sustenta, y lanza sus llamas hacia el cielo, como queriendo abrasar las melenas del Sol, que parece desorbitado de espanto;

¿no saldrá una nueva Diplomacia de las cenizas de esta hoguera, una vez extinta?;

el Código de Westphalie, no es sino un Código de Guerra, dictado por naciones vencedoras, empeñadas en declarar como suprema Ley, la voz de la victoria inapelable;

es un Código contra los vencidos, de los cuales, los huesos dejados por los leones de la Guerra, son arrojados a los chacales de la Diplomacia para que los devoren (1);

¡ciencia de escribas, que no ha sabido sino proclamar las sentencias de la fuerza, y escribir los comentarios de la espada!

¡ciencia funesta!

¡ciencia vil!...

¿en virtud de la supervivencia infamante de esa ciencia mercenaria, de Talleyrandes y Metterniches, Crispis y Bismarckes, las coaliciones militares que han oprimido y humillado el Mundo, van a subsistir?

¿los jirones de territorios, dominados por la anarquía de arriba, han de quedar así, con el pretexto cobarde del miedo a la anarquía de abajo?...

¿otra vez, el fatal antagonismo entre los reyes y los pueblos, va a hacer imposible todo triunfo definitivo de la Liber-

---

(1) Ese Código, o al menos el alma de ese Código, vive aún, resurrecta y engrandecida en la Sociedad de las Naciones, creada por los vencedores para imponer al Mundo el yugo de su Victoria.

tad, afirmando la esclavitud permanente que los deshonra a ambos?

¿se va a declarar la intangibilidad de la Victoria, cualquiera que ella sea, como único Código dictado al Mundo por los pueblos vencedores, sobre las ruinas humeantes de los pueblos vencidos (1)?

¿el Derecho del *más fuerte*, continuará en ser el Derecho *legítimo* (2)?

he ahí lo que importa a todos saber, y especialmente a los débiles...

los doctores angélicos del Optimismo, nos hacen creer que vamos a salir regenerados de esta guerra sangrienta...

¿será así?

tal vez...

si los partidos avanzados que han entrado en el torbellino de la guerra, con el acervo de sus ideas hechas inútiles ante la Fuerza, no dejan esas ideas prisioneras de la Victoria, y no se retiran como Sansones vencidos, mutilados por la terrible Deidad que no quiero nombrar...

será así, si las legiones sagradas de la

---

(1) El Tratado de Versalles, fué ese Código de la Injusticia y de la Fuerza, que declaró intangible la Victoria.
(2) Continúa en serlo.

Libertad, ocupadas hoy en defender la Patria, conservan vivas sus energías, y los jardines del patriotismo no se hacen para ellas las llanuras enervantes de Campania;

así será, si los portadores de llamas, no apagan las suyas, y continúan en alimentarlas, con su propio aliento, agitándolas sobre los escollos lejanos...

así será, si los escritores, los pensadores, los apóstoles de pueblos, que pueden hacerlo, se encargan ya de trazar derroteros a la Victoria futura, no preparándose a seguir ciegamente los que aquélla quiera marcarles;

el deber de los pensadores, es guiar la Victoria, no seguirla...

el faro, marca la ruta de las naves, no va tras ellas; la estela prestigiosa, no seduce la inmutable serenidad del foco salvador...

así será, si con el derecho de las nacionalidades, se salva el derecho de los pueblos; si de esta avalancha confusa, salen, no sólo pueblos victoriosos, sino pueblos libres; y si al lado de la Humanidad, se salva inflexible, engrandecida, y soberana, la Libertad;

así será, si la aurora enrojecida, que ha de nacer de las entrañas de la guerra, ha de alumbrar un grupo de imperios menos, y un grupo de pueblos más;

si el triunfo ha de ser de la Equidad y de la Libertad;

porque, si no es así, si en vez de todos los despotismos de menos, surgiera un despotismo de más...

si algunos pueblos, o si el Mundo todo, llegara a tener un nuevo Amo...

si lo que va a salir de esta guerra, no es una Federación de Estados libres, sino un anfictionado de pueblos esclavos...

entonces... que continúe la guerra, hasta que el último combatiente caiga sobre la última trinchera, falto de enemigo a quien herir;

que llamee la hoguera inapagable, en siniestra noche, hasta que se extinga, falta de combustible humano que la alimente...

que la espada de Azrael, acabe de asolar la Tierra..., y mostrando al cielo la cabeza del Mundo decapitado, la abofetee por indigno de existir;

si la Humanidad, se ha de salvar sin

la Libertad... que perezca la Humanidad...

la Vida sin la Libertad, no es la Vida, es el oprobio;

los hombres y los pueblos deshonrados, no tienen el derecho de vivir.

## ¡Vencidos! ¡Humillados!...

París, mayo 7-1915.

A las reclamaciones de los Estados Unidos por el hundimiento del *Lusitania*, responde Alemania con el hundimiento del *Nebraska*...

*hoch! hoch! hoch!*

¡*hurrah!* por los piratas insolentes, con su corazón desnudo de toda Piedad...

por segunda vez, el guantelete de hierro de los antiguos electores de Brandeburgo, cae sobre el rostro amedrentado de los elegidos de la Casa Blanca...

¡bravo! por este reto formidable, que tiene todo el aspecto de la flagelación de un cuerpo desnudo...

¡bravo!...

el hundimiento del *Lusitania*, no ha sido sólo una catástrofe lamentable, ha sido una batalla memorable ganada por Alemania sobre los Estados Unidos;

aquel fué el Trafalgar de la Diplomacia americana;

el hundimiento del *Nebraska*, ha sido apenas un Navarino suplementario, que ha venido a aumentar el horror, sin aumentar la afrenta, que había pasado ya los límites de toda proporción;

nunca, en ningún día de la Historia, un pueblo que se dice fuerte, había sido insultado por otro, que realmente lo es, con tanta premeditación y tal desprecio de una fuerza que él sabe mentirosa;

el brutal desafío de Alemania a los Estados Unidos, sobrepasa a todas las proporciones de la afrenta;

ese guante, arrojado a la faz de ese pueblo transatlántico, no será recogido por él;

le quedará adherido al rostro como un esputo sanguinolento; el sol de todos los siglos no sabrá secarlo;

y, ese pueblo ofendido, incapaz de refugiarse en la guerra, se refugia en la retórica; no combate, ergotea; y no sabien-

do confiar su suerte a las armas, lo confía al azar de las palabras;

no sabiendo hacer de su valor una fortaleza para combatir en ella, hace del sofisma un reducto, y tiembla en él balbuceando fórmulas del Derecho Internacional; ese Derecho que hoy implora y que hasta ayer no ha sabido sino violar;

el Profesor Woodrow Wilson, Presidente de yanquis en América, me parece una especie de zorra con apariencias de lobo;

fuerte, si la astucia es una fuerza; y grande si la insinceridad es una grandeza;

alma de Abogado y Pedagogo, adora el sofisma como a una Deidad, y ama la dialéctica como a una cátedra universitaria;

el Papa de Roma, a pesar de su *infalibilidad*, no ha logrado definir aún si Alemania ha violado la neutralidad de Bélgica;

y, el Pontífice Democrático de Wáshington, no ha logrado comprender aún si con la voladura del *Lusitania*, se han violado los derechos de los neutros y los fueros de la Humanidad;

y, socratiza sobre el tema de la Neutra-

lidad, con una ductilidad que haría la envidia si viviesen, de los últimos retóricos de los *carrefoures* de Bizancio...

y, sobre la Casa Blanca, sopla un viento de pérfida mediocridad, que se parece extrañamente al de una incapacidad amedrentada;

yo pido perdón a los muertos y a los sobrevivientes del *Lusitania* y del *Nebraska,* si digo que su enorme desventura, después de conmoverme hondamente, me ha dado una ocasión de contentarme...

sí; yo he mezclado un placer enorme, a esta gran tristeza...;

¿por qué?

porque los torpederos que hundieron esos buques, hundieron con ellos el honor de los Estados Unidos, en las aguas del océano, y en el concepto del Mundo;

y, eso me regocija enormemente, más allá de toda ponderación...

la espada de Barbarroja, ha herido la mejilla del *Tío Sam;*

y, eso me hace susultar de alegría; ver los bárbaros de allá, vencidos por los bárbaros de acá, me da una gran complacencia que no hago esfuerzo alguno por ocultar;

¡ ah ! corsarios del *Hudson* y del *Mississipí*, que habéis ido con vuestros buques a despojar mi patria débil ; ya estáis humillados, ya estáis vencidos...

yo sé que no vengaréis esa afrenta...

no tenéis el alma bastante alta para ello...

aquel que os ha herido, es un fuerte... y los fuertes, os hacen palidecer...

incapaces de vencer vuestra propia debilidad, no sabéis sino ultrajar la de los otros ;

violar los pueblos débiles ; he ahí vuestra oprobiosa Epopeya ;

la Epopeya de aquel Commodo del ridículo, que se llama entre vosotros : Teodoro Roosevelt ; ese Heráclides del despojo, que ahora gesticula en flebotomiano, dèsde las columnas de un diario neoyorkino, protestando contra las violaciones del Derecho...

yo sé, que vosotros no vengaréis el ultraje...

el miedo inmovilizará las velas de vuestras naves, y helará el vapor en las máquinas de vuestros buques... y cuando la descongelación del terror haya pasado, vuestros navíos se moverán, no en direc-

ción de Europa, sino en dirección a la América inerme, campo abierto a vuestras devastaciones...

vuestros argonautas del Imperialismo, llevando consigo el Vellocino de Oro, irán a hacerlo adorar, de pueblos sobornados o vencidos...

vuestras naves, irán a imponer el respeto de vuestra voluntad, en las elecciones de Cuba; y la perla atlántida, que el sueño de José Martí soñó poner en las melenas del Sol, sufrirá por la centésima vez vuestra cobarde violación;

irán a los mares de Venezuela, si algún día resurge la dignidad en aquel país, y los hombres se amotinan contra el obscuro Pretor que el óleo de Mr. Knox ungió como soberano, sobre el testuz asimétrico de aquel acéfalo...

iréis a Santo Domingo, a insultar la independencia de aquel pueblo, humillando la historia heroica de aquella gema maravillosa, la primera que engarzó Colón en la diadema de pueblos, con que coronó las sienes caducas del Viejo Mundo;

iréis a Panamá, con la intención de robar a la República adolescente la ciudad de Colón, pagándole con un nuevo despo-

jo, la candidez culpable de haber confiado en vuestra fuerza, durmiéndose a la sombra de vuestro escudo;

iréis a Nicaragua, a fusilar los liberales vencidos, que con Mena a la cabeza, quemaron un día vuestras banderas, e hicieron morder el polvo a los herederos perfeccionados de Wálker...

iréis a Honduras, a saludar la tumba de Manuel Bonilla, que os vendió una patria, que no tuvo otra culpa que soportar su despotismo de negro enfurecido y traidor...

iréis al Salvador, a ver si es posible, *matar otra vez* a Leónidas, sobre los muros de Esparta...

la sola sombra de Manuel Araujo, hace zozobrar vuestros bajeles en la noche...

iréis a México, donde los asesinados de Veracruz, os darán la bienvenida, sobre buques fantasmas...

lo que sí puedo asegurar, es que no vendréis a Europa (1);

los muertos del *Lusitania* y del *Nebraska*, serán *vendidos* por vosotros, pero no serán *vengados* por vosotros...

(1) Vinieron sí; pero no para vencer a Alemania, sino para salvarla *imponiendo* el Armisticio, para impedir que Francia llegara victoriosa a las calles de Berlín.

Alemania, torpedeará vuestra Diplomacia, con torpedos de oro... y os dará una indemnización; no una satisfacción;

los muertos serán pagados, no serán vengados...

no habréis hecho un heroísmo; habréis hecho un negocio; habréis vendido cadáveres:

*last great business of America...*

¿qué más puede pedir Cartago sin Aníbal?

oro, oro, oro;

hasta el día, en que Mario vencido, llegue a llorar sobre las ruinas humilladas;

tengo derecho a creer, que ese día, el inefable Mr. Wilson, y el inagotable Míster Bryan, habrán desaparecido de sobre la faz del planeta; el uno con su mediocridad silenciosa, y el otro con su torrentosa verbología;

y, eso me consuela;

sabido es, que el que no se consuela es un tonto;

y, yo, que no peco de Wilson, me consuelo fácilmente (1).

---

(1) Míster Bryan, no hace ya compañía a Míster Wilson en las labores de la Casa Blanca;

germanizado, y germanizante, este pacifista profesional, se retiró de la tienda wilsoniana, indignado como Aquiles, pero, no silencioso

como él, sino llena la boca de líricas imprecaciones alemanas, que se dirían arrancadas a los cantos mesiánicos de Klopstock;

la rivalidad atrevida de Mr. Ford, el tardío Colón del Pacifismo que ha venido a Europa, timoneando las carabelas del Ridículo, lo ha entristecido un poco, pero, como aquel inagotable padre de los lugares comunes, no se desanima nunca, y no enmudece jamás, arrastra ahora el Mississipí de sus lamentaciones, por mitines y asambleas, pastoreando la causa de Alemania, ante auditorios bobinos, que los súbditos de los káiseres, residentes en Yanquilandia, hacen y deshacen a su paso, con la encantadora fantasmagoría de un coro de opereta;

el Emperador tudesco, no ha concedido aún la cruz de hierro a su Mesías, desesperado y locuaz;

espera que cometa algún gran crimen, que lo haga digno de ella;

pero, por ese camino, Mr. Bryan, no merecerá nunca la cruz, porque cualesquiera que sean las actitudes que ensaye, él se conserva siempre un hombre inofensivo y honrado, tal vez un buen hombre, al cual todas las virtudes le han sido concedidas, menos la del Silencio;

si este antípoda de San Bruno, mereciera algún castigo por su inocente y verbosa germanofilia, sería el de encerrarlo por tres días en el Monasterio de la Trappa;

al tercer día, se le hallaría muerto sobre su lecho;

el Silencio, lo habría matado.

## Libera Italia gloriosa!...

París, mayo 20-1915.

Un Tratado, entre vencedores y vencidos, no es un Tratado, es una tregua;

cuando Italia vencedora de Austria, le tendió su mano, roja aún por la sangre austriaca vertida en Solferino y en Magenta, no se ligó a aquel pueblo de vencidos, sino que se rindió a él:

cuando los seudo-políticos italianos, de entonces, volviendo la espalda en un solo gesto a la Gloria y al Honor, pusieron la mano de Italia en la de su verdugo secular, comprometieron la dignidad del país, pero no comprometieron el corazón del país; él permaneció lejano y hostil, a ese mercado monstruoso;

esos hombres comprometieron la política nacional, pero no pudieron comprometer el alma nacional;

se empeñaron en beber el Olvido, hasta embriagarse de él;

pero no pudieron lograr, que el pueblo lo bebiera y se embriagara;

el pueblo quedó solitario, al pie de la estatua del Odio, que los políticos venales abandonaban, para ir a postrarse de rodillas ante el altar abominable de la traición a la Raza y a la Historia;

el divorcio entre el pueblo y la política, fué definitivo, largo, y tenaz;

él, incubó esta revancha de patriotismo, que vemos surgir ahora con caracteres de Epopeya;

en Política, los intereses privan sobre los sentimientos, pero no los matan;

llega un día, en que el sentimiento impone su victoria inapelable; cuando ese sentimiento es el del Honor;

tal ha sucedido en Italia, con el Tratado de la Triple Alianza;

denunciándolo Italia, no ha denunciado un Tratado, sino un Error, por no decir un Crimen;

no ha roto un compromiso, sino una cadena;

no se ha libertado de una alianza, sino de un yugo;

no deja una amistad, deja un vasallaje;

unión contra natura, unión monstruosa, era la del Reino libre y floreciente, con el Imperio despótico y decadente, del cual cordilleras de crímenes y mares de sangre lo separan;

para Italia, desunirse, era redimirse;

libertarse, era salvarse... y así lo hizo;

¿qué importa el largo gemido que los imperios abandonados, y los bárbaros heteróclitos de toda la Tierra, lancen, al ver el vuelo de las águilas latinas, bajo el sereno cielo del Tirol?...

los germanófilos aúllan de despecho;

¿qué importa eso?

las barbaries se atraen;

hay en los bajos fondos de todos los pueblos de la Tierra, aun los más cultos, un sedimento de barbarie, que permanece virgen de todo contacto mental con la civilización, en estado de salvajismo primitivo;

ese sedimento de brutalidad flotante, se siente hoy atraído por la barbarie tudes-

ca; la adora, siente un fanatismo turco por el Moloc blondo y feroz que acarició el sueño inocente de devorar el Mundo;

esa germanofilia, hecha de servilismo y de bestialidad, obscura fermentación de instintos de esclavos y de acéfalos, ha gritado contra Italia...

¿qué importa a la nación heroica, el relincho de los caballos de Alarico, fanatizados por la caricia de la espuela, tremantes de miedo al lejano olor de la sangre derramada?

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

en cambio, el Mundo civilizado, aplaude... y los legionarios de la Libertad, lanzan un *¡hurrah!* estrepitoso y sonoro.

Italia, no es la hermana, es la Madre de los pueblos latinos;

*alma parens...*

ella, no viene a seguirlos, ella viene a presidirlos en esta marcha azarosa pero triunfal, hacia un estado de civilización perfecta, del cual ella tuvo el secreto y el dominio.

Italia, viene a salvar el Mundo, y lo salvará; con ella, la última Gran Potencia entra en la lid;

no quedan fuera de ella, sino las grandes impotencias, atadas al poste inseguro de la neutralidad;

los Estados sin fuerza y sin valor, destinados a sufrir mañana todo el valor de la fuerza;

ellos, llaman habilidad su debilidad; patriotismo su egoísmo, y a caballo sobre un sofisma, hacen ejercicios de retórica en las arenas del miedo;

ellos fingen ignorar, que frente al Crimen, no hay Neutralidad, sino Complicidad;

que abstenerse es envilecerse;

que el cómplice, no es sino un asesino sin valor;

que la Neutralidad, frente al asesinato de la Libertad, no es una doctrina, es un delito;

que la política enervante y ruinosa de la expectación, no es sino la política degradante y miedosa de claudicación;

que combatir por la Libertad, es la única manera de vivir con dignidad;

que el refinamiento de la cobardía, no lleva siempre sino al refinamiento de la esclavitud;

tal vez esos pueblos, antes de morir, tengan tiempo de reflexionar;

a muchos de esos pueblos, no les falta hombres: les falta un Hombre.

Italia, lo halló en Salandra;

¿sabrán hallarlo los otros?

nada de eso importa ya a la Europa, que tiene asegurada la victoria de la Civilización;

dejemos a esos pueblos en decadencia, buscar un pretexto a su actitud;

el ruido del cañón que los barrerá mañana de sobre la faz de la Tierra, los despertará...

el veredicto de la Victoria, será inexorable para aquellos que no ayudaron a obtenerla, aun mucho más que para aquellos que supieron combatirla;

ellos, sucumbirán sin gloria, porque en la hora del peligro le volvieron la espalda...

no será la espada de Breno, la que ha de decapitarlos, será otra más cortante todavía;

el grito de la Victoria, no será el del bárbaro vencedor;

¡ay de los vencidos!...

la Europa vencedora, no gritará desde

las murallas del despojo, sino este grito arrasador...

¡ay de los neutrales!...
ellos serán los rehenes de la Victoria...
¡ay de los neutrales!...

## Bajo los cielos de oro de Venecia

París, junio 1.°-1915.

La rosa de oro inerte en el crepúsculo;
la estela de oro espléndida en el mar;
la playa de oro limitando el beso del Adriático verde;
y, el laurel de los cielos coronando la frente de oro del paisaje acuático;
¡oh! gloria de Venecia;
sobre tus lomos de oro, vuela el Mal;
sus alas de aluminio se proyectan sobre tu casta desnudez de mármol, auroleada de vaga Idolatría;
y, no turba la gravedad rítmica de tu rostro, que mira reflejarse en las aguas silenciosas el oro virginal de tu diadema;
¿a dónde están las águilas antiguas,

que no vienen a proteger con su sombra pesada, tu cuerpo de andrógino adolescente, coronado de rosas siderales?

como un desnudo lis, como un pétalo muerto, tu belleza coronada de corimbos fúnebres, sufre la violación de las alas, que quieren ajar la flor de tu Inmortalidad;

¿cuántos siglos de Historia se han borrado de tu divino cielo de amaranto, para que veas de nuevo resurgir aquellas horas palidecientes de tu gloria, en que el fantasma del Huno, reflejó su sombra odiosa, sobre el azul ultrajado de tus aguas?

díganlo los ibis pensativos, que en el acanalado de sus torres, han visto la marcha efímera de los siglos, desvanecerse ante sus ojos de piedra: díganlo;

gritan tus piedras doloridas: gritan;

¡pletóricas de Gloria y de Misterio!...

piafa la cuadriga de *San Marco:* piafa violenta;

las crinejas de bronce; erízanse;

tiemblan los belfos de bronce;

los cascos de bronce tiemblan;

tiemblan en el aire;

el espacio desmantelado falta a su carrera;

sobre ella, como un pájaro de basalto con las alas de púrpura, el *Duomo*, decora la limpidez del horizonte;

bajo el despotismo de la Noche, brilla la gema solitaria, brilla;

¿qué vuelo siniestro, viola el aire, y vibra sobre ti?

¿es un buitre de argento en el azul purísimo, en la calma durmiente de luz plenilunar?

calla la Mar fanatizada de un siniestro Presagio...

corre la sangre de tus venas, corre por los canales túrbidos, que duermen sueños de un lejano Amor;

en la selva inánime de tus mármoles, pasa un claror de luna: disolviéndose;

y, el Horror esplende en el siniestro azul: siniestramente;

siniestramente, el pájaro de metal vuela ahora, lleno de una embriaguez amarga de Desastre;

traza espirales: vibra;

¿una serpiente alada?

no;

es un Aeroplano;

señorea en el Espacio;

numen feroz; último hijo de Marte;

estrofa alada, estrofa palpitante de la Muerte, sobre los labios vengativos de la Ménade;

en espirales volubles canta su canto;

y, se estremece el Mar bajo cielos difusos;

se abren los senos negros del extraño Cormorán, hecho un globo de fuego;

de sus entrañas flameantes, parte un rayo;

se queja el aire en disonancia horrible;

tiembla la selva quimérica de mármoles;

aúllan las olas humilladas: aúllan;

y, el meteoro apuñalea el mar;
se hunde en el corazón de las lagunas...

y, la Noche lo devora, en su designio brutal;

un grito, semejante al rugido de una selva de leones en la agonía de la tarde: suena;

surge tu pueblo colérico de estatuas;

de la violada sombra emerge;

hasta el *Gobbo del Rialto*, se hace erecto ante el cobarde ultraje: vengativo;

cada pedestal se hace una cima, envuelta por una tempestad;

surge Henri Dándolo: atraillados los galgos de la Conquista, síguenlo.

Marino Faliero entre una selva de mástiles de las viejas galeras, álzase;

soplo de triunfos pretéritos hinchan las velas inermes; surge detrás la flota de Lepanto.

Francisco Morosini, desnuda su espada, tinta en sangre hasta la empuñadura; sangre de Morea;

su corona rota en las manos, surge Luigi Marini, tu último Doge;

el soplo de los siglos caducados, pasa sobre tus bronces integérrimos;

soplo de vida insúflales;

surgen de la Tierra lacerada por su esfuerzo;

surgen con su gesto habitual;

las manos extendidas para asir en su vuelo las alas de la Victoria;

sobre la mar, tremante y solitaria, ellos reflejan tu grandeza impoluta en los lejanos mares de la Historia...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Callado han los pulmones de metal del Monstruo aéreo;

vacila sobre el abismo verdáceo, con sus hélices cuasi inertes, como alas rompidas por el viento;

imantado hacia el Mar, trepida;

los cañones de tus fuertes, hiriéndolo en el corazón, dieron cuenta de él;

los hipocentauros de Saboya lo persiguen;

se va en un vuelo loco de vértigo;

cae...

lo devora la Mar rugiente y sibilante.

¡Salvada estás, Venecia!

¡Anadiómene Vencedora!

¡Salve!

## Surge et ambula

París, julio 1.°-1915.

El Rey Constantino de Grecia, como un Lázaro resurrecto, se incorpora en su lecho, azorado y confuso, como si escapara a las caricias de un sudario; lleno del espanto, del que ha visto frente a frente el rostro de la Muerte;

este enemigo de la Civilización, abre los ojos sobre un campo de desastres, y no escapa de la tumba sino para despertar en la derrota;

¿vencido por quién?

vencido por su pueblo;

las alas volíveras de la Victoria, no se desplegaron contra él en los campos de batalla; se abrieron ruidosas y triunfadoras en los campos electorales;

la Victoria salió armada de la Urna, como Minerva de la cabeza de Júpiter;

y, voló vengadora sobre el lecho del Rey, enfermo y testarudo, rodeado de una corte de asclepiades tudescos;

pero ¡ay!, la Victoria llega tarde para restaurar la pompa del Sueño Heleno, hecho pedazos por la mano torpe de un Monarca, inferior a toda inferioridad;

la herida que ese Rey hizo al corazón de su pueblo, no sanará jamás;

él, detuvo el carro victorioso de los destinos de Grecia, y lo vendió miserablemente al enemigo;

su pueblo, venció tarde a ese Rey falaz, nutrido de odio a la latinidad, alimentado con la hiel extraída a los hígados de las águilas sajonas;

ese Rey, que no es sino una espuela del Emperador de Alemania reinando en Atenas, y que recuerda la bota de Carlos X, enviada al Senado de Estocolmo, no ha sabido clavarse sino en lós ijares de la Derrota, único campo de acción a su teutonismo vergonzante;

el esplendor del sueño de Venizelos, fué definitivamente vencido por la voluntad femenil que domina al Rey, empeñada en

hacer detener un momento la fuga de las águilas de Brandeburgo, sobre la roca dominatriz del Acrópolis, teñida de un azul purísimo;

por ese gesto, la Victoria Aptera permanece con las alas cerradas, entre sus arquitrabes cincelados, bajo los cuales todo soplo de Heroísmo parece extinto; esas alas recogidas parecen negarse a proteger la gloria de Hélade...

como en las leyendas homéricas, esta lucha se ha lidiado entre dos ciudades: entre Berlín y Atenas;

entre el Emperador de Alemania, y el Pueblo Heleno;

entre ellos, el Rey Constantino, no ha sido sino un juguete miserable del capricho de su mujer, encarnación viva de la voluntad de su hermano, el huno formidable que reina a orillas del Rin;

fué Guillermo II, quien venció en marzo a Venizelos;

y, es ahora Venizelos, quien vence a Guillermo II;

es el cadáver de la dominación tudesca, el que ha sido arrastrado por el pueblo heleno, bajo los pórticos blancos, y las columnatas dóricas de los Propíleos;

aguiluchos desplumados y vencidos, hacen cortejo al cadáver de este último pisistrátida,

la sombra de Pericles, parece alzarse en lo alto del Hecatomperon, para expulsar al invasor germano, con gesto imperativo, extendido el brazo victorioso, desde los bastiones derruídos del Erechthéion;

¡ay!, pero todo eso es tardío...

el hacha de Arminio, cortó bien la cabeza de Apolo soñador...

el sueño heleno, no se realizará ya;

el Rey Constantino, decapitó ese ensueño; inmovilizando la marcha de su Pueblo hacia sus destinos gloriosos;

fué una hora...

una hora no más...

una hora, en que el Imperio de Oriente fué ofrecido a Grecia;

y, esa hora pasó...

no se repetirá ya en el cuadrante de la Historia...

Venizelos lo dijo al caer: LA FALTA ES IRREPARABLE...

la palabra del vencido, fué como el tiro del pártico;

aun volviendo al Poder, Venizelos no

podrá remediar ya el mal hecho a Grecia por la fidelidad del Rey a los ideales tudescos, en contra de los ideales helenos;

hoy, todo ha cambiado...

Grecia, llegará tarde.

Servia, ocupa a Durazzo...

Montenegro, está en Escútari...

Bulgaria, ensancha sus fronteras...

Italia, extiende su dominio, sobre islas y mares codiciados;

¡ay! es tarde para todo... tarde, hasta para llorar;

nada hay igual a la esterilidad de las lágrimas...

¿qué podrían remediar las de este Boabdil danés, que ha visto desplomarse tras de sus espaldas, toda una Alhambra de sueños que no eran suyos?

¿este Rey, decapitando el Destino de su Pueblo, no habrá sentido en sus noches de fiebre, las alas coléricas de Minerva, abiertas sobre su cabeza?

estamos lejos de las turbulencias de Clyon, y de las discordias del Anfictionado, para evocarlas ahora...

Eliménides, es arcaico, y Solón, resulta bárbaro;

la salud, no está en el Pasado;

la salud, está en el Porvenir, y en la actitud del Presente;

¿cuál será ahora la actitud del pueblo heleno, vencedor de su Rey?

¿qué hará de su Victoria?

¿no la empleará, para romperle la corona sobre la dura cerviz, doblada bajo el yugo marital?

en la actualidad, Grecia se llama: Venizelos...

pero, no culpéis a ese Grande Hombre de Estado, si llegado de nuevo al Poder, no puede de las ruinas de su sueño fabricar un sueño nuevo (1).

Constantino el Grande, entrando en Constantinopla, fundó un Imperio.

---

(1) El gran Cretense, volvió al Poder;
y, el gran Cretino, volvió a volcarlo;...
esta vez, con la Constitución atravesada de parte a parte, por la espada dictatorial de aquel Rey, hecho absoluto, en nombre de su absoluta incapacidad.
Venizelos, no estuvo en el Poder sino el tiempo suficiente para hacer señas a la Libertad, llamándola en auxilio de la Civilización amenazada en Oriente, y del heroísmo sacrificado en Servia, vilmente traicionada por el Rey Constantino, que hacía señas a los bárbaros, llamándolos al Acrópolis;
y, los bárbaros han llegado, y se preparan a vomitar sus hordas sobre la Grecia, que temblorosa y fugitiva, no encuentra ya traiciones que inventar, cansada de practicarlas todas;
su rey, prisionero de las mallas que ha urdido su perfidia sin talento, se ve amenazado por todos lados, y declara su reino, un campo abierto a las incursiones de los bárbaros, de los cuales hace tiempo es el zapador estipendiado;
inferior aún a su propia ineptitud, todo, hasta su violencia, tiene en él la talla de su mediocridad;
hecho palafrenero del Emperador de Alemania, servirá acaso, como Valeriano encadenado, para poner su cuello como estribo a su nuevo Amo, cuyo corcel enjaezado, se preguntará tal vez, no cómo aquel hombre pudo alzarse hasta una corona, sino, cómo una corona pudo bajar hasta aquel hombre.

Constantino el Pequeño, apartando sus ojos de Constantinopla, destruyó otro ; un Imperio en perspectiva...

apartemos los ojos de este Emperador, y de este Imperio fracasados... y miremos lo que les rodea en esa península turbulenta, madre de todas las convulsiones ;

el Hohenzollern de Rumania, ergotiza sobre la neutralidad, y espera una gran victoria tudesca, para lanzarse con Alemania en contra de la Rusia (1) ;

el Rey de Bulgaria, sofista coronado, calculador frío, tartarizado al contacto con su pueblo, hace una política de duplicidad oriental, sin olvidar que es un austriaco, recuerda que tiene en sus venas sangre de Orleáns, y sin descontentar a Viena, sonríe plácidamente a París, mientras tiende su mano hacia Turquía ;

¿ viéndolo, no pensáis en la águila bifronte, que adorna el escudo de la duple Monarquía (2) ?

---

(1) Influencias de familia decidieron luego a este vástago tudesco a poner su espada y su reino al servicio de los aliados, y Rumanía es hoy uno de los grandes beneficiarios de la Victoria.

(2) Fernando de Bulgaria, salió de su Duplicidad, para entrar francamente en el Crimen ;

el Rey Felon, parece ser el título con el cual pasará a la Historia, ese hábil pastor de todas las traiciones ;

el disgusto del Mundo civilizado, bajando hasta él, ha hecho de su nombre un grito de desprecio, un gonfalón de Infamia ;

la vacilación de esos reinos, que es una traición a la Civilización que los fundó, a más de ser una lección dolorosa, añade un deber ineludible para aquellos que lo

---

yo encuentro, que hay mucho de romanticismo en esa sentencia contra Judas coronado;

o al menos, hay una falta de preparación histórica, para juzgar al nauseabundo Príncipe, del cual, el nombre se ha hecho un ultraje, un poste de Oprobio, puesto lejos, muy lejos de las fronteras del Honor;

en la soledad a que se condena este Lázaro miserando, no hay exceso de crueldad, pero, hay falta de serenidad al estudiar los móviles de su Crimen;

ha faltado criterio científico-histórico, para juzgarlo;

en aquellos que han juzgado como historiadores esa traición, ultrajándola sin explicarla, hay un candor histórico, digno de Hesiodo;

¿por qué no buscar las causas etno-patalógicas del Delito, que en el Tribunal de la Historia, como en cualquier otro Tribunal han de ser decisivas para la Sentencia?

si se buscaran, se vería que ese hombre no ha sido traidor con voluntad; no ha sido traidor con libertad;

era el prisionero de lo inevitable;

ese hombre ha sido traidor por temperamento, por constitución física, por una ley fisiológica inviolable;

ha sido traidor por temperamento;

porque llevaba la Traición en la sangre;

porque la fatalidad de la ley de herencia, ha sido inexorable en él;

porque el atavismo, tenía que dominarlo, y lo dominó;

porque no podía librarse de la herencia de su raza, y nació traidor, por la misma ley física que un zorro nace astuto, o un tigre, nace cruel;

¿no es Fernando de Bulgaria, el biznieto de Felipe Igualdad, aquel Orleáns, que en la Convención Francesa traicionó su raza y la Monarquía, condenando a muerte a Luis XVI, su primo y su rey, para halagar con ese fratricidio a la Revolución que cortejaba?

no acierto a ver en qué, la traición de este jefe de bárbaros orientales de hoy, pueda ser superior a la de aquel Príncipe desleal, en cuya cabeza el gorro frigio tuvo siempre el aspecto del capuchón de un ahorcado, al cual el verdugo tarda mucho en ejecutar;

¿no es Fernando de Bulgaria, el nieto de Luis Felipe de Orleáns, Rey de los franceses?

y, ¿no fué Luis Felipe, aquel tutor infiel, a quien el obtuso y caduco Carlos X, dejó el trono para que lo cuidara, y al rey niño para que lo protegiera, y traicionando su Raza y su Rey, se apropió el trono y la corona, mandando a morir en el destierro al niño infortunado?

me esfuerzo en ver, y no veo, en qué, la traición del hijo de Clementina de Orleáns, pueda superar a las de aquellos dos dignos antecesores suyos, de los cuales, el uno, entregó al verdugo la cabeza de su Rey, y el otro, despojando a su Rey, lo envió al destierro;

el atavismo, se ha cumpido inexorable en Fernando de Bulgaria;

nieto y biznieto de traidores, no ha podido resistir a la voz de la Raza, y ha traicionado, para mostrarse digno de ella;

él, será capaz, tal vez, un día, de permanecer fiel al Honor, para hacer así traición a su Raza y a la Historia.

crearon: el deber de desgermanizar esos reinos;

los aliados no deben olvidarlo;

hay que decapitar el teutonismo en los balkanes;

la ola de la Victoria al retirarse, debe dejar: el anfictionado griego, con Venizelos por Jefe.

Rumania, con un Príncipe latino.

Bulgaria, con un Príncipe ruso.

Constantinopla, con un Emperador latino, alimentado con leche de la loba romana;

todo; menos un teutón sobre un trono en Oriente;

mi sueño, y el gran sueño de los hombres libres, sería la República Balkánica, bajo el protectorado de la Italia;

pero, ¿sería eso posible?

la hora no es de soñar, sino de obrar;

la voz, es del cañón;

la Victoria, avanza;

que ella humille, decapite, y entierre todo lo que se oponga a la marcha triunfal de la Civilización;

sobre esas ruinas, ella alzará mañana el Templo de la Libertad.

## Panlatinismo

París, agosto 1.°-1915.

En verdad os digo, que todo lo que se ve sobre la Tierra, no es sino la primavera del Desastre...

su follaje purpúreo, hecho para sudario de héroes, empieza apenas a caer bajo el soplo asolador del Simún desconocido...

todo el horror, aglomerado bajo los altos cielos, y en la tiniebla inconmensurabe de los horizontes cárdenos, no es sino el pestañeo de esta aurora de espanto que ha de asolar la Tierra;

el prólogo de esta gran Tragedia que presenciamos, no es aún finido...

el clamor de los coros épicos, que lidian

sobre la escena, tiene un rumor de lamentación, que pasa como la caricia de la Muerte por sobre las cenizas de las Urbes ardidas, haciendo estremecerse de angustia, el corazón de las ruinas calcinadas;

el polílogo a golpes de hacha, que los actores trágicos sostienen sobre la arena enrojecida por los torrentes de sangre que bajan de las cimas altísimas de la Humana Demencia, no ha llegado aún al grado de intensidad bastante, para arrasar el último árbol de las selvas, que vieron caer como abono de su fecundidad, más de cinco millones de hombres;

las trompetas de Jericó, aun no han sonado frente al estrépito de la última muralla venida a tierra...

el grito de Hécuba, permanece inarticulado en las entrañas desgarradas de horror, mudas del próximo espanto...

el grito de esos millones de madres, que llaman sus hijos muertos, y al cual podría aplicársele el epíteto homérico, porque es como un aullido en la Noche Impenetrable, no ha llegado al paroxismo convulsivo en que romperá el corazón mismo de la obscura fuerza que creó el Mundo,

y que temblará acaso arrepentida de haberlo creado;

he ahí que un año de guerra ha transcurrido;

y, después de un año de exterminio, la guerra continúa;

¿continúa?

tal vez, he dicho mal; la guerra empieza...

el pulpo tudesco, tiene aún clavados sus tentáculos en el flanco generoso de Francia, y por ahí aplica sus mil bocas neumáticas, al corazón de la Humanidad...

Bélgica, está aún llena del espanto que siembran en su corazón las hordas redivivas de Atila;

la muralla rusa, se mueve como una montaña en marcha; se diría atacada de la inquietante movilidad de las arenas del desierto, que a cada aurora presentan un nuevo anfiteatro de colinas movedizas;

las hordas austro-teutonas, se fatigan ante aquella inquietud de olas que los acechan, y a veces avanzan sobre ellas y las devoran...

el botón de oro de un Sol naciente, despunta ya en cielos muy remotos;

la hora transparente de las auroras futuras, se precipita sobre los cielos de ayer, catalépticos de espanto...

y, la hora llega, la hora imprevista y turbadora, en que el signo zodiacal, anuncia un amanecer de Vida Ideal, al Mundo, largo tiempo prisionero de la brutalidad, y pronto a caer de nuevo bajo sus garras vencedoras;

la aurora profética, irradia, y por la milésima vez en los cielos de la Historia, el alba de la Victoria, despunta sobre los cielos de Roma...

esos campos del Lacio, que vieron huir a Pirro, que era como el fantasma de Alejandro, escapar en desbandada los audaces sueños de Aníbal Barca, y estrellarse contra sus rocas los caballeros númidas, ha visto de nuevo, las alas de sus feroces águilas, romper la serenidad del cielo, con aquel vuelo augural, que fué el predecesor de todos los prodigios;

y Roma, viene trayendo la Victoria al Mundo; la Victoria, alada y fecunda, escapada al corazón de la Ciudad Eterna...

y, cuando dije Roma, dije Italia;

las legiones pretéritas de César, han invadido el Austria, caduca y feroz, han

conquistado la Italia Irredenta, y han puesto la espada de Garibaldi, sobre el cuello octogenario del último Habsburgo, que reinó en tierras de Italia;

¡*hurra*! por esas victorias de la Raza...

la entrada decisiva de Italia en la acción guerrera, sus triunfos diarios sobre los germanos, tienen para nosotros, los latinos, o latinizados, un doble valor, porque ellos afirman el predominio de la raza en los consejos de la paz futura, y en los destinos venideros de la Tierra;

hasta hoy, todo el latinismo de la guerra, estaba radicado en el ejército francés...

los belgas, son valónes;

sajones, los británicos;

eslavos, los rusos...

eslavos, los servios;

eslavo, el Montenegro;

nipones, los del Japón;

limitados estaban a Francia, y radicados en ella, los derechos del latinismo, el día de la Victoria;

¿qué suerte habrían corrido, esos derechos, representados únicamente por la Francia heroica, rodeada de rivalidades y de voracidades?

la entrada de Italia en la guerra, amplía enormemente el campo de acción de la raza, en los destinos del Mundo...

ya el mar Mediterráneo, será *mare nostrum;* mar latino;

el Oriente, sentirá el influjo de la Raza, y la civilización latina penetrará en Bizancio, pisando los talones de los turcos fugitivos;

ella, imperará en Marruecos: imperará en Libia;

el Asia Menor, será un campo abierto a sus conquistas;

ella, será Árbitro Supremo en los destinos de Albania...

el dominio del Mediterráneo y del Adriático, suyos serán...

y, ¿por qué no esperar que Constantinopla sea un día latinizada, y Roma absorba a Bizancio, sirviendo de dique al paneslavismo ruso, y al imperialismo británico, que hoy cierran momentáneamente los ojos sobre este campo de sus querellas futuras?

¿cuál el deber de nuestra América *latina*, frente al esfuerzo heroico de la *latinidad* en Europa?

ayudar por todos los medios a la victo-

ria de la Raza, que es la victoria de la Libertad que no hemos podido establecer, y de la Civilización que aun no hemos acabado de fundar;

entrar en el concierto de la raza latina y de los pueblos latinos, unirnos a ellos, y formar un solo grupo latino;

¿para qué?

para ser protegidos mañana, por los grandes pueblos latinos...

¿contra quién?

contra la raza enemiga, que nos acecha: CONTRA EL YANKEE...

la América latina, no tiene otro enemigo, que el *Yankee*...

unirnos a los países latinos de Europa, para escapar a ese yugo amenazante que es la Doctrina Monroe...

la Doctrina Monroe, no es sino una Enmienda Platt continental;

no creáis que el Imperialismo Etnico, existe sólo en el cerebro enfermo de Guillermo II, y de su corte de genízaros, empeñados en imponer al Mundo el determinismo de la Fuerza, y el predominio de la ideología fischeriana, que es algo así como la dogmática de un cafre;

esa teoría de penetración telúrica, pre-

dicada por Lamprecht para los germanos, existe en los yankees, como aspiración y como designio, sobre nosotros, y contra nosotros;

los dictados de la etnología conquistadora, son violentos;

el choque del paneslavismo, con el pangermanismo en Servia, produjo esta guerra atroz...

no olvidéis, que una teoría semejante, existe en América: el *panamericanismo*, es decir: el *panyanquismo*, que es el vocablo verdadero de esa doctrina enmascarada;

¿que esa doctrina tiene apóstoles entre nosotros?

el Oro del Rin, el oro efectivo;—no las brutales sinfonías de Wagner—cayendo en lluvia benéfica, sobre las prensas, conquista diariamente adeptos para Germania...

¿por qué el oro de Wáshington, no habría de tener igual virtud?

indígenas colonizables y colonizados por el cohecho, pueden poner sus lenguas y sus plumas al servicio de esta causa...

pero, las legiones del soborno, no triunfarán...

nada podrá ese bizantinismo indígena, sin portada y sin grandeza, hecho de bajas ondulaciones, y de adulaciones más rastreras todavía...

nada podrán esas gentes, que cuando se fatigan de adular con los labios, adulan con la espina dorsal, y no pudiendo deshonrar la elocuencia de la palabra, apelan a la elocuencia vil de las rodillas, que es la última elocuencia del esclavo;

entretanto debemos unirnos y combatir, aunque sea espiritualmente, al lado de la Francia, y de la Italia, que son toda la latinidad de Europa, en armas contra la barbarie;

asistimos a la crisis definitiva de una civilización, a la transformación completa de un Mundo que creía haber llegado al apogeo de la Historia, y fué sorprendido por una catástrofe, que ha volcado desde sus cimientos todo el trabajo de los siglos;

nada efectivo podemos dar en nuestra debilidad y en nuestra lejanía, a esta cruzada del Derecho; nada, sino nuestro corazón; démoslo a la Libertad;

y, preparémonos para defender mañana, la herencia latina en América, contra

la raza de presa, la raza yankee, que tiene del teutón el místico salvaje, el místico de la Violencia, que hace de la brutalidad una religión, y del despojo un dogma;

no olvidemos que esa raza, tiene el dogmatismo de la dominación, como único imperativo categórico, en sus relaciones con nosotros;

hay que vivir alerta, prevenidos contra el darwinismo social de aquellos usufructuarios traidores de la idea democrática;

es necesario alzar la bandera del *Panlatinismo*, frente a la del Panyanquismo;

entremos en el concierto del Mundo Latino; en la Confederación Latina;

no hagamos de nuestro aislamiento, un dogma, porque habremos hecho de él una cuchilla;

para los pueblos, más que para los individuos, fué hecha la terrible sentencia:

*Vœ Solis*...

FIN

# INDICE

PÁGS

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

**Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.**

# OBRAS DE VARGAS VILA

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL SOPENA

(EDICIÓN DEFINITIVA)

1.—La Simiente.
2.—Ibis.
3.—Sobre las viñas muertas.
4.—Alba roja.
5.—María Magdalena.
6.—Aura o las violetas.
7.—Los discípulos de Emaüs.
8.—Vuelo de cisnes.
9.—Sombras de águilas.
10.—El camino del triunfo.
11.—La conquista de Bizancio.
12.—El minotauro.
13.—Las rosas de la tarde...
14.—Flor del fango.
15.—La demencia de Job.
16.—Los Parias.
17.—De sus lises y de sus rosas.
18.—La voz de las horas.
19.—Archipiélago sonoro.
20.—Lirio blanco.

21.—Huerto agnóstico.
22.—Lirio rojo.
23.—Lirio negro.
24.—Salomé.
25.—De los viñedos de la eternidad.
26.—Horario reflexivo.
27.—El final de un sueño.
28.—La ubre de la loba.
29.—Los divinos y los humanos.
30.—Cachorro de león.
31.—El sendero de las almas.
32.—Libre estética.
33.—El ritmo de la vida.
34.—Los Césares de la decadencia.
35.—Rubén Darío.
36.—La república romana.
37.—La muerte del Cóndor.
38.—Copos de espuma.
39.—Verbo de admonición y de combate.
40.—Del rosal pensante.
41.—En las zarzas del Horeb.
42.—Ars-Verba.
43.—El huerto del silencio.
44.—Laureles rojos.
45.—Prosas-Laudes.
46.—Pretéritas.


CARREL CHARGE


3
Ptas.